

Revista de Centro América

Nueva Epoca. No 7. Mayo-Agosto 2021



**NEOLIBERALISMO Y CAMBIOS
EN LOS REGÍMENES POLÍTICOS
DE CENTROAMÉRICA**

Revista de Centroamérica

Revista de Centroamérica es una revista semestral de teoría, política, economía e historia. Aspiramos a convertir esta Revista en una tribuna libre del pensamiento antiimperialista y socialista de los partidos y grupos de izquierda centroamericanos.

Los artículos firmados reflejan la opinión de quienes lo escriben y no necesariamente del Comité de Redacción.

Director:
Orson Mojica Alvarez.

Comité de Redacción:

Armando Tezucun, Leonardo Ixim, Germán Aquino, José M. Flores Arguijo (In Memoriam) y Enrique Villalobos Ulate.

Numero Siete: Mayo-Agosto 2021

Fecha de impresión: 10 de Octubre del año 2021

Correo Electrónico: redaccion@revistadecentroamerica.org

<https://revistadecentroamerica.org/>

NECESITAMOS DEBATIR LOS CAMBIOS QUE OCURREN EN CENTROAMÉRICA

La crisis del capitalismo sigue expresándose de manera particular en Centroamérica. Los artificiales Estados nacionales que surgieron de la desmembración de la República Federal en 1838, tras un breve y relativo periodo de consolidación a mediados del siglo XX, han vuelto a entrar en crisis.

Estos artificiales Estados nacionales son incapaces de autosostenerse, recurriendo constantemente al endeudamiento como mecanismo de financiación de sus pesadas e ineficientes burocracias, y resultan incapaces de satisfacer las necesidades mas elementales de alimentación, vivienda, salud y educación de su población. El deterioro de los niveles de vida es constante, lo que obliga a una parte de la población, especialmente de los Estados del Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, El Salvador y Honduras) a iniciar la peligrosa migración hacia Estados Unidos, en búsqueda del sustento diario para sus familias.

Con ritmos desiguales, pero con la tendencia general a emparejarse, todos los Estados experimentan un retroceso económico, producto de la aplicación de medidas neoliberales, la situación es realmente desesperante. Esta crisis crónica de la economía y de las finanzas de los Estados, ha producido cambios en los regímenes políticos que fueron instaurados después de las firmas de los Acuerdos de Paz en los años 90 del siglo pasado.

Como era previsible, la crisis económica y social esta produciendo una bancarrota de las débiles democracias burguesas, que han resultado incapaces de satisfacer las necesidades “del bien común”. De los seis países que conforman la nación centroamericana, actualmente tres (Honduras, El Salvador y Nicaragua) tienen regímenes bonapartistas en transición a nuevas dictaduras, o son abiertamente dictatoriales como el caso de Nicaragua.

EDITORIAL

Este fenómeno es producto directo del neoliberalismo que, para imponer su modelo económico, necesita restringir las libertades democráticas, y reprimir la resistencia o las protestas populares.

Desde la **Revista de Centroamérica** queremos promover la discusión o debate sobre los cambios que actualmente se producen en la región, para contribuir a la formulación y diseño de una estrategia revolucionaria que permita enfrentar las consecuencias de la crisis del imperialismo y del capitalismo en esta zona.

Mayo-Agosto 2021

GUATEMALA

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

LOS BLOQUEOS A LA IGUALDAD: ¿EMERGE UNA NUEVA LÓGICA EN EL DISCURSO DE LAS MANIFESTACIONES?

Por Felipe Girón

En las últimas protestas, movilizaciones y paros que hemos asistido a partir del 27J del 2021 y a lo largo de julio de este año en Guatemala, también hemos visto cómo las élites en el poder, civiles y gobernantes principalmente han desplegado su tradicional discurso alegando que las manifestaciones o “bloqueos”; son violatorias de derecho, principalmente civiles y privados. Esta no es una táctica nueva por parte de las élites para deslegitimar las protestas. Lo que es nuevo es que ha emergido una voz tratando de resignificar los “otros” bloqueos. Sí aquellos bloqueos que afectan en mayor grado al “bien común” y a un amplio conjunto de derechos que los “bloqueos” en la vía pública para la manifestación. ¿Es esto una crítica a la ideología dominante y sus dispositivos? ¿Es esto una contra argumentación y una disputa por los significados en el discurso?

En este texto ensayo una reflexión y una crítica en torno a las estructuras de significados y los dispositivos que las clases dominantes emplean para reducir los espacios de interpelación a la autoridad política. Primero haré un marco teórico de interpretación. Luego veremos las referencias discursivas del CACIF para luego ser contrastadas con algunas referencias de las manifestaciones. A partir de ello, se hará una reflexión para

Parte I. Enfoque teórico

Marco de interpretación y análisis

La tesis de la ideología dominante (Abercrombie, Turner, y Hill 1987; Marx y Engels 1976), ha tenido derivaciones teóricas posteriores. Una de ellas, a criterio de este autor, es la elaborada por Gramsci en torno a la noción del bloque hegemónico. Otra es la desarrollada por Laclau (Laclau y Mouffe 1987) y las teorías del discurso a partir del estructuralismo lingüístico y otros estructuralismos como el social y cultural; y el llamado posestructuralismo, etiqueta poco útil algunas veces.

Los trabajos de Marx y Engels no abordaron el lenguaje o los signos como tal, pero la perspectiva del materialismo histórico no niega la relevancia de estas dimensiones para comprender las dinámicas provocadas por el capitalismo. El fetichismo de la mercancía y la ideología de la clase dominante fueron uno de estos temas que plantean una dimensión comunicativa, semiótica, ideológica, discursiva y hasta cultural para comprender la dominación de las clases dominantes.

¿Cómo se relaciona la materialidad de las dinámicas del trabajo, producción de plusvalía y acumulación de capital con los lugares de enunciación de la clase dominante, las esferas de la vida cotidiana de los trabajadores y la ley, la justicia y el Estado de Derecho? El punto de relación que se quiere resaltar en este texto es los espacios de enunciación y los lugares o momentos de referencialidad.

Los espacios de enunciación son uno de los espacios vitales donde se constituyen tanto saberes y epistemologías, como dimensiones del ser (ontologías), éticas y del sentir, afectividades. El acto comunicativo a través de lenguaje articulado o no articulado nos constituye y conforma como seres sociales y seres humanos. De tal manera que, los actos de habla son comunicativos, pero para su realización no solo se requiere de una sintaxis y una pragmática, sino también de una semántica; sino también de un andamiaje institucional y de una dimensión social e histórica.

Los lugares y momentos de referencialidad indican no solo objetos concretos, sino que también ideas muy abstractas, o ambas cosas. Para el caso del tipo de análisis del discurso político que se quiere hacer estoy pensando

en el conjunto de ideas que la política conlleva como justicia e injusticia, bien y mal (común), Estado, democracia, y cualquier forma de gobierno que podamos plantear en un continuum va entre democracias y autoritarismos. Este continuum surge de la historia, de la experiencia histórica que constituye lo que es Guatemala en particular y Centroamérica en general. Es por esto por lo que, nos interrogamos: ¿a qué noción de justicia se refieren las élites cuando se pronuncian por las movilizaciones y protestas? ¿Será una noción compartida por el pueblo y las élites?

Los actos comunicativos se realizan en contexto en donde operan discursos y dispositivos. Los discursos operan sobre la base de saber y conocimientos compartidos (Foucault 1977). Este conocimiento y saber es adquirido a través de la experiencia, pero también es provisto por las instituciones grandes como el Estado y las instituciones sociales como la familia y el derecho, así como las instituciones políticas como los partidos políticos y el Organismo Judicial. Es un saber que está ahí pero no siempre es aprehendido por los ciudadanos y las personas (los sujetos). En este sentido, es un dispositivo que se hace presente en la realidad cotidiana cuando se ha referencia a él a través de un acto del habla. Está dispuesto a entrar en la carga de significado y sentido si se apela, pero si no se le menciona no acciona, sigue estando dispuesto. Por tanto, el dispositivo no es solo un campo semántico como alguna corriente lingüística lo entendió, es más que eso.

Foucault creo que fue acertado al plantear que los dispositivos son parte del andamiaje de las dinámicas del poder en cuanto a que dominan, vigilan y disciplinan (Foucault 1980; 1995). Pero se quedó corto en darnos una mirada sobre cómo se pueden desmontar esos dispositivos y cambiar los discursos que enmarcan significados y mentalidades, ideologías y saberes. Varios autores han dado algunas propuestas y aquí trato de seguir varias, entre las más destacadas están: análisis crítico del discurso (Wodak y Meyer 2003), la semiótica social (Verón y Lloveras 1996; Zecchetto 2003), los géneros discursivos y el dialogismo (Bakhtin y Bubnova 1982), la antropología y sociología política (Scott 1990; McAdam 1999), los modelos culturales y antropología cognitiva (Holland y Quinn 1989; Romney et al. 1996).

Las bases sociales de la dominación tienen una dimensión que es discursiva, en la que las configuraciones discursivas en torno a la ley, el Estado de Derecho y lo que es justo e injusto,

GUATEMALA

nos constituyen y permiten la puesta en escena de discursos y enunciados por actores y sujetos específicos. Analizar la puesta en escena, performatividad, y comprender los significados y referencias que esos discursos conllevan, nos puede dar pistas sobre las formas en las que la ideología dominante ejerce su dominación. Buena parte de este ejercicio de poder no solo está en disfrazar el poder, sino también en establecer códigos y lógicas de pensamiento a través de un “orden en el discurso” por el cual el poder adquiere su disfraz.

Parte II. El problema

La semántica y pragmática de los bloqueos

“¡Basta Ya de bloqueos! Nuevamente y en absoluta impunidad, los guatemaltecos afrontan las consecuencias de los bloqueos ilegales que desde esta mañana se han ubicado en diferentes puntos del país”. Así reza el encabezado de uno de los comunicados emitidos por CACIF el 9 de agosto del 2021 en Twitter. Le sigue el párrafo siguiente:

“Estas acciones atentan, no solo contra los derechos fundamentales, sino también contra el proceso de reactivación económica tan necesario en el marco de la pandemia”.

Podemos decir por la fuente de donde se toman estas líneas, me refieren a un sujeto que enuncia y que se auto identifica como el CACIF, pero, en la palabra 11 del primer fragmento menciona a los “guatemaltecos”, acaso ¿puede el CACIF hablar por todos los guatemaltecos o por una fracción de ellos? ¿Se sienten los guatemaltecos representados en el CACIF? ¿Puede el CACIF hablar por los guatemaltecos?

Seguramente muchos guatemaltecos se sienten representados por el CACIF y el CACIF siente que representa a los “guatemaltecos”. Pero también es cierto que el CACIF no representa ni puede hablar por todos los guatemaltecos. En el enunciado arriba citado el CACIF se siente vulnerado en sus derechos pues sugiere que en “absoluta impunidad” los guatemaltecos afrontan las consecuencias de estos bloqueos. Pero a ver, pensemos las referencias que se hacen en este enunciado y pensemos a través de las preguntas

siguientes: ¿el CACIF respeta la ley en todos los momentos de las actividades productivas? ¿Tributa lo que debe de tributar siempre? ¿Gestiona las licencias de sus actividades productivas respetando los derechos de todos los guatemaltecos? ¿participa en política respetando la ley? La riqueza que genera, ¿alcanza para todos los guatemaltecos?

Como no podemos dar una respuesta contundente a estas preguntas con evidencia que respalde a cada una de las dimensiones por las que se interroga, proponemos una hipótesis para responder estas preguntas. La respuesta hipotética que ensayo en este texto es que el CACIF no piensa en todos los guatemaltecos cuando se pronuncia, por más “buenas” intenciones que tengan, pues se mueve en dos mundos y está atrapado en su propia ideología, heredera del “ethos finquero” (Tischler), esta fundamentada en valores que abogan por un libre mercado al que solo pueden acceder los que tienen privilegios. Hemos visto varias veces, cómo sujetos empresariales que buscan proponer caminos modernizantes y actuar por medio de otro *ethos* empresarial, son silenciados y disciplinados, como cuando proponen “democratizar la tierra”.

La hegemonía de las élites civiles en Guatemala radica tanto en la posesión de activos económicos que le dan poder político, como su posición en redes globales de la economía mundial. Además, esto les permite incidir en la generación de mecanismos y dispositivos de poder que les da acceso a controlar poder político. Nunca hemos visto en la historia reciente, que los directivos del CACIF hagan una marcha para plantear sus demandas de manera pública. Ellos tienen otros medios para plantear sus demandas, como una llamada por teléfono a un gobernante, un comunicado o financiar campañas de aquellos candidatos que apoyen o no estorben su agenda. Entre las capacidades de poder político que pueden ejercer está la de controlar recursos, de distinto tipo, pero también el pensamiento de los “guatemaltecos” a través de dispositivos que atraviesan las instituciones políticas, económicas y sociales.

La resignificación contrahegemónica del discurso hegemónico

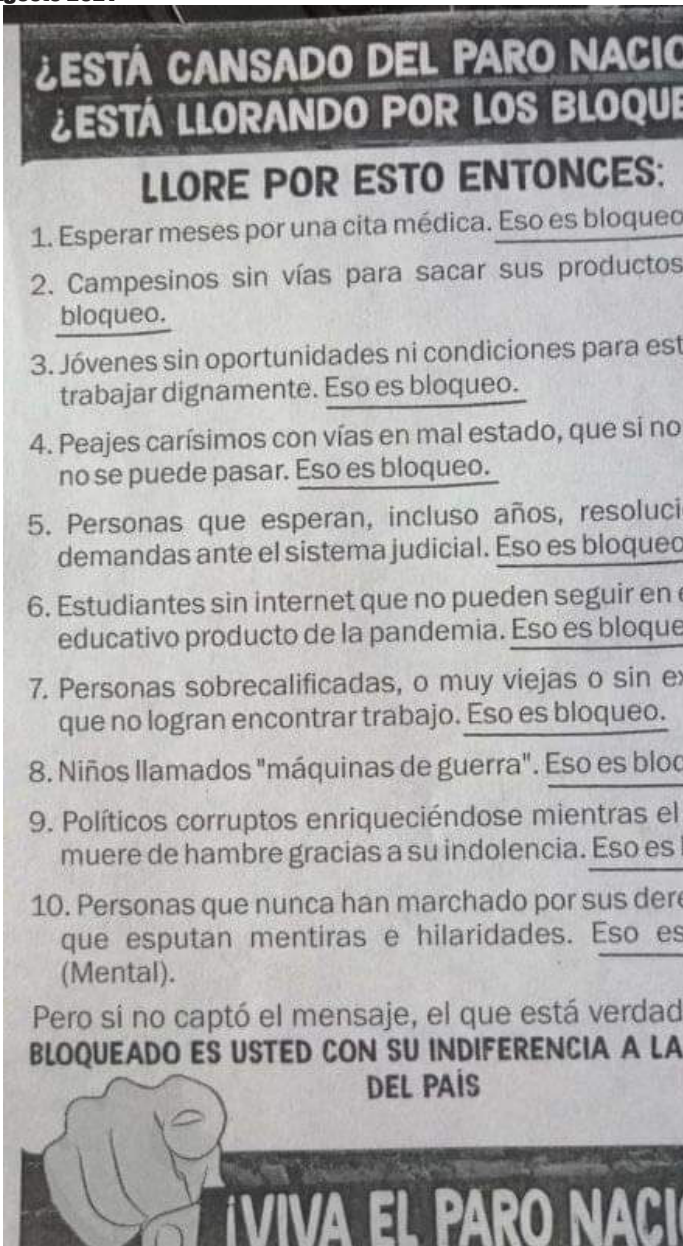
El día antes del 27J circuló por algunos medios sociales el afiche que aparece más abajo. Por su composición, está dirigido al público que se queja e impugna los bloqueos y

GUATEMALA

paros, entre ellos el CACIF. El afiche comienza haciendo una interrogante. “¿Está cansado por el paro nacional? ¿Está llorando por los bloqueos?” No sabemos a cuanta gente hizo reflexionar, pero es muy probable que sí hizo pensar a más de alguno. Luego señala 10 puntos sobre los que se podrían considerar bloqueos que tal vez no tienen orden específico, pero son 10 puntos que no hablan de poner más impuestos, o de reactivar la economía. Son 10 puntos que no deberían de ser extraordinarios porque cuesta que sucedan, sino que deberían de ser normales porque, todo lo contrario, casi nunca suceden. Pero lo normal es a muchos les cuesta acceder a un empleo digno, a educación de calidad y salud preventiva y curativa en todo momento de la vida. Estos puntos se refieren a temas como el trabajo digno que nos disfrutados por las mayorías, estés o no estés calificado. Procesos largos para ser atendidos en el sistema de salud pública o en el sistema judicial. ¿Se imaginan a alguien del CACIF sin empleo o esperando meses para tener una cita como los pensionados del Estado?

Luego termina el volante diciendo que si no entendemos esta realidad es porque esa persona es la “bloqueada”. No es un mensaje al CACIF, es un mensaje al guatemalteco que no es del CACIF. A ese guatemalteco que cuanto suceden los bloqueos, piensa como si fuera del CACIF. Incluso quizás al final, la persona conceda algo de razón en cuanto a que esos son bloqueos, los referidos en la boleta que se presenta abajo, pero al final terminó desaprobando el bloqueo o el paro. Sea cual sea la conclusión a la que el o la receptora de este mensaje arribe, creo que el artefacto planteó la interrogante: ¿dónde está lo más importante en términos de “bloqueos” para todos las y los guatemaltecos?

Se comienza a disputar los marcos interpretativos y cognitivos que las enunciaciones del CACIF tienen en las audiencias y ciudadanías. Esto es lo interesante, la disputa por los significados de la realidad y las interpretaciones de los hechos y procesos sobre nuestra sociedad. El asunto es mantener la disputa a largo plazo y no solo por momentos de impulso o lucidez.



1. Volante socializado por distintos medios durante el paro del 27J.

A manera de conclusión

Los discursos de la ideología dominante son varios, aquí

GUATEMALA

solo hemos tratado de problematizar uno de ellos, el de la justicia en el caso de los “bloqueos”. Si queremos vivir juntos (Touraine 1997) debemos de encontrar horizontes en donde podemos hablar, aunque quizás los subalternos no pueden hablar (Spivak y Morris 2010) pues no comparten horizontes ontológicos con las élites hegemónicas.

Una de las tareas que tenemos es disputar las bases ideológicas de la hegemonía, y parte de ello es a través de desmontar las retóricas y discursos de una manera que podamos quitar el disfraz que utiliza el poder para pasar desapercibido los controles que nos quiere poner.

Referencias

- Abercrombie, Nicholas, Bryan S. Turner, y Stephen Hill. 1987. *La tesis de la ideología dominante*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=12955>.
- Bakhtin, M. M., y Tatiana Bubnova. 1982. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. 1977. *La arqueología del saber*. 4a ed. México: Siglo XXI.
- . 1980. *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*. Editado por Colin Gordon. First American Edition, Stained. Vintage.
- . 1995. *Discipline and punish: the birth of the prison*. 2nd Vintage Books ed. New York: Vintage Books.
- Holland, Dorothy, y Naomi Quinn, eds. 1989. *Cultural models in language and thought*. Reprint. Cambridge [Cambridgeshire]; New York: Cambridge University Press.
- Laclau, Ernesto, y Chantal Mouffe. 1987. *Hegemonía y estrategia socialista hacia una radicalización de la democracia*. Sociología y política. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Marx, Karl, y Friederich Engels. 1976. *Ideología alemana*. 6 ed. Biblioteca Marx-Engels 4. México: Ediciones de Cultura Popular.
- McAdam, Doug. 1999. *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. 2nd ed. Chicago: University of Chicago Press.
- Romney, A. Kimball, John P. Boyd, Carmella C. Moore, William H. Batchelder, y Timothy J. Brazill. 1996. “Culture as Shared Cognitive Representations”. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 93 (10): 4699–4705.
- Scott, James C. 1990. *Domination and the arts of resistance: hidden transcripts*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Spivak, Gayatri Chakravorty, y Rosalind C. Morris. 2010. *Can the Subaltern Speak?: Reflections on the History of an Idea*. New York: Columbia University Press.
- Touraine, Alain. 1997. *Podremos vivir juntos? iguales y diferentes*. Sección de obras de sociología. México: Fondo de Cultura Económica.
- Verón, Eliseo, y Emilio Lloveras. 1996. *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. Colección el mamífero parlante. Barcelona: Gedisa.

Wodak, Ruth, y Michael Meyer. 2003. *Métodos de análisis crítico del discurso*. 1ª ed. (Serie Cla-de-ma). Barcelona: Gedisa.

Zecchetto, Victorino. 2003. *La danza de los signos: nociones de semiótica general*. Inclusiones. Categorías. Buenos Aires: La Crujía.

BREVE RESEÑA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO 2000 – 2010

Por Chono Kan

Luego de la firma de la paz existe una desmovilización del movimiento revolucionario, incluyendo al movimiento estudiantil. En general podemos hablar de un declive del movimiento estudiantil del 1990-2010, el cual va de la mano con la desmovilización del movimiento revolucionario guatemalteco. Con la firma de la paz y la transición de la lucha revolucionaria a una lucha político partidista. El 20 de octubre de 2000 asume Jorge Mario García (Güiligan) como secretario general de la AEU, fecha que puede marcarse con el fin de una etapa asociada a las luchas populares.

A partir de aquí, tanto en la huelga de dolores; como en las dirigencias estudiantiles principalmente las asociaciones de estudiantes de muchas unidades académicas, son espacios ocupados por grupos de estudiantes con poca o nula formación política. Es un periodo (2000-2005) en el cual ocurren eventos como la firma del Tratado de Libre Comercio con USA de Comercio –TLC-, inscripción anómala en la contienda electoral de Ríos Mont, Incremento del Impuesto del Valor Agregado –IVA-; a lo que lógicamente los representantes estudiantiles no analizan ni toman postura ante estos eventos.

Son más bien grupos o individuos que se aglutinan con luchas de sectores populares, reunidos en manifestaciones en

contra de medidas o acciones de corte neoliberal, tanto dentro como fuera de la Universidad de San Carlos de Guatemala – USAC-. Dado que las asociaciones de estudiantiles abandonan este tipo de luchas y reivindicaciones; grupos pequeños en los cuales predominan una o dos unidades académicas, van haciendo alianzas para analizar y proponer posturas o acciones para promover la lucha popular y frenar la agenda neoliberal.

Organizaciones como el Bloque Anti-imperialista tienen un activismo político, en el cual participan estudiantes de las Universidades. Para el caso de los estudiantes de la San Carlos es momento propicio para realizar agendas que permitan desarrollar acciones dentro de la universidad. Al mismo tiempo otros grupos estudiantiles realizan iniciáticas similares (Bloque de Resistencia –RE-, Sindicato de Trabajadores Comunistas de la USAC –SITRACOMUSAC-). Con lo cual surge la idea de crear una planilla para las elecciones de la Asociación de Estudiantes Universitarios –AEU-; aunque no todos los colectivos se suman al propuesta, se realizan las alianzas y se conforma la Planilla, la cual se llamó Rescate Estudiantil –RE-, por ahí en el 2006. En el proceso había gente a lo individual y colectivamente; Juventudes de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca –URNG- y Alternativa Nueva Nación –ANN-, el Frente de Estudiantes Universitarios –FEU, Movimiento de Acción Sancarlista –MASA- y otros que no recuerdo. Repitiendo la historia del año 2000 de Compañeros y Compañeras; la planilla se retiró a última hora por amenazas de muerte al secretariado general.

Luego a la Planilla para AEU; los colectivos tenían procesos de formación política cada uno con diferentes tintes; algunos conformaron el Circulo de Estudios Marxistas (que posteriormente evolucionó al PSOCA) reconociendo la importancia de una postura clara con fundamentos para la transformación de la sociedad guatemalteca y centroamericana.

Recordemos que varias generaciones participaron simultáneamente como militantes del movimiento estudiantil y movimiento revolucionario; si bien es cierto se contaban con asociaciones estudiantiles que no estaban alineadas con la AEU, las pocas unidades académicas intentaron proponer actividades y propuestas alternativas tanto lúdicas, académicas como políticas. Con la intensión de tener presencia en todo el

GUATEMALA

campus Central, se crea la Comunidad Estudiantil Noj, la cual tenía representantes por lo menos de 7 unidades académicas, es importante reconocer que es dentro de la ciudad; el contacto con las regionales es mínimo y coyuntural.

En el 2007 con la violación de la autonomía universitaria por parte de los catedráticos; se realiza una toma de una semana, que es atacada por los estudiantes exigiendo que se liberara para poder estudiar y no perder sus cursos, lo cual es apoyado por las mayoría de Asociaciones estudiantiles incluyendo la AEU.

Generalmente durante la época de febrero-abril con las actividades de huelga se intensificaban las fricciones con las dirigencias estudiantiles; lo cual terminaba en pelea con desventaja ante los Zopes; como el caso de Asociación de Estudiantes de Bellas Artes –AEBA- (conocida como ALKAAEBA) y la escuela de Historia en donde se dieron riñas y personas salieron heridas. Ya que los Zopes (incluyendo comité y sub-Comités de huelga) generalmente eran el grupo de choque de las asociaciones. Las acciones que se planteaban desde los diferentes colectivos, generalmente eran contra los abusos que los grupos asociados a AEU cometían contra los estudiantes, trabajadores (administrativos y docentes) y comerciantes. Aunque la comunidad estudiantil en general tampoco tomaba partido.

Cuadro 1. Los Zopes es como se le denomina a los miembros del Comité de Huelga de Dolores; que son el grupo de estudiantes a cargo de las actividades de huelga que se llevan a cabo durante la cuaresma y culmina con el desfile bufo el viernes de dolores. La Huelga se inició en 1898 en donde a través de la sátira se critica al gobierno de turno. En los 1980's la represión en el país se recrudeció, por lo que se empezó a utilizar sotana y capucha para no ser identificados. Cada unidad académica tiene su propio color, pero el comité de huelga general es negro razón por la cual se nombraron como zopes.

Los colectivos eran diversos contando con personas de diferentes estratos, egresados tanto de instituciones de educación pública y como colegios privados; con

diferentes profesiones desde camioneros hasta miembros de Organizaciones No Gubernamentales (ONG's); un buen grupo de desempleados. Durante el 2008 se retocó el mural de la plaza del guerrillero heroico; para lo cual se realizaron actividades para conseguir fondos como conciertos; con lo cual se consiguió la pintura. Otras actividades fueron festivales artísticos con música alternativa, video foros (con documentales principalmente), talleres de formación, participación en marchas conmemorativas y marchas coyunturales apoyando a campesinos; por lo general no fue un solo colectivo el que realizó las actividades sino dos o más se sumaban.

En el 2010 se da la toma de la USAC durante 54 días por parte de Estudiantes por la Autonomía -EPA-. El cual fue de nuevo un aglutinación de colectivos de estudiantes de diferentes unidades académicas. Cabe mencionar que con el tiempo se suman estudiantes a lo individual; unos con poca o nula formación política, esporádicamente se desarrollaron espacios de formación. Personas, colectivos y organizaciones pro derechos humanos apoyan la toma, donaron estufas eléctricas, comida, medicina y otros materiales.

En una de las asambleas surge la propuesta de la Reforma Universitaria, apoyada por muchos otros colectivos; al transcurrir los días estudiantes individuales o colectivos fueron sumándose a la toma como el Colectivo Rogelia Cruz. Al mismo tiempo que se suman más personas a la toma también lo hace el apoyo de la población, que a su vez incrementa la hostigación y amenazas, hacia las personas que estaban allí vía telefónica y presencial.

También hay que reconocer que muchos estaban por fama o fortuna dentro del movimiento, pero a mi criterio, colectivos como Noj, SITRACOMUSAC, Rogelias, por mencionar algunos porque no recuerdo todos; evito que se dialogara de manera fraudulenta además de dar seguimiento de la Reforma Universitaria. Es el 2010 en el que se habla de nuevo de un movimiento estudiantil universitario; pero como se podrán dar cuenta es la acumulación de años de trabajo y activismo interno y externo de diferentes grupos.

A partir de la toma muchos estudiantes buscan organizarse y participar en actividades; aunque, también cabe resaltar que fue satanizada por muchos estudiantes y docentes

GUATEMALA

pero apoyada por las organizaciones de base campesinas y populares. De tal manera que estudiantes y trabajadores también intentaron abrir la Universidad, pero el apoyo popular hizo que no se diera la apertura y se inicia con la visión de la reforma universitaria, que por medidas dilatorias del Consejo Superior Universitario aún hoy en el 2021 no se da dicho Reforma.

Si bien es cierto no fue el movimiento estudiantil soñado por muchos; se replantean escenarios distintos para las cúpulas neoliberales y conservadoras dentro de la USAC; con una visión revolucionaria y anticapitalista.

Mayo-Agosto 2021

HONDURAS

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

TRIÁNGULO NORTE Y LA CAPTURA DE SUS ESTADOS

Por Libnny Espinoza¹

A continuación, se desarrolla una aproximación teórica a la captura del Estado en los países que componen el denominado Triángulo Norte: Guatemala, Honduras y El Salvador. En la actualidad se sostiene el consenso sobre la incapacidad estatal de contrarrestar la corrupción bajo sus leyes e instituciones, en estos países. Me distancio de la discusión teórica para ejemplificar con casos concretos los mecanismos de captura del Estado y los tipos de intervención realizados por Estado Unidos para acabar con la migración. Por último, se reflexiona sobre el escenario de las elecciones en Honduras para el 2021.

Palabras clave: Captura del Estado, Triángulo Norte, migración.

Introducción.

Finalizada la década de los 90', en Guatemala, El Salvador y Honduras, el escenario de pacificación centroamericana propicio la implementación de prácticas económicas que delimitaban la esfera estatal, condiciones favorables para ciertos actores legales: partidos políticos, sectores religiosos,

1 Licenciada en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

HONDURAS

intelectuales, elites económicos, etc y actores ilegales: paramilitares, organizaciones delictivas y contramovimientos. Así, cada vez se hace más urgente reflexionar en estos países sobre su inserción a la economía de mercado, sus márgenes estatales excesivamente estrechos en la capacidad de decisión e intervinieron en la formulación de leyes, regulaciones, políticas públicas que ha tenido el propósito económico de beneficiar a élites muy concretas² y como, a través del enriquecimiento de corrupción, el surgimiento de nuevos actores sociales. Como consecuencia de la Captura del Estado (CdE), los pueblos fueron marginalizados en la esfera económica, política y social, lo que desató la gran desigualdad y descontento social al ver cerradas sus oportunidades y participación política. Entre sus efectos más paradigmáticos encontramos en Honduras la migración masiva, las tristemente célebres: «caravanas migrantes».

Ejemplificación de la captura del Estado en instituciones que combaten la corrupción, casos del Triángulo Norte.

Guatemala: desarticular instituciones.

Los mecanismos de captura del Estado son diversos, entre ellos se encuentra debilitar instituciones que gozan de prestigio para investigar la corrupción. Así, la desarticulación de estas instituciones se vuelve clave en este proceso. Ejemplo de ello lo encontramos en Guatemala, el pasado 23 de julio del 2021, en donde el Ministerio Público, anunció la destitución injustificada y sin argumentos de Juan Francisco Sandoval como jefe de la Fiscalía Especial Contra la impunidad (FECI). Con ello se limita el papel de instituciones que promovían esfuerzos institucionales contra la corrupción, proceso que se venía gestando desde la contramovilización que buscan la expulsión de la CICIG hasta lograrlo.

El Salvador: “La formulación de leyes para beneficio de propio”

Las nuevas reformas a la Ley de Extinción del Dominio y de la Administración de los Bienes de Origen o Destinación Ilícita, es un ejemplo de cómo se operativiza la captura del Estado, pues este cambio en la ley se llevó a cabo después que

2 Garay, Luis (Sin fecha) Reconfiguración Cooptada del Estado: más allá de la concepción tradicional de captura económica del Estado. Fundación AVINA.

afectara a los mismos políticos que habían cometido corrupción. Antes de hacer las dichas reformas, un juez podía incautar bienes de los acusados, cuando estos no lograban sustentar sus orígenes. Sin embargo, con las nuevas reformas, el juez no sólo no podrá hacerlo en un periodo de tiempo razonable, sino que los plazos para aplicar la ley son demasiados extensos. En el caso de pandillas y personas que estén involucradas en tráfico de drogas, 30 años después de haber adquirido bienes de manera ilícita para políticos que estén involucrados en actos de corrupción 10 años después³. Entre otras reformas que dificultan la investigación y les da un blindaje a los criminales.

Honduras: “el código de la impunidad”

La emisión del nuevo Código Procesal Penal, es una nueva ley, (vigente desde el 25 de junio del 2020) que favorece a los criminales de “cuello blanco” a rebajar penas de cárcel y el periodo de prescripción contra la administración pública, malversación de caudales públicos y narcotráfico.

¿A quién benefició directamente este código? Mario Zelaya, uno de los actores intelectuales del robo del Instituto Hondureño de Seguridad Social (2014) en donde quedo absuelto de cuatro delitos de malversación de caudales públicos y tres de violación a deberes de los funcionarios. La vigencia del nuevo código penal es una reforma más que el Estado hondureño ha hecho en los últimos meses y que han dificultado investigaciones y procesos judiciales contra redes de narcotráfico y corrupción estatal.⁴

El papel de la sociedad civil ante la impunidad

Las movilizaciones de la sociedad civil tendrán un papel fundamental en la lucha contra la Captura del Estado (CdE). El Triángulo Norte, en las últimas dos décadas, se ha convertido en un foco de constantes y permanentes movilizaciones de actores civiles, que han dejado evidenciado el despojo de los pueblos y violaciones a los derechos humanos con políticas que favorecen a pocos, la corrupción y prácticas de corte neoliberal. Entre las movilizaciones más emblemáticas cabe

3 Fernando Romero (2017) Diputados de El Salvador suavizan ley contra corrupción y crimen organizado, Insightcrime: es.insightcrime.org/noticias/analisis/diputados-salvador-suavizan-ley-contra-corrupcion-crimen-organizado/

4 Héctor, Silva, (2020) Nuevo código penal bajo sospecha de favorecer a criminales en Honduras, más: es.insightcrime.org/noticias/analisis/codigo-penal-criminales-honduras/

HONDURAS

destacar: la marcha por el agua en Guatemala (2016), en donde se unieron líderes indígenas y campesinos, para concientizar la protección y el libre acceso de este recurso natural, ante las industrias extractivas como las hidroeléctricas, asimismo son significativas las actuales manifestaciones en favor de Francisco Sandoval (2021). En el caso de El Salvador (2018) en donde participaron sociedad civil y estudiantes, ante la lucha en contra de la privatización del agua, por las amenazas de la empresa privada-Estado, si bien hay que acotar que una parte de ellas se generó fuera de los espacios urbanos. En Honduras la marcha de las antorchas (2015) que inició, después del desfalco del Instituto Hondureño de Seguridad Social, en donde se exigía un organismo independiente parecido a la CIGI, para investigar todos los actos de corrupción en el país ha mantenido una relativa continuidad. Esta expresión se ha sostenido y se ha posicionado en la actual coyuntura.

En respuestas a estas demandas, la instauración de instituciones alternativas al Estado que velaran por la justicia fue, al menos durante un tiempo, la opción de contrarrestar la impunidad, pero debido a las investigaciones realizadas que implican a funcionarios públicos-privados han sido perseguidas. Los casos de corrupción expuestos, vinculados a organizaciones criminales como el narcotráfico, disolvieron estas instituciones para detener y dificultar procesos judiciales. Una clara regresión en estos términos fue la expulsión de Iván Velázquez y la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CIGI, 2006-2019) por Jimmy Morales tras ser investigado integrantes de su familia cercana y posible financiamiento ilícito, la finalización de acuerdo de la Misión de Apoyo Contra la Corrupción y la Impunidad en Honduras (MACCIH, 2016-2019)⁵ por el actual dictador Juan Orlando Hernández (JOH), argumentando que esta institución había cometido algunos “excesos” por investigaciones que involucraban a personas muy cercanas a su gobierno como diputados, funcionarios, empresarios por actos de corrupción y lavado de dinero⁶ y por último la anulación del convenio de la Comisión Internacional Contra la Impunidad en El Salvador (CICIES, 2019-2021) decisión tomada por la fiscalía tras el anuncio de la Organización de Estados Americanos (OEA) tras

5 La instauración de la MACCIH, fue gracias a la presión de la sociedad civil tras el desfalco del Instituto Hondureño de Seguridad Social.

6 DW (2020) Honduras cierra Instancia contra la corrupción: www.dw.com/es/honduras-cierra-instancia-contra-la-corrupcion/C3%B3n-de-la-oc/a-52049457

la polémica incorporación como asesor al ex alcalde capitalino Ernesto Muysshondt, pues este fue acusado y procesado en libertad, tras delitos como fraude electoral, y asociaciones ilícitas. En este caso el fiscal Rodolfo Delgado señaló “porque aquí estamos abiertos a trabajar con la comunidad internacional y recibir apoyo para el combate a la impunidad, pero no es posible recibir este tipo de apoyo por parte de una organización que ahora tiene la asesoría de un delincuente”.⁷

La expulsión, finalización u otras formas para resquebrajar estas instituciones, es una forma más de captura del Estado y el modus operandis de las élites corruptas del Norte de Centroamérica, ya que obstaculizan las investigaciones, creando más impunidad, y dando a entender que su margen de acción trasciende fronteras, ante cualquier amenaza reaccionaran para destruir organismo que desafíe su poder.

Migración: ¿Somos un problema para EEUU?

Los esfuerzos del gobierno demócrata de EUA por reducir la migración han sido, en palabras de Joe Biden en su plan de gobierno,⁸ el interés de ese país donante. Su estrategia son los fondos, que consisten en 4 mil millones, para que se utilicen de la manera más eficaz, así como para la lucha contra la corrupción, reducción de la pobreza, desarrollo económico, mejoramiento del Estado de derecho. En este caso fortalecer el poder judicial y seguridad, en este último se invertirá en la profesionalización de la policía y fuerzas de seguridad⁹ todo ello con la finalidad de que nuestros compatriotas se limiten a permanecer a la pauperización provocada por los mismo Estados Unidos de América.

Sí bien este plan es demasiado ambicioso y poco concreto, en gran medida porque aún no conocemos todas las complejidades de la migración, si sabemos que los problemas estructurales no se solucionarían en 4 años. No obstante, reflexionar esta estrategia, es necesario para combatir la corrupción y la manera que se posicionará el gobierno de Joe

7 Américatevé (2021)El Salvador: Fiscal termina convenio con la CICLES de la OEA

www.americateve.com/el-salvador-fiscal-termina-convenio-la-cicles-la-oca-n1100414.

8 El plan de Biden para fortalecer la seguridad y la prosperidad en colaboración con los pueblos de Centroamérica: joebiden.com/es/el-plan-de-biden-para-fortalecer-la-seguridad-y-la-prosperidad-en-colaboracion-con-los-pueblos-de-centroamerica/

9 Ibid.

HONDURAS

Biden, unas de las primeras acciones realizadas fue revocar la visa a los Estados Unidos y congelar los activos de las personas señaladas de corruptas. La revocación de visas, será parte de una etapa de este proceso. El 1 de julio el departamento de Estado, dio a conocer la polémica “Lista Engel”, donde comprometía a varios funcionarios de Guatemala, Honduras, El Salvador, y se les prohibía la entrada a EEUU. Hasta el momento el departamento de Estado no congelado los activos de estos funcionarios, y ha cancelado algunas visas,¹⁰ lo que representa para muchos, la poca practicidad de esta “lista” y como diría una vecina “pueden vivir sin visitar Disney World”. Entonces, vale la pena preguntarse cuál son los intereses reales en la región para Estados Unidos y como llegará a ellos.

Sociedad civil del Triángulo Norte: Unión de esfuerzos (2021)

Las élites nos han demostrado que pueden disolver cualquier institución que les investigue, es por ello que el pasado 3 de junio (2021), organizaciones civiles del Triángulo Norte, unieron sus fuerzas para la instauración de El Centro Contra la Impunidad y la Corrupción en el norte de Centroamérica (CCINOC). La iniciativa ha fue presentada de manera virtual ante la población, representantes del gobierno de EEUU y la Unión Europea, concluyendo que existe una necesidad de la creación de esta institución con sede en los tres países, para velar por la justicia, ya que, al no haber ningún organismo transnacional que monitoree, investigue y demande ante la captura de los Estados, los hechos en cada país se tomaran de manera aislada y no como un gran problema en la región, que afecta colectivamente.¹¹

La perspectiva principal de esta organización es terminar con la impunidad, de esta manera los casos de corrupción del Triángulo Norte no se queden solo en informes, y de manera discursiva, sino que se les dé un seguimiento judicial para sentenciar a diferentes actores que hayan cometido delitos que afecten el Estado de Derecho.

Honduras: elecciones del 28 noviembre de 2021 y Estado Cooptado por una Narco-dictadura.

El caso particular de Honduras, como principal país

10 La visa que cancelaron fue la del ex presidente hondureño Porfirio Lobo Sosa.

11 CCINOC: Centro Contra la Impunidad y a Corrupción en el Norte de Centroamérica: ¿Qué somos? <https://ccinoc.org/nosotros/>

expulsor de migrantes, se encuentra en un estado crítico, principalmente porque se celebrarán elecciones el próximo 28 de noviembre. Los indicadores sociales marcan que en dicho país ha tenido fuertes acusaciones por las crisis post electorales en el 2017, donde salió ganador el actual partido de gobierno (Partido Nacional) y por esta experiencia, se teme que vuelva a suceder algo semejante, pues, este partido tiene una trayectoria oscura en la historia del país, primero por sus vínculos con el narcotráfico, demostrada con la captura de Fabio Lobo, hijo mayor del Ex presidente Porfirio Lobo Sosa (2010-2014) y la condena a prisión del ex diputado Juan Antonio Hernández Alvarado (2021), hermano del actual dictador.

Ante este contexto el malestar del pueblo hondureño es evidente, tanto en conversaciones del diario vivir, como en las protestas, así como las muestras de repudio en las redes sociales, muchos se preguntarán si son tan malos ¿Por qué siguen votando por ellos? La respuesta es fácil, existe una larga trayectoria de este partido que opta por el clientelismo político y el fraude electoral. El fraude electoral es lo que más hemos presenciado y hemos sido víctimas en la última década, pues el Partido Nacional encabezado por Juan Orlando Hernández, no solo ha usado el poder para neutralizar a la oposición política, sino que se ha perpetrado por medio de esta dictadura, este además de ser anticonstitucional tiene fuertes vínculos con el narcotráfico,¹² y ha debilitado la poca institucionalidad que existía en este país.

Ante estas posibles amenazas del actual mandatario, el Consejo Nacional Electoral (CNE)¹³ aprobó que las elecciones generales, las actas sean electrónicas tras el escrutinio electoral y no sean manualmente, porque al estar centralizado el conteo de votos, existe un alto riesgo que se viva otra vez un fraude electoral, esta propuesta ha sido realizada por las consejeras Rixi Moncada y Ana Paola Hall, y se han encontrado con un mar de pretextos por miembros del Partido Nacional, que han retrasado el proceso, para obtener todo el acceso a toda la tecnología para las elecciones.

Si los miembros del Partido de Gobierno, desconfiaron de esta nueva propuesta, puesto que “es muy caro, sospechan

12 Rodríguez, Carmen (2021) Investigaciones indican que el presidente de Honduras llegó al poder con el dinero del narco y bajo el silencio de Trump. Agencia Anadolu: www.aa.com.tr/es/mundo/investigaciones-indican-que-el-presidente-de-honduras-lleg%C3%B3-al-poder-con-el-dinero-del-narco-y-bajo-el-silencio-de-trump/2111857

13 Institución que vela por el proceso electoral en Honduras.

HONDURAS

que el proceso sea fraudulento, temen que se roben el dinero”, si ellos se consideraran transparentes, por qué no se encuentran en la cárcel los responsables que compraron inservibles hospitales móviles, para el manejo de la actual pandemia. Estos hospitales están sobrevalorados por 48 millones de dólares y todavía nos preguntamos: ¿dónde está el dinero? el problema de estos políticos es que, el discurso de anticorrupción lo han tomado los corruptos. Para Honduras, la corrupción ha tenido un alto precio, según Ricardo Zúñiga el encargado de enfrentar las causas de la migración en el Triángulo Norte, solo en el 2020 en el marco de la pandemia, la corrupción le costó 3 mil millones de dólares a este país, esto representa aproximadamente 12 % de su producto interno bruto.

Definitivamente en Honduras, el Partido de gobierno, nació para hacer las cosas mal, principalmente porque estamos en una dictadura, ¿y que dictadura puede hacer las cosas bien? Sino que se violan los derechos humanos, desde el golpe de estado del 2009, este país ha tenido un retroceso a la democracia y un Estado capturado por el Narcotráfico.

Reflexión final

Triángulo Norte vive una captura de sus Estados tanto de actores legales como ilegales, estos han trabajado de manera conjunta, utilizando recursos aparentemente legales, mejorado mecanismos para disminuir su exposición penal como lo vimos en la formulación de la Ley de Extinción del Dominio y de la Administración de los Bienes de Origen o Destinación Ilícita en El Salvador y el nuevo Código Procesal Penal en Honduras. Las élites corruptas del Triángulo Norte han sabido blindarse ante la ley, nos enfrentamos a un gigante, la CCINOC y las demás organizaciones civiles tienen un enorme trabajo por realizar, ante este panorama no parecerá extraño que después de un tiempo esta organización reciba amenazas de sectores de poder queriendo obstaculizar sus investigaciones.

El plan de Biden es un reflejo más de la continuidad de la políticas exteriores de EEUU, políticas de detención de migración por el problema de los menores no acompañados en la frontera. El margen de acción de los Estados Cooptados es tan complejo, va más allá de lo económico y de las leyes, sino que distorsionan todo proceso evolutivo de la sociedad, creando más pobreza y exclusión.

Referencias

*Américatevé (2021) El Salvador: Fiscal termina convenio con la CICES de la OEA: www.americateve.com/el-salvador-fiscal-termina-convenio-la-cicies-la-oea-n1100414.

* CCINOC: Centro Contra la Impunidad y a Corrupción en el Norte de Centroamérica: ¿Qué somos? <https://ccinoc.org/nosotros/>

*DW (2020) Honduras cierra Instancia contra la corrupción: www.dw.com/es/honduras-cierra-instancia-contra-la-corrupcion/C3%B3n-de-la-oea/a-52049457

*El plan de Biden para fortalecer la seguridad y la prosperidad en colaboración con los pueblos de Centroamérica: joe Biden.com/es/el-plan-de-biden-para-fortalecer-la-seguridad-y-la-prosperidad-en-colaboracion-con-los-pueblos-de-centroamerica/

*Fernando Romero (2017) Diputados de El Salvador suavizan ley contra corrupción y crimen organizado, Insightcrime: es.insightcrime.org/noticias/analisis/diputados-salvador-suavizan-ley-contra-corrupcion-crimen-organizado/

*Garay, Luis (Sin fecha) Reconfiguración Cooptada del Estado: más allá de la concepción tradicional de captura económica del Estado. Fundación AVINA.

*Héctor, Silva, (2020) Nuevo código penal bajo sospecha de favorecer a criminales en Honduras, más: es.insightcrime.org/noticias/analisis/codigo-penal-criminales-honduras/

*Rodríguez, Carmen (2021) Investigaciones indican que el presidente de Honduras llegó al poder con el dinero del narco y bajo el silencio de Trump. Agencia Anadolu: www.aa.com.tr/es/mundo/investigaciones-indican-que-el-presidente-de-honduras-lleg%C3%B3-al-poder-con-el-dinero-del-narco-y-bajo-el-silencio-de-trump/2111857

Mayo-Agosto 2021

COSTA RICA

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

NEOLIBERALISMO Y UNIVERSIDAD PÚBLICA

Por Roberto Ayala

El gobierno inaugurado en mayo de 2018 ha acelerado y profundizado la puesta en marcha de las llamadas políticas neoliberales. No se trata solo de la política económica. El proyecto neoliberal busca imponer una reestructuración social en profundidad. Quiere cambiar la estructura social, el marco cultural, las mentalidades. El neoliberalismo trae aparejado un giro autoritario, que responde a o anticipa un incremento del malestar y la conflictividad social. En ese marco general, colocamos el análisis de los ataques a la Universidad Pública. Porque lo que pasa en la Universidad, es una expresión de lo que pasa en el país.

La reestructuración social neoliberal y el empuje conservador, el salto autoritario, crean condiciones político-culturales para el ataque a la Universidad pública. La reestructuración neoliberal busca disminuir el peso social de lo público, y un aspecto particularmente relevante de ello es erosionar el alto prestigio social de las universidades públicas (tarea nada sencilla en un país en el que los negocios privados del sector, tras 40 años, siguen siendo objeto de una consideración claramente inferior a la de los centros públicos). Por ello, entender el enconado ataque de que son objeto requiere comprender el proyecto neoliberal y sus implicaciones más amplias.

COSTA RICA

Pese al largo predominio de las políticas neoliberales, las universidades públicas en Costa Rica, como en buena parte de América latina, siguen siendo los principales centros de formación superior, tanto en la docencia como en la investigación, más allá de y pese a sus inocultables deficiencias y carencias. Considerando la infraestructura física, el nivel general del personal académico, los centros de documentación y biblioteca, la infraestructura tecnológica y las condiciones de acceso de estudiantes, profesionales y docentes, la concepción general de la formación, el trabajo de extensión social y, en general, el impacto social en lo económico, diversos aspectos de lo cultural y, finalmente, en la actividad científica y tecnológica en el país, los centros públicos están muy por encima del nivel de los mejores negocios privados. En ningún lugar como en la educación superior, y la salud pública, se hace tan patente las limitaciones de lo mercantil.

Por otro lado, pese a que las universidades públicas no pueden escapar al denso clima ideológico-cultural impuesto por los sectores dominantes, y de que, como órganos del Estado del capitalismo periférico costarricense, pertenecen a un dispositivo institucional diseñado y operado para cumplir con funciones y aportar insumos y servicios imprescindibles en la reproducción del orden social y económico (en particular, aportando personal profesional capacitado a los distintos segmentos del mercado de trabajo), a lo que hay además que agregar su dimensión de agencia ideológica orientada a la construcción de hegemonía, pese a todo ello, por su carácter peculiar, de lugares de concentración del acervo, transmisión, creación, examen y debate, del conocimiento social disponible (el 'general intellect, de que hablaba Marx), siempre resulta posible crear y encontrar espacios relativamente abiertos de elaboración y reflexión críticas. Esto señala el carácter paradójico de las Universidades públicas, por un lado, dispositivos de la autoreproducción del orden social y fuente de relatos fundamentadores; por otro, ámbitos en que, sometidos a todo tipo de presiones, represivas y de adaptación, pueden desarrollarse expresiones de pensamiento e investigación crítica, conectadas directa o indirectamente a diversos movimientos y luchas sociales.

En un determinado momento histórico, claramente el período de la segunda postguerra, la creación y/o impulso del sistema de educación superior pública, se articulaba al proyecto

desarrollista. El fomento de la industrialización demandaba ocupaciones y destrezas diversas. El proceso de modernización encabezado y dirigido por el Estado lleva a la multiplicación de sus funciones y órganos, conjunto ordenado alrededor de la tarea de potenciar el crecimiento económico, orientado a la sustitución de importaciones y la creación de condiciones las más propicias para la proliferación de todo tipo de iniciativas empresariales privadas. Un elemento del diseño consiste en el reforzamiento, o creación, de un mercado interno de consumo capaz de absorber buena parte de la producción en las primeras subfases del 'take off' rostoviano. En la medida que, en el caso latinoamericano general, los mercados de exportación se mantuvieron prácticamente cerrados para todo lo que no fuera materias primas, junto al hecho de que el nivel de integración regional del proyecto modernizador impulsado desde la CEPAL (Prebisch), no pasó de las declaraciones de buenas intenciones y alguna burocracia inoperante, el estímulo del crecimiento y la 'modernización' dependió sobre todo de la profundidad, y los límites, del mercado interno.

En ese marco, la universidad pública pasa a desempeñar un papel central y a ocupar un lugar social principal. Para fines de los años 60 y comienzos de los 70, la universidad pública es el objetivo de todo joven, sobre todo en el conurbano, de familias trabajadoras de mediano ingreso. Un torrente de hijos e hijas de padres con apenas estudios secundarios, asumían un notable cambio cultural y de mentalidad. Ir a la universidad se tornó parte de las expectativas socialmente incorporadas por este sector social. La mayoría de clase media baja, familias trabajadoras de medio nivel de capacitación, en las cuales, no raro, la madre se desempeñaba como ama de casa. La creciente diferenciación y complejización social, facilita el consenso social en torno a la financiación de una rápida expansión del número y capacidad de los centros universitarios públicos¹.

En América latina, al menos en buena parte, la universidad pública es el instrumento principal de movilidad social ascendente, el camino a la condición de 'clase media' moderna, con el boleto de acceso al patrón de consumo y al estilo de vida correspondientes. No pocas veces es también la plataforma para la realización de estudios de postgrado

1 Entre 1967 y 1981 se pasó de 6mil a 54 mil estudiantes universitarios, casi todos en las universidades públicas. Ruiz Angel. *LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN COSTA RICA*. Ed. Universidad de Costa Rica. San José. 2000.

COSTA RICA

en el exterior, una experiencia culturalmente renovadora, de superación del talante provinciano. Es por la universidad de fines de los años 70 (y siguientes), con desarrollos variados según las diversas situaciones y lugares, que pasa todo lo que asociamos con 'los años 70', el 'setentismo', que en Centroamérica tiende a correrse más hacia los 80, atenuado en diversos grados por las condiciones sociales y culturales en la mayor parte de la región. De la cultura rock, entre los jóvenes de clase media acomodada, a la militancia en las distintas expresiones de la izquierda, del protagonismo del movimiento estudiantil universitario al ascenso de la Sociología hacia el lugar de privilegio de la cultura intelectual-progresista, de la apresurada y desaprensiva ruptura con la moral sexual conservadora-católica al consumo 'social' de marihuana, de los conciertos de música de protesta a las noches de bohemia, con cierto exceso... Tendencias sociopolíticas, culturales y microsubjetivas que encuentran expresión en la Costa Rica de la época, en grupos minoritarios claro, pero que en buena medida marcan la tendencia y protagonizan la escena del momento. El autorepresentado país de pequeños propietarios rurales se enrumbaba a lo urbano y a un cambio cultural y de mentalidad importante, entre sectores y grupos decisivos. La Universidad fue uno de los principales vehículos. Los años 70 vieron el despuntar de un gran cambio cultural, la expresión local del que recorría el mundo desde las sociedades del capitalismo avanzado, y la universidad fue el lugar donde más desenfadadamente resonó.

La crisis de comienzos de los 80, representa un tropiezo abrupto y el punto de arranque de otro cambio importante. El modelo de acumulación y crecimiento desarrollista que había impulsado una gran transformación social dentro de los límites del capitalismo periférico, entra en crisis, alcanzado por la crisis de endeudamiento. Las políticas neoliberales hacen su irrupción y se imponen, primero como respuestas ad-hoc, luego como nueva ortodoxia. La reorientación de la economía hacia la exportación, de bienes no tradicionales y de servicios turísticos, y la atracción de inversión extranjera, desplaza la preocupación con el mercado interno de consumo. Comienza el proceso de ensanchamiento de la desigualdad de ingreso y riqueza. Las políticas neoliberales avanzan sobre el legado desarrollista. Achicamiento del Estado y transferencia al sector privado de funciones diversas, venta de activos y privatizaciones, gran reducción del peso relativo del empleo

público, subsidios diversos, exoneraciones y reducción de impuestos a las grandes empresas y los más ricos, privilegios y entrega al capital extranjero, TLC's, normativa ultraliberal del banco central, política cambiaría como recurso de ajuste, apertura externa, la política antiinflacionaria como pretexto para atacar los salarios y la capacidad de inversión del Estado, flexibilización del mercado laboral, ley 'de protección' del trabajador, saturante campaña de los medios de comunicación corporativos, etc.

Las universidades públicas se defienden, pero no son inmunes. Los distintos estamentos de la comunidad, casi siempre con el movimiento estudiantil a la cabeza, no necesariamente las federaciones de estudiantes, dan muestras de una enorme capacidad de resistencia, alcanzando victorias significativas, aunque parciales. En la primera década del siglo veremos dos espectaculares expresiones de movilización social con fuerte participación universitaria, el llamado 'combo 2000' y el desarrollo 'in crescendo' del movimiento contra el tratado de libre comercio con EEUU, durante los años 2005-2007. Con todo, el embate privatizador, acorazado y fogoneado por un gran bloque de intereses y un cada vez más hegemónico discurso ideológico, continúa avanzando, absorbiendo los tropiezos. No se privatizaron las universidades públicas, pero hay muchas formas de someter a lógica de mercado la educación superior.

En 1976 inicia actividades la UACA, primer negocio privado del país (auspiciado por ANFE). La élite política le concede la condición de 'fundación sin fines de lucro', es decir, una más de las formas de exonerar (evadir legalmente) del pago de impuestos. Algunos apellidos ilustres y fuertes vínculos con el poder social y político, arropan los pasos iniciales del proyecto. Más de 40 años después el centro privado sobrevive en la intrascendencia. Con todo, en esas 4 décadas, se crearon en el país más de 50 centros de estudios privados, una buena parte clasificables en el rubro de 'universidades de garaje'². Usinas de títulos sin verdadera fiscalización ni control de calidad, centrados en carreras con mercado laboral hace mucho saturado (con alguna excepción, del todo accidental

2 En 1994, 24% de los estudiantes lo hacían en centros privados, actualmente tal porcentaje se eleva a algo más de 50% (dato difícil de precisar pues los negocios privados ni siquiera tienen la obligación de reportar su número de estudiantes). Del porcentaje que lo hacen en las Universidades públicas, 15% corresponde a la modalidad a distancia, la UNED.

COSTA RICA

e institucionalmente inestable), no pocas veces carentes de las más elementales condiciones materiales y profesionales exigibles. Un burdo intento de maquillar la situación consiste en la espuria distinción entre ‘universidades de docencia’ (privadas) y ‘universidades de investigación’ (públicas). Pero una universidad que no hace investigación no es una universidad, es un colegio, un mero centro de enseñanza. Y aún la docencia en los negocios privados es deficiente, por falta de condiciones básicas, como bibliotecas y centros de documentación bien dotados, entre otras.

Dos factores alcanzan particular relevancia en la notoria floración de negocios privados: primero, la modernización y urbanización del país, alimenta el interés cultural, o impone la necesidad social, de buscar una certificación de educación superior, en el intento de lograr una inserción en el mercado laboral más promisorio. Por otro lado, mientras el interés y la demanda de acceso a la educación superior crecía, la oferta de cupos de los centros públicos se estancaba o avanzaba muy por detrás del crecimiento de la demanda. Puesto en breve, la limitación de los cupos en las Universidades públicas ha sido uno de los más importantes factores, sino el principal, del crecimiento acelerado de los negocios privados³.

A partir de los años 90, decenas de miles de jóvenes se lanzan a la extenuante tarea de articular trabajo y estudio, en el intento de mejorar su posición social, colocando entre paréntesis el tema de la calidad de la formación recibida en los centros privados, y en un momento en que la economía del país crecía a un ritmo de 4-5% promedio, generando ya una cantidad insuficiente de empleo, pero muy por encima del desempeño de la última década. El crecimiento de los negocios privados a un ritmo bastante superior al de los centros públicos, es una forma de privatizar la educación superior. Pero no es la única.

Ante la imposibilidad, hasta el momento, de avanzar con una política de privatización directa de las Universidades públicas, posición de los sectores liberales más duros⁴, el

3 Por supuesto, influye poderosamente también que los centros públicos casi no ofrezcan carreras en horario nocturno, lo cual prácticamente imposibilita el acceso a la juventud trabajadora.

4 Para el Banco Mundial, la educación superior es un bien privado, no público, al igual que la atención de salud de tercer nivel, lo cual justificaría su desplazamiento al ámbito del mercado, donde el acceso estaría del todo

proyecto de mercantilizar la educación superior ha tenido que recurrir a mediaciones. Desde la permanente puja, limitación y regateo, en torno al presupuesto universitario, y, cuando se ha podido, directamente recorte, como en los últimos años, hasta una creciente derivación de la oferta de algunas carreras, de particular prestigio y/o demanda, como medicina, odontología, periodismo, derecho, psicología, administración, educación, hacia los negocios privados⁵. Otra vez, sin mecanismos efectivos de control de la calidad de la formación, planes de estudio, nivel del personal docente o recursos pedagógicos, tecnológicos y de investigación.

El clima cultural y el proceso de reestructuración social neoliberal también se manifiestan en la universidad pública en la forma de ajustes paulatinos en los programas de estudio, orientados en el sentido de un practicismo que, so pretexto de adecuar los programas a las necesidades 'sociales', en realidad al mercado de trabajo y los específicos requerimientos de las empresas, produce un amezquinamiento de la formación; en una reorientación de los planes de estudio que da particular énfasis a los aspectos más aplicados, no pocas veces presentados en abierta contraposición con 'lo teórico', entendido como sofisticación inútil. Más que profesionales con sólida formación teórica y capacidad de análisis, se busca proveer técnicos. Degradando la relación teoría/práctica, se debilita la capacidad de pensamiento innovador, la actitud crítica, la capacidad de plantear los problemas fuera del marco del sentido común de la actividad específica; la transmisión de conocimiento se contrapone sin justificación a la capacidad para construirlo, y se olvida que 'no hay nada más práctico que una buena teoría'. Ya no importa saber por qué pasan las cosas, solo saber cómo se hacen y como hacerlas bien, interesa saber hacerlas y hacerlas lo mejor posible. De ello resultan individuos que consiguen abordar problemas prácticos, pero que enfrentan carencias difíciles de remontar cuando de generalizar y pensar de manera abstracta se trata. Eso limita la capacidad para discernir los aspectos compartidos mediado por la capacidad de pago, despejando el camino para la completa mercantilización y elitización. Una buena aproximación sería el caso de un país como Chile.

5 Es realmente incomprensible, e injustificable, que la UNA, al menos, no tenga carreras como Medicina, Ingeniería o Arquitectura. Mientras proliferan en los negocios privados, lo cual da cuenta de la necesidad y demanda social. —

COSTA RICA

de problemas diferentes. Sin capacidad de abstracción y generalización no puede haber conocimiento científico.

La tendencia practicista está de una u otra manera siempre presente en el mundo capitalista. Ya en el siglo XIX se puede observar la tecnologización del desarrollo del conocimiento científico, condicionado por las necesidades de la acelerada expansión del capitalismo industrial. La mercantilización de la investigación tecnocientífica permite entender el desconcertante desequilibrio entre lo que se ha destinado en el último par de décadas al desarrollo de la tecnología de teléfonos inteligentes y los recursos destinados a campos de conocimiento no directamente vinculados con los intereses de las grandes corporaciones, pero sí muy próximos al tratamiento de problemas y penurias sociales acuciantes. No son las necesidades sociales las que principalmente fijan las pautas de la educación y la investigación, sino los requerimientos de la competitividad empresarial (y la competencia entre los Estados de las potencias centrales). Los obstáculos para el avance de la ciencia son fundamentalmente sociales.

El practicismo en la formación impone la búsqueda no precisamente de conocimientos, sino de competencias. La educación superior debería mantener como objetivo buscar formas de articular la instrucción profesional, sólida y actualizada, con una aproximación puesta al día a lo que en el mundo germano se denominó 'bildung', es decir, la formación que pone al individuo en relación con su herencia cultural, tanto de su comunicad como la humana general, y que le permite elevarse al plano de su condición histórico-universal, a la comprensión y conciencia de su historicidad, de ese mundo que hacemos y que sin embargo nos arrastra⁶. Pero la mercantilización y el practicismo no están interesados en desarrollar bildung, sino en formar 'recurso humano', instrumental en el mercado.

La mercantilización se manifiesta (como tendencia en América latina) también por otras vías, acaso menos evidentes,

6 En *LA FENOMENOLOGIA*...., "Las dos tareas que Hegel se traza son: introducir la conciencia individual en la Ciencia y, a la vez, elevar el yo singular al yo de la humanidad, lo cual es la realización de la Bildung". Fabre, Michel, "Experiencia y formación: la Bildung". Rev. de Educación y Pedagogía, #59, 2011. Medellín, Colombia.

en los intentos de crear una absurda contraposición entre las áreas de ingeniería y tecnología y las ciencias sociales, humanidades y artes (lo cual en realidad, es una expresión de lo visto en el párrafo anterior); en la presión ejercida en dirección al autofinanciamiento de las universidades y el objetivo de recuperar una parte significativa de los costos de la educación mediante cargos a los estudiantes y sus familias (lo cual encarece enormemente la educación superior, restringiendo su acceso y/o produciendo la crisis de endeudamiento de los estudiantes de la que tenemos noticia tanto en EEUU como en Chile). El alza de las tarifas y el creciente traslado a los estudiantes de los costos, se observa con claridad en los estudios de postgrado.

Las limitaciones presupuestarias se traducen en restricciones crecientes en los más diversos ámbitos. Desde los sistemas de becas, el programa de residencias estudiantiles, recursos informáticos y diversos servicios de apoyo a los estudiantes provenientes de familias de medio y bajo nivel de ingreso, hasta la restricción en la oferta de cursos y cantidad de grupos, de acuerdo a la demanda, la degradación del trabajo docente con el nunca resuelto problema del alto porcentaje de el mal llamado 'interinazgo', caída de los sueldos, sobre todo del personal sin estabilidad laboral, así como recortes a los fondos de investigación. La privatización de la educación superior es un empeño que avanza por distintas vías.

Finalmente, la mercantilización tiene su complemento en la elitización de las instituciones públicas de educación superior. La elitización de las universidades públicas erosiona, previsible y comprensiblemente, el respaldo social, hace una contribución inestimable a la campaña de la derecha liberal contra el prestigio de las instituciones, que borra su insustituible contribución a la sociedad, presentándolas como poco más que un club de privilegiados y un festival de despilfarro de los dineros públicos. Típicamente, por un lado inducen la elitización para luego utilizarla como justificación de la campaña de desprestigio y palanca de la mercantilización. El hecho es que, de una u otra forma, los aspectos ya mencionados coadyuvan a la selectivización del ingreso. Informes recientes indican que dos terceras partes de la población estudiantil de nuestras universidades públicas proviene de las familias de los dos quintiles superiores de ingreso. Pero la situación es aún más restrictiva en los casos de la UCR e ITCR.

COSTA RICA

Es un hecho que hay una sobre-representación de los jóvenes provenientes de familias de clase media alta y profesional, y que los hijos de las familias trabajadoras de mediana y baja calificación enfrentan grandes dificultades para acceder a las instituciones públicas, y a las carreras con nota de corte para admisión más alto. Lo cual produce la desconcertante paradoja de que los jóvenes de familias trabajadoras deban orientarse hacia los centros privados para intentar dar cumplimiento a su aspiración de acceder a estudios universitarios. Y entonces han de lidiar con los temas ya abordados, de baja calidad de la enseñanza general y tarifas crecientes, lo que además tiene una consecuencia más opaca, una mayor dificultad para alcanzar los puestos de trabajo mejor remunerados.

Pocas cosas hay tan absurdas como una 'institución de educación superior con fines de lucro'. Tanto más si se maquilla la situación para enmascarar la realidad. Los negocios privados de la educación superior, han gozado de un fuerte impulso en los últimos 40 años. Los resultados han sido apenas mediocres, en el mejor de los casos. Pese a lo cual han experimentado una fuerte expansión. Se ha buscado instalar la percepción de que existe una situación de competencia real entre las universidades públicas y los negocios privados, creando un clima de opinión en el cual se subrayan las supuestas ventajas de los últimos: menor duración de las carreras, a costa de la solidez y profundidad de la formación, una orientación neta hacia las necesidades del mercado de trabajo, lo cual estimula planes de estudio practicistas, un 'fuerte vínculo empresarial', eufemismo referido a la densa carga ideológica del clima organizacional ('potenciamos tu competitividad' es uno de los lemas de la 'Universidad Latina'), la flexibilidad de los horarios, lo cual 'permite vincularse más rápidamente al mundo laboral, mientras se estudia', rasgo que, en lo que tiene de positivo, desaparecería en los principales centros, tan pronto consiguieran debilitar suficientemente a las instituciones públicas.

La campaña privatizadora/mercantilizadora busca socavar por distintas vías la educación superior pública. Así como no se puede entender la atmósfera ideológica hostil a las universidades públicas, patrocinada por los medios controlados por poderosos grupos económicos y la derecha política, sin consideración de la agenda neoliberal que

impulsa una reestructuración social en profundidad en el país, desde hace décadas, tampoco se puede pretender que la superación de las amenazas se dará dentro de los límites de la institución académica. Resulta imprescindible que las comunidades académicas comprendan, se involucren y asuman sus responsabilidades en los movimientos sociales (como tantas veces en el pasado) que intentan frenar y revertir la reestructuración social neoliberal, como parte de los procesos más amplios que buscan una salida a los crecientes desequilibrios y los elementos de crisis civilizatoria del capitalismo.

Tal cosa, por supuesto, exige enfrentar con determinación a los enemigos de la educación superior pública, pero también hacerse cargo de las limitaciones y deformaciones internas que, inadvertidamente o no, facilitan su trabajo. Desde la elitización hasta la degradación laboral del mal llamado 'interinazgo', pasando por un examen de admisión que premia y convalida las desigualdades previas, hasta los problemas vinculados con la investigación, postgrados, sedes regionales, injustificables brechas salariales, etc.

Bibliografía

- Anderson, Perry. ¿HA FRACASADO EL NEOLIBERALISMO? Ed. Liana. Buenos Aires. 1997.
- Ayala, Roberto. *MARXISMO Y GLOBALIZACION CAPITALISTA*. Ed. Perro Azul. San José. 2016.
- Borón, A.; Lowy, M.; Anderson, P.; Salama, P. *LA TRAMA DEL NEOLIBERALISMO*. Ed. de Ciencias Sociales. La Habana, 2003.
- Callinicos, Alex. "Las universidades en un mundo neoliberal". <http://www.rebellion.org/docs/91678.pdf>.
- Carrino, Iván. *EL LIBERALISMO ECONOMICO EN 10 PRINCIPIOS*. <https://www.libertadyprogreso.org/2017/09/29/el-liberalismo-economico-en-10-principios/>
- Fabre, Michel, "Experiencia y formación: la Bildung". Rev. Educación y Pedagogía, #59, 2011. Medellín, Colombia.
- Gomez, Ricardo. *NEOLIBERALISMO Y SEUDOCIENCIA*. Ed. Lugar. Buenos Aires. 1995.
- Goetz, André. *MISERIAS DEL PRESENTE, RIQUEZA DE LO POSIBLE*. Ed. Paidós. Madrid. 1998.
- Guerrero, Diego. *HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONOMICO HETERODOXO*. Ed. RyR. Buenos Aires. 2008.
- Harvey, David. *BREVE HISTORIA DEL NEOLIBERALISMO*. Ed. Akal.

COSTA RICA

Madrid. 2007.

Hayek, Friedrich. *CAMINO DE SERVIDUMBRE*. Ed. Libro libre. San José. 1998.

Katz, Claudio. "Mutaciones del capitalismo en la etapa neoliberal". 2014. <https://www.alainet.org/es/active/73428>

Katz, C. *NEOLIBERALISMO, NEODESENVOLVIMENTISMO, SOCIALISMO*. Ed. Expressao Popular. Sao Paulo. 2016.

Keynes, John M. "El final del Laissez-faire". 1926. https://economia.uniandes.edu.co/files/profesores/jimena_hurtado/Historia%20del%20Pensamiento%20Economico/Archivos%20para%20Descargar/keynes.pdf.

Losurdo, Domenico. *CONTRAHISTORIA DEL LIBERALISMO*. Ed. El Viejo Topo. Barcelona. 2007.

Marshall, T. H.; Bottomore, Tom. *CIUDADANIA Y CLASE SOCIAL*. Ed. Losada. Buenos Aires. 2004.

Ruiz Angel. *LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN COSTA RICA*. Ed. Universidad de Costa Rica. San José. 2000.

Souza Lena. "¿Por qué la ultraderecha gana fuerza?". <https://kaosenlared.net/por-que-la-ultraderecha-gana-fuerza/>

Vargas Llosa, M.; Levine, B. *EL DESAFIO NEOLIBERAL*. Ed. Norma. Bogotá. 1992.

NEOLIBERALISMO Y DERIVA AUTORITARIA

Por Roberto Ayala

En un contexto marcado por el deterioro social, una clase media atemorizada, derrotas y un prolongado reflujo general de las luchas sociales, de despolitización y escepticismo, la pérdida de confianza en las instituciones abre camino a las opciones autoritarias.

En períodos de crisis, muy prolongados, y derrotas importantes, en los que se extiende el escepticismo, los individuos tienden a replegarse en su interioridad; cuando lo público-político se torna frustrante y en apariencia sin salida, cuando se pierde de vista la historicidad (‘recaída en la inmediatez’), en ausencia de proyecto, aparece el refugio en el interior, en lo privado, y la salvación individual.

El gobierno inaugurado en mayo de 2018 ha acelerado y profundizado la orientación neoliberal. No se trata solo de la política económica. El proyecto neoliberal busca imponer una reestructuración social en profundidad. Quiere cambiar la estructura social, el marco cultural, las mentalidades. El neoliberalismo trae aparejado un giro autoritario, que responde a, o anticipa, un incremento del malestar y la conflictividad social. La reestructuración neoliberal busca erosionar la

COSTA RICA

consideración y disminuir el peso social de lo público. Ese marco general permite precisar el análisis de los ataques a la Universidad Pública. Porque lo que pasa en la Universidad, es una expresión de lo que pasa en el país.

‘El viejo mundo se muere, el nuevo tarda en aparecer, y en ese claroscuro surgen los monstruos’... Una ligera modificación en la célebre máxima o fórmula de Gramsci aporta el marco general histórico-social y político-cultural en el que me parece que el tema a desarrollar puede hacerse razonablemente comprensible. Vivimos un momento o período de crisis civilizatoria. El mundo en el que vivimos, el capitalismo, no tiene futuro, no merece tenerlo, porque no puede dar lugar a un orden social justo. En ninguna de sus variantes. Las perturbaciones y desequilibrios se multiplican y agravan. Desde el avance y agudización de los niveles de desigualdad social, que está en la base más o menos mediada del enorme malestar que recorre las más distintas y distantes sociedades, y que preanuncia explosiones de descontento, verdaderos estallidos sociales, en la línea del protagonizado por los chilenos desde el último tercio de 2019, hasta las recurrentes y cada vez más frecuentes y gravosas manifestaciones del cambio climático en curso, que pone en evidencia y desnuda la suicida miopía histórica de sectores decisivos del poder económico y político en el mundo capitalista.

Podríamos hacer referencia a los procesos migratorios descontrolados (alimentados por crecientes fracturas sociales en la periferia capitalista), al cada vez mayor poder de las mega-corporaciones o a los conflictos militares y las centenas de miles de vidas humanas perdidas en las maniobras geopolíticas desplegadas por las grandes potencias y sus intereses y rivalidades; al recrudecimiento de la xenofobia y el racismo, o al empobrecimiento y profundización de la dependencia de las sociedades del capitalismo periférico, al deterioro de los estándares sociales entre los europeos y en el mundo capitalista avanzado en general, etc.

}Pero el factor decisivo de lo que podemos llamar crisis civilizatoria es la ausencia aparente de una salida histórica, de un proyecto social alternativo claro. La degeneración burocrática y final derrumbe de las experiencias de sociedades postcapitalistas del siglo XX ha provocado una enorme

confusión político-cultural y un catastrófico retroceso en la conciencia social de clase de los explotados y oprimidos. El hecho de que el enorme malestar se combine con incertidumbre y escepticismo respecto del futuro, la ausencia para la gran mayoría de una opción social que aparezca como viable, la falta de salida político-social creíble, así como las insalvables limitaciones de y recurrentes frustraciones con las diversas variantes de neo-desarrollismo, ‘nacional-popular’, crea una situación extremadamente peligrosa, susceptible de ser arrastrada por cantos de sirena, monstruos que abrirán vías falsas de salida, creando condiciones para involuciones catastróficas o evoluciones distópicas, la ‘barbarie’ sobre la que alertaba Rosa Luxemburg.

Vivimos una situación en que el escapismo individual, el cinismo, el indiferentismo social y elementos de regresión en lo cultural, se amalgaman con importantes procesos de protesta social que buscan, a tientas, una salida progresiva, más intuitiva que concebida, ampliadora de las posibilidades de realización humanas, enriquecedora de la vida. Una situación histórica con rasgos paradójicos, en que, por un lado, se van reuniendo condiciones y se suman elementos para un gran salto adelante, en los más diversos planos, en el proceso de la autoconstitución humana. Por otro lado, la crisis del proyecto emancipatorio, la incapacidad para encontrar una salida superadora del capitalismo, da lugar a la proliferación de eventos y dinámicas que apuntan en un sentido regresivo.

Hay que insistir en este punto, clave para abordar movimientos contradictorios y comportamientos desconcertantes que se multiplican en la última década, para ir más allá de todo el impresionismo fenomenista imperante: la sobrevida del capitalismo provoca un aumento tendencial de las tensiones y elementos de desequilibrio en el sistema social de conjunto y en sus distintos niveles, desde los planos más amplios hasta los meandros de la vida cotidiana de millones de individuos. La inseguridad del presente y la incertidumbre respecto del futuro están produciendo todo tipo de movimientos amenazantes (más allá del ‘registro pendular’), desde la proliferación de sectas religiosas conservadoras y el fortalecimiento de movimientos políticos de ultraderecha, incluso filofascistas, hasta movimientos de repliegue en la intimidad y de huida hacia lo privado y un feroz individualismo que busca gratificaciones compensatorias en la cultura de

COSTA RICA

consumo como factor decisivo de status y de la autoestima (en realidad, las tensiones contemporáneas no hacen sino profundizar rasgos inherentes a la sociedad burguesa, que tiende a disolver los, opresivos, vínculos tradicionales entre los seres humanos, pero dando lugar no a una verdadera superación, sino a una socialidad degradada de individuos atomizados, que viven para ocuparse de sus intereses particulares; defensiva o narcisistamente recogidos, neuróticamente refugiados en la propia intimidad).

Puesto de manera muy resumida, este es el marco histórico-social en que tenemos que abordar el tema de la situación que vive el país, si no queremos reincidir en la trampa del excepcionalismo local. El gobierno inaugurado en mayo de 2018 ha acelerado y profundizado la puesta en marcha de las llamadas políticas neoliberales. En pocas palabras, estamos ante el gobierno más 'neoliberal' de los últimos 30 años. No cabe dudas de que la aplicación de este tipo de políticas, contra la opinión de algunos comentaristas, viene de hace décadas. Pero tampoco parece controvertible el señalamiento del gobierno encabezado por el sr. Carlos Alvarado como el momento de una ofensiva sin precedentes contra derechos y conquistas de los trabajadores y los sectores populares, pasando por una degradación de la ciudadanía democrática en general.

Neoliberalismo

Tomando los términos de Callinicos: "el neoliberalismo intenta sujetar todos los aspectos de la vida social a la lógica del mercado y hacer de todo una mercancía"¹. Una concepción-política que asume una forma particularmente pura de la lógica del capital, y que pretende extenderla al conjunto de la organización social. Se trataría de un importante reforzamiento del poder de clase, que ha llevado a una redistribución masiva de los ingresos y la riqueza a favor de las élites. Tal transferencia de riqueza lleva por su parte a una mayor concentración de poder social ('la riqueza y el poder se engendran mutuamente', Locke), capacidad para incidir en la dinámica de la vida social, consolidar el control directo e indirecto sobre las instituciones políticas, y a partir de ahí derrama efectos sobre el conjunto

1 Callinicos, Alex. "Las universidades en un mundo neoliberal". Pág. 1. <http://www.rebellion.org/docs/91678.pdf>

de la sociedad. Incluyendo por supuesto las Universidades públicas.

Para Harvey, el neoliberalismo es una teoría de las prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las habilidades empresariales del individuo². El papel del Estado, sintetiza Harvey, es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de la propiedad privada, mercados libres y libertad de comercio. Por supuesto, como sabemos, cualquier licencia sobre estos estrictos límites, y sobre todo la execrable intervención en los mercados, debe ser enérgicamente rechazada, por su inevitable efecto: cuestionar, distorsionar, violar, las 'leyes naturales' del orden económico. Smith concluía, en su planteamiento general, pero no sin unas cuantas llamativas inconsistencias o contradicciones, que lo mejor sería 'dejar que las cosas sigan su curso natural'.

La elaboración y el debate sobre las políticas neoliberales, ha sido considerable. Pese a ello, con cierta frecuencia se pueden encontrar en los medios, y en alguna mesa de debate, quien asuma la desconcertante postura de negar que el término haya alcanzado un contenido preciso. Los que cuestionan las políticas neoliberales, dicen, estarían usando una voz desprovista de un significado elementalmente delimitado. De esta, algo desesperada, manera, se intentaría restar todo sentido y valor a las críticas y los análisis sobre los efectos económicos y sociales generales de las políticas neoliberales.

Se ha alertado sobre el hecho de que usualmente los que cuestionan la pertinencia actual de la convencional distinción 'derecha/izquierda', distinción política, ideológica y cultural, suelen ser de derechas. Algo similar parece ocurrir con el término 'neoliberalismo'. Una nota publicada en la página electrónica del Instituto Mises, recurre en esta línea al argumento de que una forma de evidenciar la vacuidad intelectual del término, es que en realidad 'prácticamente nadie se identifica como neoliberal'. Es decir, el cuestionamiento del 'neoliberalismo' carece de objeto pues 'nadie' se reivindica de tal denominación³.

2 Harvey, David. *BREVE HISTORIA DEL NEOLIBERALISMO*. Ed. Akal. Madrid. 2007.

3 Al responsable del artículo se le escapa que en 1992 M. Vargas

COSTA RICA

La razón del abandono obviamente es el profundo desprestigio del marbete. Más de 40 años de políticas asociadas a la noción, y los efectos socioeconómicos producidos, han llevado a sus promotores a buscar autodenominaciones alternativas.

Pero muchos tienen una idea al menos aproximada de lo que el término connota. La crisis del keynesianismo en el contexto de los años 70, la incapacidad de las técnicas convencionales para resolver la crisis de bajo crecimiento e inflación, derivada en buena medida de la internacionalización y del libre flujo de capitales, con la consiguiente pérdida o erosión de las condiciones de aplicación eficiente de las políticas keynesianas, sirvió de cobertura a las élites políticas para lanzar un ataque frontal contra los salarios, condiciones de vida de los trabajadores y su capacidad de organización y resistencia. Elevar la tasa de explotación para recuperar la tasa de ganancia. La retirada del Estado de la regulación económica y la agresiva poda (cuasi desmantelamiento, en algunos casos) del llamado estado de bienestar, se combina con un retorno, ideológico o instrumental, a políticas, valores y actitudes conservadoras, incluyendo una fuerte regulación restrictiva de las condiciones legales de los movimientos de trabajadores. Desde Thatcher y Reagan, esta orientación 'neo' conservadora se expresa en una combinación variable de aspectos como la defensa de la familia tradicional, el ataque a derechos y libertades sociales o la escenificación de un patriotismo militarmente agresivo, la promoción del nacionalismo cultural (la campaña del *english only*, en los 80, es una ilustración) y elementos, más bien de fachada, de moral victoriana, hasta el violento ascenso de la derecha cristiana y, no casualmente, de un papado militantemente conservador, con K. Wojtyła⁴.

En este desplazamiento neo-conservador radicaría la especificidad de la vertiente neoliberal dominante respecto Llosa, B. Levine, y P. Berger, publicaron un grueso tomo titulado *EL DESAFIO NEOLIBERAL*

4 “Thatcher y Reagan promovieron la misma agenda reformista: bajos impuestos, reducciones del gasto social, todo el poder al mercado, máxima libertad para la iniciativa privada y constantes restricciones a la actividad del sector público. El estado era, para ambos, el problema, no la solución... Odiaban al intelectualismo y todo lo que éste tiene de elitismo y artificialidad”. Antonio Caño, “La alianza Thatcher-Reagan definió el final del siglo XX”. *El País*, Madrid, abril 8, 2013,

de la tradición liberal de corriente principal. Una confusión frecuente es asociar liberalismo con apoyo a la democracia como forma política. Pero el registro histórico muestra que los liberales, en su gran mayoría, han albergado fuertes aprensiones, cuando no una actitud de abierta oposición elitista, respecto de las formas democráticas de organización. Para no pocos liberales la democracia política es vulnerable a, y ha dado recurrentemente muestras de estar inherentemente inclinada a, lo que denominan ‘populismo’; es decir, ser proclive, particularmente susceptible a las ‘formas demagógicas’ de actividad política, hecho posible por el resentimiento mediocre y el bajo nivel cultural característico de la plebe (el clásico prejuicio aristocratizante de las élites). De ahí la gran resistencia a abandonar el voto censitario, así como la inclusión desde el principio de mecanismos como una ‘cámara alta’, inspirada en la conservadora cámara de los lores británica, o la renovación solo parcial y en distintos momentos de las asambleas representativas, para evitar que coyunturas particularmente agitadas, de polarización social o radicalización política, provocaran vuelcos importantes en el equilibrio de poder y las instituciones. Hay que contar también entre estos mecanismos de prevención de los temidos ‘desbordes’ de la democracia, pese a todas sus constitutivas restricciones formales y delegativas (representación), un poder judicial, una banca central y un ente contralor, colocados más allá del más elemental control político democrático⁵. En pocas palabras, el liberalismo ha estado marcado en buena parte de sus expresiones por una notoria desconfianza hacia las instituciones de la democracia formal.⁶

5 El tema del elitismo liberal es discutido en las propias filas: “En nuestro afán por luchar contra el populismo asimilamos todo lo “popular” con aquello que detestamos lo cual genera una consecuencia nefasta. Hemos perdido la principal batalla: la de la calle. La cultura ha sido regalada por una esencia discriminatoria del liberalismo elitista; asco a los pobres”. Encinas, Jorge, “Por un liberalismo sin elitismo”. <https://studentsforliberty.org/eslibertad/blog/por-un-liberalismo-sin-elitismo/>

6 En el caso de Costa Rica, el debilitamiento de las instituciones y el renovado protagonismo de las cámaras empresariales, como del grupo corporativo La Nación, están en relación con la pérdida de presencia, de capacidad de organización y movilización, de los trabajadores y sectores populares. Los mecanismos informales y los poderes fácticos se imponen a y colonizan los formales, aprovechando una coyuntura en la que una desfavorable relación de fuerzas resta importancia a su función de agregación de intereses y demandas.

COSTA RICA

Para los liberales, la libertad económica ha estado siempre por encima de la libertades políticas, o la segunda subordinada a la suerte de la primera, junto a la exclusión de los derechos sociales del concepto de derechos humanos y de los atributos de la ciudadanía; la libertad individual por encima de los derechos sociales (sin los segundos, los primeros se tornan retóricos y ornamentales para la gran mayoría), la libertad negativa (ausencia de restricción) por encima de la libertad positiva (las condiciones sociales de posibilidad de los individuos de ejercer efectivamente sus derechos y libertades individuales). En síntesis, el liberalismo, en su corriente principal, ha sido una falsa defensa de la libertad individual, subordinada al mecanismo ciego, 'natural', del mercado, y una defensa de una falsa libertad, la del mercado y de la propiedad privada de los medios de generación de riqueza, a la cual solo tiene acceso una pequeña minoría.

El hecho es que las luchas por las grandes reformas sociales y políticas de fines del siglo XIX y primera mitad del XX, contaron sin dudas con la participación relevante de grupos liberales (los 'liberales sociales'), pero fueron sobre todo impulsadas por diversas expresiones del socialismo y del movimiento obrero, desde la extensión del derecho de voto hasta los derechos sociales. Estas luchas sociales, que demandaron enormes sacrificios, que tuvieron que enfrentar despiadados embates represivos, no pocas veces de gobiernos liberales, finalmente obligaron a las élites liberales a tolerar concesiones limitadas, que buscaban calculadamente contener el desarrollo de los movimientos anticapitalistas y la radicalización de amplios sectores subordinados. De esta manera rendían tributo a la prudente recomendación de Burke: 'hay que reformar para preservar'...

La diferencia relativa de buena parte de las expresiones neoliberales es el vuelco 'neo' conservador. Específicamente en sus versiones latinoamericanas, y haciendo a un lado la brutal experiencia de las dictaduras militares, buena parte de los gobiernos surgidos de los regímenes electorales, han combinado políticas de retirada del estado, en lo económico-social, con un apoyo en la iglesia católica o en grupos evangélicos, junto a una creciente bonapartización de la institucionalidad, no solo el refuerzo de los mecanismos represivos y de judicialización de la protesta social, sobre todo, el mayor peso y protagonismo de órganos no controlados democráticamente, no responsables

políticamente. Así, las políticas que han transformado a América latina en **la región más desigual socialmente del mundo**, se han visto combinadas, en la mayor parte de los casos, con un persistente conservadurismo en materia de valores y normas, junto a un amezquinamiento de las reglas e instituciones de la democracia formal, tomadas por la derecha liberal/conservadora. Esta es la postura prevaleciente entre las élites (los sectores dominantes). Si en el terreno político-social se puede dar cuenta de algunos avances y logros, es debido a los persistentes esfuerzos y determinación de diversos movimientos sociales, grandes expresiones de protesta, con participación de sindicatos y movimientos de estudiantes, mujeres, campesinos, ambientalistas, población autóctona, lgtbi o la izquierda política, en sus diversas expresiones y pese a su debilidad general.

La multitud de expresiones de lucha social y la magnitud de la resistencia social, en condiciones adversas, incluso de violencia mortal (Colombia, Honduras, Guatemala, p.e.), muestra con rotundidad, contra la peregrina pretensión de ciertos publicistas de derecha, que muchos ya identifican con suficiente claridad a que remite el término neoliberalismo, así como los efectos sociales que provoca. No solo en la periferia sino en el capitalismo avanzado, donde los niveles de desigualdad se ensanchan constantemente, desde hace varias décadas.

Pero nunca estará de más recordar que la noción tiene también un respaldo histórico-teórico. Un aspecto decisivo es que, como reconocen historiadores liberales del pensamiento económico, la teoría económica en el siglo XX experimentó una deriva crecientemente practicista. Desde Keynes hasta el presente, lo que caracteriza a los discursos teóricos y a las políticas económicas es su inclinación ecléctica y de ingeniería de mercado, en el marco del acervo liberal más amplio. De modo que en la noción y prácticas del neoliberalismo se acomodan de forma poco orgánica elementos provenientes del giro neoclásico-marginalista de fines del siglo XIX (Marshall, Jevons, Menger, Walras), con elementos de la Escuela de Austriaca (von Mises, von Hayek) y, final y destacadamente, con un marco general de actualización aportado por los monetaristas de la Escuela de Chicago (Friedman, Stigler y otros).

En el debate sobre las políticas neoliberales, un recurso menos frecuente, pero más osado, es poner en cuestión, o

COSTA RICA

minimizar, la aplicación del ideario neoliberal en el país. Es difícil imaginar un criterio igual de contrafáctico⁷. Si bien en la comparación con otras sociedades de la región, resulta claro que la agenda del Consenso de Washington, hasta hace unos años, no alcanzaba en el país el mismo ritmo y la extensión de aplicación, la afirmación referida resulta sorprendente. Sin necesidad de abundar, en el país se vienen aplicando políticas neoliberales en forma consistente, desde los años 80, a partir de la profunda crisis del inicio de la década. Más que medidas de coyuntura, conviene recordar cambios estructurales en el modelo de acumulación y crecimiento: fuerte reducción relativa del empleo público; ‘independencia’ del Banco Central (con una Ley Orgánica que impone una concepción más liberal que la de la FED norteamericana); aumento de más de 10 puntos del índice de Gini, manifestando el enorme ensanchamiento de la desigualdad en el ingreso y la riqueza; la ley de ‘protección’ del trabajador, orientada fundamentalmente a reforzar el mercado local de capitales creando un gran fondo de recursos a disponibilidad; una política cambiaria, sostenida por años, de sobrevaluación del Colón, como mecanismo de ajuste y purga de la economía.

Más recientemente, el proyecto de legalización, no de introducción, de la jornada laboral, denominado por la prensa de derecha ‘4x3’, o más precisamente, 4x12, 12 horas diarias, 4 días a la semana, iniciativa presentada y argumentada como de interés para la atracción de inversión extranjera (uno de los dos objetivos centrales de la política económica proclamados por la propaganda neoliberal; el otro sería mantener baja la inflación, la gran justificación en todas partes de los ajustes contra los salarios y los derechos de los trabajadores), en la versión digamos honesta. En la versión cínica, se llega a decir que ‘este tipo de jornada permitiría a los empleados atender gestiones y realizar trámites necesarios o urgentes’, o incluso que les permitiría descansar más, estar con la familia o hacer turismo!⁸. La realidad es totalmente otra. Una jornada de 12 horas, más, al menos para la mayoría, 2 horas de ida y retorno del trabajo, más el tiempo de preparación previa a la salida, más las 8 horas recomendadas de sueño, le dejarían

7 Marchena, Jorge. “Rastreado los orígenes del (neo) liberalismo costarricense. La influencia de ANFE como centro intelectual”. Rev. Estudios 33. San José. 2016.

8 “...el Ministro de Trabajo enfatizó que...”, *elmundo.cr*, feb. 22, 2018.

a los trabajadores, alrededor de 1 hora para todos los efectos domésticos, aparte de un quinto día lastrado por la fatiga física y mental, y que no se puede descartar que también sea laborable, como ya ocurre en aquellos sectores donde la jornada 4x12 ya es practicada. Y esta propuesta viene de sectores que gustan presentarse como defensores de la familia (tradicional, claro).

En breve, las políticas económicas neoliberales remiten a tres componentes fundamentales: privatizaciones, mediante las cuales se transfiere al sector privado empresas y funciones públicas; desregulación de la economía, derivando a la lógica del mercado amplios sectores del funcionamiento económico (reconocidamente, la desregulación financiera, desempeñó un importante papel en la génesis de la crisis económica del 2008); apertura al mercado internacional y promoción del 'libre comercio', ignorando las profundas asimetrías entre los participantes de la economía mundial y el sesgo a favor de los centros metropolitanos de las regulaciones comerciales y de flujo de capitales internacionales. Desde aquí se sigue todo un elenco de políticas sectoriales específicas.

Pero el neoliberalismo no se restringe al ámbito de las políticas económicas. Es un modo de gobernar y concebir la sociedad. No es solo un conjunto ya muy identificable de medidas económicas: es el intento de una reestructuración social en profundidad, que busca inducir, dirigir, un cambio cultural decisivo, que se vuelque sobre las mentalidades. Y al cambiar las subjetividades, acomodar el sentido común, el pensamiento ordinario, y las prácticas, a las necesidades del despliegue, de reproducción, en lo cotidiano, en lo micro, de las estructuras e instituciones promovidas por la concepción neoliberal. Es una operación de ingeniería político-social, un proyecto de transformación de la economía y de la sociedad. Una prolongada sucesión en el tiempo, el acumulativo proceso de cambios económicos, termina por provocar cambios en la estructura social como tal, reacomodos, no solo en la relación entre los sectores privilegiados, las élites, y los sectores subordinados, los trabajadores y sectores populares, sino al interior mismo de las clases poseedoras. Estos cambios en la estructura social se proyectan sobre la esfera política, restando margen a las tradicionales corrientes nacionalistas burguesas, o neo-desarrollistas, por ejemplo. Este es uno de los mecanismos que ha socavado a la socialdemocracia europea.

COSTA RICA

El recorte de capacidades reguladoras del Estado, a lo interno, y la igualmente desregulada, ‘desbocada’, internacionalización, explican en buena parte la relativa pérdida de eficacia de las políticas keynesianas (pensadas sobre todo para el nivel del Estado ‘nación’).

Los cambios en el orden económico, la acumulación de contra-reformas, los efectos acumulados de las medidas de corte neoliberal, y cada vez más, la bonapartización de la institucionalidad, crean condiciones, favorecen o directamente promueven reverberaciones en lo político y en la estructura social, en las instituciones, en la cultura política, en el sentido común, en las subjetividades políticas. Desde un punto de vista objetivo, las políticas reformistas, el más timorato ‘progresismo’, se enfrentan a un contexto que desfinancia, impone obstáculos legales, institucionales, hasta constitucionales, recorta recursos y erosiona eficacia; y, sobre todo, desde el subjetivo, se instala en el sentido común una percepción-representación acerca de la falta de racionalidad técnica de las alternativas a la visión neoliberal, rotulándolas de ideologismos anacrónicos. Este aspecto, la saturación naturalizante del clima ideológico-cultural, es siempre un aspecto crucial en la dinámica de la vida social, y para las opciones efectivamente disponibles, o percibidas como razonables, que en determinado momento se presentan al pensamiento ordinario y las actitudes-comportamientos de los individuos. La saturación del clima ideológico busca remodelar el sentido común y da lugar a un formidable obstáculo político, dificultando el avance de la conciencia social de clase de los explotados y oprimidos.

Giro Autoritario

En este marco social general, de ensanchamiento de la desigualdad social, de deterioro social, en particular de dificultades crecientes para los sectores medios e inferiores de la ‘clase media’ asalariada (elemento que en algunos casos ha incidido en forma específica en la dinámica de los acontecimientos), tendencia que, con altibajos y distintos ritmos, se viene desarrollando desde los años 80, pero que vuelve a acelerarse desde la crisis de 2008, asistimos a la irrupción y ascenso de movimientos y partidos políticos de ultraderecha y derecha conservadora, en distintas sociedades y regiones, desde Brasil y Filipinas hasta la mayoría de los

países de Europa occidental y Rusia, incluyendo claro a Trump en EEUU. Acá hemos tenido una expresión de ello en las elecciones de 2018, y sobre todo en el desplazamiento a la derecha de todo el espectro político. El ascenso de la derecha conservadora, en sociedades tan distintas y distantes, es por sí mismo un indicador general y un síntoma de crisis en el orden social global.

Se multiplican los elementos de crisis en el capitalismo contemporáneo. Junto a los problemas de inestabilidad recurrentes y de bajo crecimiento económico (riesgo de estancamiento secular), de deterioro social, los fenómenos derivados del cambio climático, las crisis sanitarias y gripes pandémicas de los últimos 20 años, la multiplicación de conflictos político-militares que se prolongan indefinidamente, los impactos negativos sobre el empleo y los trastornos y reacomodos socioculturales derivados de o inducidos por acelerados cambios tecnológicos, los flujos migratorios descontrolados producidos por condiciones socioeconómicas extremas, conflictos o por la simple ilusión de encontrar mayores y mejores opciones en países de capitalismo avanzado o intermedio, el incremento de la rivalidad entre distintos centros de poder y sus intereses geopolíticos, los desencuentros en la coalición de Estados por décadas encabezada por EEUU, los nuevos fenómenos culturales que se vinculan de manera no intencionada con la tendencias fundamentales de despliegue del capitalismo internacional, cambios culturales que recorren el mundo entero y que, en el marco más general de inseguridad e incertidumbre, producen o refuerzan tensiones, temor, miedo, hasta rechazos fóbicos (y movimientos irracionales: terraplanistas, antivacunas, ambientalismo primitivista, desindustrializador y antitecnológico, nativismo o nostalgia neorromántica por el pasado, etc.), alimentando de vuelta a los movimientos de derecha conservadora.

Estos y otros elementos de crisis en el orden social internacional, contribuyen en forma determinante a lo que algunos han llamado 'la derechización rampante que vive el mundo'. En realidad, el ascenso de la ultraderecha se da en el marco de una gran polarización social, en el cual movimientos y luchas sociales impulsadas por diversos sectores sociales populares, entre ellos el siempre decisivo movimiento de los trabajadores, salen a enfrentar los viejos y nuevos desafíos. De Francia a Chile, las huelgas (en educación, automotrices,

COSTA RICA

fast food, etc.) y otros movimientos sociales en EEUU (black lives matter, mujeres, inmigrantes y minorías étnicas, universitarios contra la montaña de deudas, etc.), así como conflictos en muchos otros lugares, muestran que estamos ante un encrespamiento de luchas y enfrentamientos por la definición del futuro.

En ese marco, se hace imprescindible entender los fenómenos que apuntan a o amenazan con impedir avances y provocar retrocesos sociales que empeoran la relación de fuerzas y producen olas de escepticismo, de confusión y desmoralización/desorganización de la resistencia social. El fortalecimiento de sectores de ultraderecha o derecha religiosa, estimula o directamente produce desplazamientos en lo político-institucional que corresponden a lo que se puede caracterizar como un **'giro autoritario'**, que lleva a retrocesos en libertades y derechos democráticos, en ya muy restringidas 'democracias formales'. De Brasil a El Salvador, de Guatemala a Chile, en EEUU o Europa, Rusia o Filipinas, cada uno con sus más o menos llamativas particularidades, asistimos ya hace algunos años a un reforzamiento de los mecanismos de control social coercitivo. La dominación se mueve siempre en una relación variable entre los recursos de construcción de consenso hacia los subordinados y la coerción, que va de los mecanismos normativos/institucionales de constreñimiento, hasta el directo ejercicio de la violencia, o la mera amenaza de su empleo. La base del orden social es la fuerza, pero esta necesita algún grado/forma de legitimación institucional-ideológica, variando de lo trascendental-providencial hasta lo legal-racional.

En la perspectiva del análisis convencional, vivimos en 'democracias representativas'. Desde un punto de vista más crítico, lo que hay es una institucionalidad que formaliza y protege el orden social imperante, consagrando intereses y privilegios, con órganos decisivos cada vez más aislados de los controles democráticos elementales y supeditados a los poderes fácticos, dotada de mecanismos orientados a reproducir los marcos ideológicos que producen hegemonía. Una institucionalidad que funciona como una trampa para las aspiraciones y movimientos sociales que cuestionan en forma significativa el orden social, en su conjunto o en aspectos claves del mismo. Una institucionalidad que opera como un formidable obstáculo para las expresiones político-sociales que

expresan la aspiración a cambios de fondo en el orden social, y que se ha ido dotando de múltiples recursos a fin de neutralizar incluso la más inofensiva de las variantes 'progresistas'. Obstáculos no imposible pero sí muy difíciles de remontar. A esta institucionalidad pertenecen los regímenes políticos electorales, controlados por élites sociales, gestionados por un personal político apoyado en una capa tecnoburocrática, en las condiciones del capitalismo periférico, con el apoyo de los grandes medios de comunicación, sometidos al poder de grupos económicos altamente concentrados; es decir, formas político-institucionales con márgenes de autonomía respecto del poder económico-social más bien precarios.

Los regímenes políticos en Latinoamérica han tenido históricamente, en general, un fuerte carácter excluyente, dominados por oligarquías en las que concurren fracciones tradicionales y sectores vinculados a los distintos momentos de los procesos modernizadores. Los reflejos represivos han estado siempre presentes, y las salidas de dominante coercitiva estaban siempre disponibles para conjurar momentos de alza de las luchas sociales. La relativa estabilización en las últimas 3 décadas de los regímenes electorales, tras los diversos triunfos de la imponente movilización contra las dictaduras, al acompañarse de la aplicación de las políticas neoliberales, incluyó una tendencia a la paulatina incorporación de elementos restrictivos, de reforzamiento de los arreglos institucionales coactivos (normas legales e instrumentalización de un poder judicial no sometido a control democrático) que permitieran implementar las contra-reformas económico-sociales, mediante el debilitamiento institucional-legal de la capacidad de resistencia social.

En breve, la aplicación de políticas neoliberales lleva tarde o temprano al reforzamiento de los dispositivos de control, en general, y también a los coercitivos, en la medida que las reformas ensanchan la brecha social y por tanto provocan malestar y crean condiciones para el desarrollo de la protesta social. Los avances contra el derecho de huelga, el continuo debilitamiento de los sindicatos o el desconocimiento del instrumento de la convención colectiva, el conjunto de medidas que activamente buscan limitar la capacidad de resistencia y organización de los trabajadores, constituyen la mejor expresión de ello⁹.

9 _____ A esto habría que sumar la ideología que contrapone la noción de

COSTA RICA

Pero el embate autoritario necesita legitimarse, necesita construir consentimiento político para poder sostenerse. Tom Bottomore hacía notar, sin alcanzar a dar del todo una hipótesis interpretativa, que buena parte de los sectores que más se habían beneficiado del estado benefactor británico en los años de la postguerra, votaban con amplia mayoría las políticas de desmantelamiento de Thatcher, en los años 80¹⁰. El problema planteado hoy es cómo entender el hecho de que importantes sectores de la población, trabajadores y sectores medios asalariados, logren ser convencidos de votar a la derecha neoliberal, o a la ultraderecha conservadora, un comportamiento que más temprano que tarde se revelará como un actuar contra los intereses que se derivan de la propia condición social y su posición de clase. En las condiciones hoy predominantes de organización de la forma política de la dominación bajo el capitalismo, periférico en particular, la aplicación de las políticas neoliberales impone una tendencia al reforzamiento de los dispositivos autoritarios, pero también y sobre todo operan mecanismos de construcción de consenso ideológico/consentimiento político hacia los subordinados. El giro autoritario se apoya en ambos aspectos, construcción de consenso y coerción, legal o represiva.

Las políticas neoliberales no consisten solo en ni se limitan a medidas estrictamente económicas. El proyecto neoliberal, tanto en sus formulaciones discursivas como en sus ensayos prácticos, es bastante más que economía teórica y política pública, no es solo un elenco de políticas económicas, es todo un modo de gobernar y de concebir la sociedad¹¹; es el intento de promover una reestructuración social en profundidad, que busca nada menos que provocar, inducir, un decisivo cambio cultural y en las mentalidades. Quiere cambiar la subjetividad, remodelar el sentido común, ‘nuevos movimientos sociales’ a las ‘viejas’ o ‘tradicionales’ formas de organización, el movimiento de los trabajadores, por supuesto, promovida por intelectuales ‘progresistas’. Discurso particularmente nefasto en tanto que contribuye a mantener y profundizar la separación y el extrañamiento entre los distintos sectores explotados y oprimidos, apoyado en un particularismo metafísico.

10 Marshal, T. H.; Bottomore, Tom. *CIUDADANIA Y CLASE SOCIAL*. Ed. Losada. Buenos Aires. 2004.

11 En una entrevista en la revista *Women's Own* en octubre de 1987, la señora Thatcher decía “there is no such thing as society. There are individual men and women, and there are families”.

como condición para la construcción de un consentimiento político duradero. La colonización de la subjetividad sumida en la pseudoconcreción, arrojada en la inmediatez, de gruesos sectores de la población, es un elemento decisivo del salto autoritario. En breve, la reorganización neoliberal de la economía se proyecta a la estructura social y al campo de la cultura, y de ahí a la educación y las universidades públicas.

Pero el avance de las concepciones neoliberales en imponer una definición de la realidad, en instalarse en el sentido común de amplios sectores sociales, no puede explicarse exclusivamente, ni siquiera principalmente, en base a ingeniosas y sofisticadas campañas propagandísticas. Los enormes y variados recursos de los intereses dominantes requieren para alcanzar eficacia significativa apoyarse en condiciones objetivas y subjetivas previas propicias. Y esta es la cuestión decisiva. Un elenco de circunstancias se articula para producir condiciones de conjunto que hacen a sectores anchos de la población, de la clase media asalariada y pequeña propietaria, de barrios urbanos populares, concentraciones depauperadas o zonas rurales, susceptibles a los discursos neoliberales, con o sin elementos conservadores.

En una primera aproximación, la combinación de deterioro social, específico en cada sector social y de clase, y pérdida de credibilidad de las instituciones y el sistema político-partidario, tiende a sacudir los patrones de conducta política de gruesos sectores de la población. El deterioro social de importantes sectores de trabajadores y clase media, asalariada o pequeña-propietaria, produce un creciente malestar y descontento, que por su vez, tras una cierta acumulación de experiencias negativas (gobiernos de partidos por mucho tiempo mayoritarios incapaces de revertir el deterioro y su percepción, gobiernos aplicando políticas claramente opuestas a sus posiciones y ofertas de campaña, sonados escándalos de corrupción, respuestas represivas a los movimientos de protesta y reclamo, notorios casos de simple incompetencia, etc.), se trueca en progresiva deslegitimación y pérdida de confianza en las instituciones. En estas circunstancias, el sistema político y de partidos comienza a experimentar elementos de crisis, se agrietan y pierden eficacia los dispositivos ocupados en la producción de lealtad hacia el ordenamiento socio-institucional, lo mecanismos institucionales e ideológicos de construcción de consentimiento político, en las condiciones

COSTA RICA

ya de por sí relativamente frágiles (instituciones débiles, en diversos grados) del capitalismo periférico. Las lealtades más o menos tradicionales comienzan a romperse, y se abre espacio para el surgimiento y desarrollo de nuevas opciones políticas.

La pérdida de confianza y creciente deslegitimación del arreglo institucional, experimenta una vuelta de tuerca adicional con el rotundo fracaso (de unos) y las grandes dificultades (de otros) de los gobiernos llamados progresistas (neo-desarrollista, nacional-populares, etc.). Las grandes expectativas levantadas por Chaves, Lula, Morales o los Kirchner, en la región, y también Syriza y Podemos, o incluso Obama, más allá, se cambiaron en diversos niveles de desencanto y una sensación de frustración general. En las condiciones del capitalismo contemporáneo, no solo periférico, pero con más razón en este caso, los proyectos reformistas enfrentan obstáculos formidables, desde un punto de vista fenoménico-empirista. En realidad, los obstáculos son estructurales, insalvables si se tiene como referencia los análisis más sólidos de la lógica del capitalismo tardío. De Mandel a Wallerstein, resulta claro que los proyectos empeñados en encontrar una vía de desarrollo capitalista autónomo, están condenados al fracaso. Sometidos a un entorno hostil y a operaciones de aislamiento, enfrentarán una sofocante presión de los centros de poder económico y político internacionales, aparte de la furiosa actividad de sabotaje de los grandes grupos económicos y las élites locales, con la inestimable contribución de los grandes medios de comunicación, corporativa e ideológicamente vinculados a los intereses dominantes.

Más allá de sus grandes e insuperables (auto) limitaciones, estos gobiernos y experiencias, expresión deformada de los avances en los procesos de lucha contra las políticas neoliberales, dieron como resultado, cada uno a su manera, conquistas importantes. Renacionalización de sectores importantes del aparato productivo, condición para fortalecer la capacidad de inversión del Estado y los mecanismos internos de acumulación de capital, políticas de industrialización, fortalecimiento del mercado interno de consumo, productivo y doméstico, incremento del gasto social, así como una limitada y contenida modificación en la relación de fuerzas con los sectores dominantes, favorable a los sectores populares, que justamente permitió avanzar en algunas reformas. Hubo, según los casos, gran recuperación de crisis

profundas, significativa reducción de la pobreza, crecimiento económico, aprovechando la coyuntura en los mercados de materias primas, incluso pequeñas mejoras de la distribución del ingreso, etc.

T

odo eso es conocido. Finalmente, por distintas vías, y con el oportuno marco de la crisis económica internacional del 2008 y sus desarrollos, los mercados financieros y las élites locales, junto a una buena cuota de desaciertos y torpezas propias, los proyectos progresistas terminaron por entrar en declinio, perdiendo buena parte de su sustento político. Poniendo entre paréntesis las importantes particularidades (las políticas de Rousseff constituyen un modelo de autosocavamiento), el ocaso de los gobiernos 'progresistas' significó una enorme frustración para sectores muy extendidos de la población que les habían prestado un fuerte apoyo. Las grandes expectativas y el enorme entusiasmo, sostenido por casi una década, termino en distintos grados de frustración, paulatina o abrupta. La situación es fluida, los gobiernos de derecha neoliberal no resuelven nada, no pueden, incluso profundizaron las crisis o crearon nuevas tensiones (Macri, Bolsonaro), lo cual deja abierta la posibilidad de un nuevo vuelco en la situación. Pero las relaciones estructurales permanecen, más allá del acaecer pendular.

En breve, el fracaso y la frustración, en distintos niveles, provocada por lo que podríamos llamar la década 'progresista', suma un elemento decisivo para entender la erosión de la credibilidad en el sistema político. Todo esto por supuesto en el marco del gran retroceso en la conciencia social, de clase, provocado por el derrumbe final de los experimentos post-capitalistas, burocráticamente deformados.

Este escenario se presenta como condición de posibilidad para el ascenso, con distintos grados de éxito, de las corrientes políticas y los discursos conservadores, laicos o de la derecha religiosa. De manera diferenciada, sectores de clase media asalariada y pequeña propietaria, trabajadores de distintos niveles de capacitación, sectores populares en general y contingentes depauperados y marginados (migrantes pobres), son empujados a situaciones que los tornan susceptibles de acoger los elementos básicos de las campañas conservadoras: xenofobia, nacionalismo (el nacionalismo cultural se propaga rápidamente en muchas sociedades del capitalismo avanzado),

COSTA RICA

conservadurismo moral o aversión al cosmopolitismo.

Una expresión particular es el avance de las corrientes pentecostales, muy notorias en las periferias, obreras y/o marginales, de las ciudades latinoamericanas, y que desde esta implantación intentan avanzar hacia otros estratos sociales (el llamativo caso de la Iglesia Universal del Reino de Dios, surgida en Brasil). No cabe duda de que la marginación social y los efectos culturales asociados, son datos clave para la implantación del pentecostalismo. La relativa desestructuración social de las zonas urbano-periféricas, el mundo de la pobreza, del desamparo social, de los (que se perciben como) despreciados por 'la sociedad' (todo aquello que desborda su mundo de vida cotidiana), de la vida casi del todo sumida en la inmediatez de la pseudoconcreción (Kosik), los efectos culturales y psicológicos disfuncionales (los elementos lumpen), los valores y códigos específicos que se propagan y la fragmentación de la personalidad en situaciones socialmente degradadas; el reino de la necesidad en su expresión más dramática, en las condiciones contemporáneas; todo ello, ofrece un campo por demás propicio para la prédica y la actividad de los grupos neo-pentecostales o carismáticos. La atomización social, en tiempos de deterioro socioeconómico, profundiza la fragmentación de la subjetividad, e impulsa a la lucha por salidas individuales o particulares, que de vuelta agravan el debilitamiento de los vínculos relacionados con la solidaridad de clase. Una vez que las opciones particulares fracasan, solo queda el retorno a lo tradicional, el repliegue en lo afectivamente constituido. En una situación percibida como de 'malos tiempos', la gente normalmente buscará refugio en aquello que parezca ofrecer algo de seguridad, y en lo más cercano emocionalmente (siempre en el marco del retroceso de las luchas sociales y la despolitización).

Las fracturas sociales derivadas del curso neoliberal, junto al agostamiento de las instituciones que normalmente canalizan las demandas y expectativas, procesando los conflictos, sometiéndolos a negociaciones que terminan construyendo consentimiento político, abren espacio a los discursos conservadores y al impulso autoritario. La inseguridad del presente y la incertidumbre del futuro, en el marco de la crisis del proyecto emancipatorio, predisponen a gruesos contingentes de la población a considerar la transacción de los ya magros márgenes de libertad por ilusiones de seguridad.

En este marco podemos incorporar un tercer elemento: los grandes y acelerados cambios culturales, de tono cosmopolita, que acompañan, son funcionales y contribuyen a (re)producir el proceso general de mundialización capitalista. Rasgos y elementos culturales, novedosos o preexistentes, que se amalgaman o semiarticulan en el proceso de la reestructuración dinámica del capitalismo internacional, la economía-sistema mundo. Esta dimensión cultural, relativamente autónoma, que se mueve según (dentro de ciertos límites, que pueden ser bastante amplios) su propia lógica, surge las más de las veces en el centro capitalista y se irradia hacia las periferias. Lo cual quiere decir que en las sociedades centrales es un producto del proceso de conjunto, más allá de las tensiones que inevitablemente provoca, pero en las periferias sobreviene desde fuera, chocando con y desequilibrando las estabildades dinámicas prevalecientes.

En las sociedades del capitalismo periférico las impactantes olas del cambio cultural producen dislocamientos más o menos relevantes, en tanto son recepcionados de manera diferenciada por las diversas fracciones y sectores de clase y demás categorías sociales¹². Las reverberaciones en la macro y microsubjetividad producen en algunos casos notorios cambios en los comportamientos, actitudes, expectativas y modos de ser y hacer, etc. Trastocan estructuras mentales, usos y costumbres, códigos y pautas, tradiciones e instituciones, creencias y prejuicios, largamente establecidos, que además fungen de soportes tangibles e intangibles de elementos básicos y decisivos del orden social, de la dominación, y del sentido común correspondiente. Cambios resistidos porque han sido producidos por fuerzas no controladas por el propio individuo o las colectividades. En condiciones de creciente vulnerabilidad, real y percibida, el individuo y el grupo pueden enfrentar miedos primarios. Miedo a la pérdida de estructuras establecidas, de pautas prescritas, soportes incorporados de la vida cotidiana, que producen sentimientos de seguridad, y que se ven amenazados, sin que despunten opciones accesibles

12 Los elementos del cambio cultural contemporáneo se correlacionan con los hondos cambios sociales inducidos por el proceso de creciente internacionalización capitalista y las innovaciones tecnológicas asociadas. Una de las formas de manifestación de las contradicciones fundamentales del capitalismo es la tensión entre la dinámica objetiva al cosmopolitismo frente a la promoción política y cultural del nacionalismo. Lo que define al capitalismo es su carácter contradictorio (Engels-Marx).

COSTA RICA

o confortadoras. Cambio cultural cosmopolita que altera y trastorna redes de significantes que dan sentido y permiten orientarse en el mundo social, más allá del ámbito de la vida cotidiana.

Las ondas de cambio cultural acelerado producen sorpresa, asombro, desorientación, perplejidad, temor. Trastocan y empujan al ocaso instituciones y creencias socialmente constrictivas por mucho tiempo incuestionables; pero en las condiciones de inseguridad e incertidumbre, y esto es lo que interesa resaltar, generan reacciones de rechazo, miedo. Las 'miserias del presente y angustias del porvenir', son asociadas por los sectores conservadores al fantasma de sociedades abiertas, secularizadas, diversas y relativistas, promoviendo el refugio en lo familiar, en lo afectivamente constituido, en lo tradicional. La inseguridad y la incertidumbre producen sentimientos de impotencia, falta de control, abandono y vulnerabilidad, combinándose con resentimiento y frustración, que se traduce en temor a lo nuevo, a lo diferente. Así se refuerzan los elementos de tribalismo y el prejuicio. El primero funciona como un mecanismo defensivo, de las estructuras mentales y sociales que nos aportan una sensación de familiaridad y seguridad, en los hábitos comunes. El segundo permite canalizar hacia los 'otros', los 'forasteros', los 'raros', la fuente de la amenaza. El prejuicio estereotipa, generaliza acriticamente, incluso contra la evidencia más cotidiana, los individuos seleccionan de manera sesgada su información sobre el grupo que hace de chivo expiatorio, lo cual permite 'confirmar' reiteradamente la imagen establecida. Buscando respuestas para la situación y las amenazas, son inducidos a asociarlas con esos 'otros' amenazantes, que en realidad son víctimas, también y sobre todo ellos (migrantes, pobres, grupos discriminados, jóvenes de aspecto no convencional), o incluso, activistas sociales empeñados en construir salidas progresivas a la situación.

En breve, los cambios culturales acentuados y acelerados, en general, son recibidos con aprensión y provocan cierta resistencia. Es un mecanismo adaptativo, con valor de supervivencia. Si nos abriéramos desaprensivamente al cambio, nos pondríamos en una situación de peligrosa exposición. Lo nuevo, en general, tiene que ser puesto a prueba, tiene que exhibir su valor de verdad, su practicidad/ utilidad. Eso, en general. En el contexto de un incremento

inusual de las sensaciones de inseguridad e incertidumbre, producto de prolongados procesos de deterioro e inestabilidad social (combinado con la crisis del proyecto emancipatorio), los grandes cambios culturales pueden llegar a ser percibidos como directamente amenazantes, o ser manipulados en el sentido de producir formas de rechazo fóbico, irracional, al menos en sectores de la población. ¿Cuáles serían las condiciones necesarias para que tales sensaciones y estados emocionales consigan extenderse lo suficiente como para producir efectos y reacciones sociales significativas?

Un elemento político-subjetivo pero con peso objetivo en la realidad, es la dinámica de las luchas sociales, de la lucha de clases. Una sucesión de derrotas de las luchas y movimientos sociales, en un lapso temporal de cierta prolongación, en la medida en que se traduce en desorganización, tiende a producir desmoralización y escepticismo. Es el caso entre nosotros. Desde la gran experiencia social del movimiento contra el TLC, arrancando en el 2004 y culminando con la gran movilización social del referéndum, que pese a conseguir un notable resultado electoral de 48.5%, finalmente constituyó una derrota política, los trabajadores y los movimientos sociales han soportado una serie de derrotas, que han debilitado su capacidad de resistencia. Fenómeno diferenciado, evidenciado con más fuerza allí donde las conducciones burocráticas mantienen un control poco amenazado, sin embargo, poco a poco, ha ido extendiéndose por los distintos sectores. Uno de particular relevancia político-simbólica, el movimiento estudiantil universitario. Resulta innecesario abundar en la historia del protagonismo de la juventud universitaria en las luchas sociales no solo en el país sino en toda Latinoamérica. Frecuentemente punta de lanza de las más diversas expresiones de la protesta y el reclamo social, el debilitamiento del movimiento de la juventud estudiantil le resta empuje, determinación y radicalismo a las expresiones de protesta. No es este el lugar para explorar las causas de este reflujo, pero no cabe duda de que a las conducciones de las federaciones estudiantiles de los últimos 10 años corresponde una buena cuota de responsabilidad. Pero el fenómeno se reproduce, con igual o menor profundidad, en otros sectores.

Este retroceso relativo pero importante de la capacidad de resistencia social, junto a los fenómenos de desmoralización y escepticismo a que da lugar, produce despoltización,

COSTA RICA

fragmentación y dispersión, en ciertos sectores. El estado de malestar no desaparece, pero tiende a expresarse como resentimiento, el cual puede dar lugar a formas airadas, incluso explosivas, de manifestación del descontento, pero episódicas e inconexas, que por tanto se traducen en nuevas derrotas o logros rápidamente anulados. Se da entonces una situación paradójica, gran malestar y descontento, un estado de ánimo que en cualquier momento puede abrir el camino para una recomposición de la disposición de activación social, pero que mientras dura alimenta en extensos sectores sociales salidas individuales y particularistas.

En este análisis aflora la complejidad social, dinámica, cambiante. A todo lo anterior se agrega otros dos factores de carácter digamos estructural. Primero, el hecho de que el movimiento histórico del capitalismo, que incorpora elementos de distintas esferas y niveles, de lo macro a lo microsocioal, produce una creciente diferenciación social. Mucho se ha escrito sobre la forma en que el capitalismo crea incesantemente nuevas necesidades, revoluciona la estructura de las necesidades humanas, modificando incluso el concepto histórico y cultural de las mismas (por supuesto, el orden burgués está lejos de poder satisfacer, para la mayoría de la gente, las necesidades que su propio movimiento crea, como consecuencia colateral de la persecución competitiva de la mayor tasa de ganancia posible; *el sistema está en función no de la satisfacción de necesidades, sino de la atención de la demandad solvente*). Pero la multiplicación de las necesidades, y de los objetos y servicios que permiten atenderlas, es solo una parte de la diferenciación social. El desarrollo competitivo de la acumulación de capital, induce a abrir nuevos sectores y ramas de la producción, curso que se da en tensión dialéctica con desarrollos tecnológicos e innovaciones organizacionales. La diferenciación del entramado productivo lleva a una correspondiente diferenciación y complejización social, que se hace observable en el desarrollo de distinciones adicionales del tejido social, sectores de clase y categorías sociales emergentes o que alcanzan una relevancia inédita. El aspecto por mucho más relevante, en las últimas décadas, es la masiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y a la actividad económica extradoméstica, en general. Tendencia que por su vez repercute en distintas direcciones y niveles de lo sociocultural; es un fenómeno de repercusiones sistémicas.

El punto es que la gran diferenciación social de los últimos 40 años, por un lado, extiende la asalarización del trabajo (la proletarización), refutando sin apelaciones a quienes hace no tanto anunciaban ‘el adiós al trabajo’¹³, el ‘fin de la centralidad del trabajo en el mundo capitalista contemporáneo’ (hoy, más de 4mil millones de personas dedican entre 70 y 80% de su vida despierta a actividades relacionadas con el trabajo); por otro lado, tal extensión se ha dado con un gran aumento de su complejidad, heterogeneidad y segmentación (Antunes), que introduce grandes diferencias en tipos de actividad, remuneraciones, cantidad y calidad del consumo, niveles y entorno cultural, segregación socioespacial, estilos de vida, autopercepción, expectativas y condiciones de vida cotidiana, entre los trabajadores. Por un lado, crea las condiciones objetivas para la extensión de la solidaridad de clase; por otro, dificulta prácticamente su construcción.

El otro elemento de efectos estructurales es el resultado acumulativo del prolongado período de hegemonía neoliberal. La paulatina aplicación de medidas neoliberales inevitablemente termina por provocar cambios en la estructura de la sociedad. Por su vez, estos cambios socioestructurales favorecen, orientan, ajustes en el clima ideológico-cultural, valores y códigos normativos, que constituyen el ámbito de socialización de los individuos. Así se van moldeando las subjetividades integradas o integrables. El creciente peso local de corporaciones e intereses de los países metropolitanos, la vinculación de los principales grupos económicos locales con el capital extranjero, pérdida de peso social y político del empresariado autónomo grande y mediano local, en particular del sector productivo tradicional, el hecho de que el modelo de acumulación y crecimiento se orienta hacia el exterior y las exportaciones, perdiendo cada vez más importancia el mercado de consumo interno y la producción local (sustitución de importaciones), etc., induce modificaciones en todo el tejido social y en la dinámica de lo político, con cambios correlativos en la macro y microsubjetividad, en el clima cultural y las mentalidades.

Los cambios en la estructura relacional, en la dialéctica de relación y estructura, provoca cambios en la

13 Gorz, Habermas, Rifkin y otros, con sus variaciones y puntos débiles y fuertes sobre el tema. Ver los trabajos de Ricardo Antunes, en particular ¿ADIÓS AL TRABAJO? Ed. Antídoto, Buenos Aires, 1999.

COSTA RICA

dinámica social. El incremento de la desigualdad social y su creciente visibilización en términos de posición de status, las modificaciones de la cultura de consumo, tendiendo a resaltar el consumo simbólico y los marcadores de posición social, todo ello asociado con la desenfadada exhibición de los signos externos de lo convencionado como 'éxito', contribuyen a configurar una atmosfera cultural que promueve el individualismo ético-social. La multiplicación de las tensiones sociales, y los conflictos asociados, empujan a los individuos y a sectores sociales enteros a conductas escapistas relacionadas con el efecto analgésico del consumismo¹⁴. (Hay una diferencia decisiva entre el consumo como momento de disfrute, momento de subjetivación del objeto-producto, de que habla Marx en la "Introducción" de 1857¹⁵, y el consumismo como ideología y practica alienante.).

El punto es que el malestar social, y su expresión individual, íntima, en el marco de la despolitización y el escepticismo, alientan conductas de repliegue en la intimidad, de retirada de lo público y refugio en lo privado-doméstico. La generalizada sensación de incertidumbre, el debilitamiento de los lazos sociales amplios y un clima cultural que promueve activamente el individualismo y la búsqueda privada de

14 Individualismo y cultura de consumo. La reestructuración social neoliberal alienta el repliegue en lo privado, doméstico o 'público' mercantil (grandes centros comerciales), y la desconfianza/retirada de lo público. La mercantilización de los términos de la convivencia y de la cultura por el neoliberalismo apologiza lo privado contra lo público, rompiendo la dialéctica de lo social. En una primera aproximación, lo público es el lugar del ciudadano, del sentido de comunidad, del interés general; lo privado, el del consumidor, de los intereses particulares, de la competencia descarnada y del egoísmo 'racional'. Ya alertaba Hegel sobre la escisión que la nueva sociedad abría entre la existencia privada y la pública comunitaria, la 'moralidad' y la 'eticidad', la 'sociedad civil' y el Estado, entre el individuo privado y la universalidad concreta de lo público. Para Hegel se trata de superar la noción individualista de libertad, la libertad 'negativa', para alcanzar el verdadero concepto de libertad, que solo puede realizarse en la comunidad.

15 Marx, K. *CONTRIBUCION A LA CRÍTICA DE LA ECONOMIA POLITICA*. Ed. Alberto Corazón. Madrid. 1978. Pág. 233. "...y finalmente, en el consumo el producto desaparece del movimiento social, se convierte directamente en objeto y servidor de la necesidad individual y la satisface con el disfrute.... En la producción el sujeto se objetiva; en el consumo el objeto se subjetiva". El consumo como momento del disfrute se distancia de todo ascetismo (incluyendo el de cierto 'progresismo').

salidas, inclina también a actitudes cínicas (en el sentido hoy común del término, desconfianza sarcásticamente expresada en la sinceridad y honradez de otros en el entorno social, como en el técnico: el Cinismo clásico, como escuela de pensamiento y forma de vida, buscaba darle respuestas individuales a la incertidumbre). Se trata evidentemente de una actitud defensiva. Y que se diferencia según la posición social-de clase.

Entre sectores de clase media, se manifiesta como una resuelta retirada a los intereses privados. Los sectores medios, por ingreso, estilo de vida e identidad subcultural, han experimentado una fuerte presión, y, una parte, abierto deterioro, en el marco de la época neoliberal. Percibiéndose como asediada, un sector significativo se decanta, en el plano político, por opciones de la derecha neoliberal, recurriendo a lo que periodísticamente se ha denominado ‘votar con el bolsillo’. La angustia provocada por las crecientes dificultades para mantener la posición social, en particular de los hijos, lleva, con cada vez mayor frecuencia, a actitudes y comportamientos que subrayan, casi obsesivamente, las preocupaciones con la seguridad, incluso si eso amenaza con ir en detrimento de los márgenes de libertad. En San José, en los residenciales de clase media, los costos de la seguridad tienen un peso no despreciable en el presupuesto doméstico: guardas, barreras, casas enrejadas, murallas, más que muros, portones, verjas, cadenas, alambre ‘navaja’, electrificado de cercas, alarmas, cámaras, privatización de lo público, cercado de los parques, traslado de la tradicional vivienda al esquema de condominio cerrado. Neurosis fóbica, diría Freud, y obsesión con la seguridad.

La neurotizante preocupación con la (in)seguridad, la real y la representada, lleva a considerar razonable opciones de encierro y separación respecto de ‘los de afuera’. Como efecto, el tapiado obstruye (casi) completamente la vista hacia fuera, produciendo una situación de aislamiento, de reducto, y una ilusoria sensación de protección. Resulta inevitable que la alteración emocional y cognitiva que resulta, en diversos grados, de esta conducta, se proyecte, con mediaciones diversas, al campo de lo político. Para la ‘clase media’ atemorizada la solidaridad es un lujo propio de tiempos de desahogo, tiempos cuyo recuerdo es cada vez más difuso. La prioridad son los hijos y su futuro. En cuanto a los ‘perdedores’ del neoliberalismo, la caridad seguramente

COSTA RICA

puede atemperar los impactos que con gran probabilidad se seguirán del apoyo a los que ofrecen una reducción de los impuestos y el recorte del gasto público (además de aliviar las conciencias)¹⁶. En buena parte de las sociedades de América latina se puede observar esta fuerte inclinación de sectores medios a buscar en la derecha, liberal o neoconservadora, una respuesta a las dificultades de reproducción como franja social que enfrenta. La paradoja resulta evidente, si se considera que son justamente las políticas neoliberales las causantes de las congojas de la clase media.

En los barrios de clase trabajadora o urbano periféricos, el deterioro social ha profundizado los efectos desagregadores de la severa limitación de oportunidades, la pobreza y la marginación. El debilitamiento de la organización y la capacidad de resistencia social de los subordinados, refuerza los elementos de fragmentación social y las tendencias a buscar soluciones individuales, a partir de marcos familiares también degradados. La despolitización desmoraliza y atomiza, empuja hacia los niveles y recursos más básicos de supervivencia. La agudización de los rasgos culturales disfuncionales, 'lúmpenes', contribuye a socavar el sentido de comunidad. La vida cotidiana alienada y alienante envuelve a los individuos, en su comportamiento y actitudes, en un circuito de reproducción de las condiciones de esa cotidianeidad degradada. Es la descripción de la condición de 'clase en sí'.

El mundo de la pseudoconcreción, del vivir sumidos en la inmediatez, se reproduce a sí mismo a través de su interiorización naturalizada en la interacción de los mismos individuos que constituyen el objeto de la dominación. La mente atrapada en los marcos objetivos y subjetivos de la cotidianeidad pseudoconcreta, opera como un cepo que funciona para mantener a los individuos sujetos a la lógica de

16 En Chile, HOGAR DE CRISTO, una 'institución de beneficencia', con un presupuesto cercano a los US\$90 millones y más de 600 mil 'socios benefactores', ha llevado la caridad institucionalizada a un nivel de modelo ejemplar, muy celebrado por la derecha, con la no tan discreta complicidad de los social-liberales chilenos del 'progresismo' PPD y PS. HOGAR DE CRISTO ha sido un ingrediente muy valorado del mundialmente celebrado 'modelo chileno'. Para no hablar de la no menos ensalzada TELETÓN, el 'show' de la filantropía masificada, espectáculo execrable como pocos.

En su primera campaña electoral, George W. Bush, levantó como insignia el lema: 'conservadurismo compasivo'.

la situación, como tendencia. Empantanados en condiciones sociales que se constituyen en un formidable obstáculo para el acceso a los recursos culturales que permiten desarrollar autoestima y autodominio, un cierto control sobre la propia vida, los subalternos desarrollan representaciones que resultan funcionales (el poder social busca ‘normalizar’ a los individuos), en el sentido de permitir un desarrollo adaptado de la convivencia (integración funcionalizada)¹⁷. Vivir arrojado en la inmediatez es vivir fundamentalmente en los límites del presente, de una sucesión de presentes, sin historia ni proyecto, limitando severamente la capacidad para bosquejar expectativas sobre un futuro que no puede ser pensado sino como simple extrapolación del presente, como más de lo mismo. Con escaso margen para pensar un futuro personal estimulante, diferente, los individuos se dejan arrastrar al presentismo, y sus imperiosas exigencias. Encontrar alguna fuente de ingresos, legal o no, y buscar espacios y momentos gratificantes. Satisfacción de necesidades ‘necesarias’, físicas y psíquicas, y desaparición cultural de las actividades orientadas a atender las ‘necesidades superiores’, en los términos de Agnes Heller.

Los recursos ideológicos y culturales orientados a la construcción de hegemonía hacia los explotados y oprimidos se apoyan en las condiciones socioestructurales del mundo de la vida cotidiana de los subordinados. Por supuesto, la eficacia de estos dispositivos está siempre en tensión con el malestar individual y colectivo, que en cualquier momento puede, dependiendo de una variedad de factores, traducirse en activación social colectiva y movimientos reivindicativos y de protesta. El descontento puede, combinado con otros elementos, romper tal ‘normalidad’ en cualquier momento, pero ha de enfrentar no solo la muralla defensiva de los recursos ideológico-culturales que sostienen la hegemonía, sino sobre todo las mismas condiciones de vida que producen el achatamiento del horizonte de posibilidades, la erosión de la conciencia de clase y que más bien estimulan la conformidad. En las condiciones de despolitización y dispersión, lo que prevalece es el resentimiento, en tanto forma de manifestación del descontento. Sentimiento nacido de la frustración y de

17 Marx: “no se les puede pedir que abandonen las ilusiones acerca de su condición, porque viven en condiciones que exigen ilusiones”. *INTRODUCCION A LA CRITICA DE LA FILOSOFIA DEL DERECHO DE HEGEL*.

COSTA RICA

la sensación de impotencia, de la erosión de la autoestima y de la pérdida de autoconfianza, personal y colectiva. Actitud psíquica o estado psicológico que, en los términos de Scheller, se extiende socialmente en condiciones de grandes y notorias disparidades de riqueza y poder (y, podríamos agregar, de acceso a bienes culturales altamente apreciados, marcadores de posición social), en sociedades que por otro lado proclaman la igualdad de derechos políticos, pese a la gran inequidad de hecho.

Pero hay que insistir en que el resentimiento se relaciona con la sensación de impotencia, y esto (llevando a Nietzsche más allá de sí mismo) con el escepticismo vinculado a las derrotas sufridas por los trabajadores y los sectores populares en las luchas sociales, y el consecuente debilitamiento de su capacidad de autoafirmación como sujeto de un proceso transformador.

El deterioro social combinado con fuerte pérdida de credibilidad de lo político, incluidas las opciones `progresistas` o de izquierda, producen atomización social y fragmentación de la subjetividad, con derivas fuertemente individualistas, retiradas de lo público, gran escepticismo, hasta tonos cínicos. Pero estos efectos se diferencian según la posición social, de clase, articulada con distintas categorías sociales. En general, entre los sectores medios con alto acceso a la educación y bienes culturales, predomina el individualismo liberal. En los sectores populares, los discursos conservadores encuentran condiciones particularmente propicias. Entre los trabajadores y barrios populares, cuando la conciencia social, de clase, retrocede, lo que ocupa el sitio es la cultura tradicional y sus típicos valores. Pseudoconcreción es también primitivismo del pensamiento ordinario. Por supuesto, estos rasgos psicoculturales se pueden encontrar en distintos segmentos y niveles de la jerarquía social. No hay exclusividad. Pero condiciones específicas se muestran diferencialmente propicias, mostrando una mayor correlación.

Un fenómeno que tiende a reforzar tal reacción estadísticamente diferenciada entre sectores sociales es el carácter del nuevo impulso del proceso de expansión urbana, dirigido en buena medida por criterios mercantiles, que ha caracterizado a las grandes ciudades latinoamericanas en los últimos 20 años, y que hace una contribución decisiva

al profundizar la segregación socio-espacial, según sectores de clase y estratos. Esto es aún más notorio en una ciudad como San José, comparativamente menos segregada que otras ciudades latinoamericanas, hasta unos treinta años atrás. A partir de mediados de los años 90, se acelera el curso típico, con características propias. Desde los residenciales cerrados hasta la fuerte y ostensible inversión inmobiliaria en la zona de Escazú. Resulta bastante obvio el sentido y los efectos de la segregación socio-espacial: reforzar la separación física y el extrañamiento psicosocial, incluso la aversión cultural, de sectores de clase y estratos o categorías socio-ocupacionales diferentes. Es difícil exagerar el efecto de disociación sociocultural que produce esta separación física. Son, en buena medida, mundos apenas conmensurables. Es la razón de que los individuos de los sectores populares se sientan cuasi-forasteros fuera de los entornos de su vida cotidiana (el barrio, el viejo centro de la ciudad, su lugar de trabajo, los centros comerciales diseñados para el correspondiente nivel de ingreso).

Conjuntados con los elementos referidos más arriba, estos aspectos estructurales contribuyen a la atomización de la vida social y la fragmentación de la personalidad. La inseguridad del presente y la incertidumbre del futuro, en los sectores medios, y la precariedad normalizada en los barrios populares (tomados por los bajos salarios, el desempleo, subempleo e informalidad, la severa restricción de recursos culturales, la delincuencia como opción de vida, y un sentido común adecuado a tal cotidianeidad), producen un clima cultural y actitudes que en algunos grupos pueden aproximar, en grado variable, a lo que el equipo de investigadores liderado por Theodor Adorno denominó 'personalidad autoritaria'. Más allá de las limitaciones de la teoría, sometida a un riguroso escrutinio, sus aspectos más sólidos, los que han sobrevivido, permiten dar cuenta del hecho de que la incertidumbre y la precariedad acentuada, en un marco de derrotas y retroceso de las luchas sociales, favorecen el desarrollo de las características asociadas a las actitudes autoritarias. La fragmentación induce comportamientos típicos de la lucha individual (lo privado-familiar) por la subsistencia. Las deficiencias, o inexistencia, de la política pública y el debilitamiento de los lazos de solidaridad social, erosionan la conciencia y autoestima de clase, predisponen a la subordinación al poder, a la validación de la autoridad, produciendo no solo obsecuencia, sino rechazo, que

COSTA RICA

puede llegar a ser violento, de las conductas percibidas como cuestionadoras. El impulso de autoconservación puede llevar a extremos de conformidad, con lo establecido, deseo de orden. No es difícil ver que en estas circunstancias psicosociales, los discursos conservadores puedan encontrar terreno abonado. El conservadurismo moral y político se relaciona de manera significativa con el autoritarismo, la normalización de la desigualdad social y el temor al cambio. Cuando la cotidianidad se articula fundamentalmente en torno a la subsistencia y se percibe el entorno como incuestionable y sin salida, todo comportamiento cuestionador es percibido como amenaza.

Esta es la clave para entender el notorio éxito de la empresa evangélica. No bastaría con el trabajo asistencial, puesto que se trata de una campaña de proselitismo. La propuesta de construir comunidad, y, a su manera, reconstituir relaciones de solidaridad, en torno a un discurso y propuestas de un fuerte tono conservador, moral y político, se da en el escenario ya descrito, pero además encuentra un sólido sostén en el hecho de que frente a situaciones aguda y persistentemente adversas, los sectores más despolitizados y retrasados en la conciencia social, tienden a replegarse hacia los valores y creencias de la cultura tradicional, saturada de prejuicios. Una expresión de ello es el rápido avance del nacionalismo en general, y en particular del nacionalismo cultural, en Europa o EEUU, reforzado en este caso por la permanente promoción del nacionalismo imperial (para un norteamericano promedio, resulta una verdad autoevidente que su prosperidad personal depende en buena medida de que su país mantenga su posición de primera potencia internacional).

El nacionalismo cultural campea, en diversas versiones, tanto en las sociedades del capitalismo avanzado como en la periferia, y en los diversos sectores de clase y estratos. Normalmente se lo asocia con las reivindicaciones de nacionalidades oprimidas. Pero en la última década las expresiones más llamativas se relacionan con el 'populismo' de derecha, patrioter y xenofóbico, muy notorio en Europa. Sostenido en una concepción esencialista, metafísica e idealizada de la identidad colectiva, es manipulado por sectores de derecha y conservadores para enmascarar o justificar derivas autoritarias y/o para generar un efecto cohesionador interno ante las presiones de los centros de poder económico y político externos, en el contexto de la mundialización capitalista y los

desequilibrios que ha profundizado.

En EEUU, la derecha religiosa, sobre todo, hace del nacionalismo cultural un escudo protector y un arma ofensiva contra lo que se le aparece como la conspiración secularizante de los sectores 'liberal-progresistas' de las grandes ciudades y universidades, inclinados al cosmopolitismo, partidarios de la 'ideología de género' (marxista-posmoderna!), contrarios a la 'pureza étnica', y defensores de la libertad de orientación sexual/de placer, aparte de cómplices de la invasión migrante no-aria. Independientemente de cuánto hay de efectivo en tales distinciones binarias, el hecho es que ha mostrado gran eficacia en el intento de crear chivos expiatorios y muñecos de paja para distraer la atención de las verdaderas razones y responsables de las diversas crisis o elementos de crisis que atraviesan al capitalismo contemporáneo. El carácter reaccionario e irracionalista de la derecha religiosa es un rasgo constitutivo, pero da un salto en cuanto a su influencia política, a partir de comienzos de los años 80, bajo Reagan, en base a la alianza con un influyente sector de la cúpula liberal republicana (en un país de todos modos cargado por la pesada herencia puritana). Movimiento reforzado por el tono también conservador de Thatcher en Gran Bretaña, menos relacionado con grupos religiosos que con un enfoque patrioter y de exaltación de la familia y valores tradicionales. En el caso de la mayoría de las sociedades latinoamericanas, un rasgo peculiar del conservadurismo religioso se relaciona con cierta distinción social. Ante el avance del evangelismo en los barrios populares, los sectores medios tienden a mantener su adscripción a la iglesia católica.

La combinación de nacionalismo cultural, conservadurismo moral y elementos de personalidad autoritaria, al instalarse en los barrios populares, levanta una muralla o cava un foso difícil de salvar para las posiciones que buscan una transformación de la vida y los términos de la convivencia social. Las políticas de izquierda para avanzar en su audiencia y capacidad de convocatoria, necesitan enfrentar los prejuicios y lastres tradicionalistas del pensamiento del mundo de la vida cotidiana de los subordinados, un sentido común que desempeña un papel sistémico en la conservación de la dominación interiorizada. El proyecto emancipador se enfrenta no solo a las condiciones de la explotación del trabajo en el mundo capitalista, también, y, en cierto sentido, sobre todo, a las formas de opresión que crean y se apoyan en

COSTA RICA

dispositivos ideológico-culturales que refuerzan la desigualdad social estructural con categorizaciones sociales que imponen distinciones de status y consideración social. La subjetividad colonizada obstaculiza la transición de las múltiples acciones por demandas inmediatas a la comprensión de la necesidad de cambiar los fundamentos del mundo social.

La cotidianeidad alienada consiste justamente en un conjunto de hábitos e instituciones cuyo funcionamiento justamente opera creando un marco propicio para que los individuos sean sometidos por el grupo a un proceso de socialización mediante el cual interiorizan las creencias, valores y códigos normativos que buscan garantizar la integración funcionalizada de los individuos y el aprendizaje de los roles sociales derivados de su posición en la jerarquía, en la estratificación. Los niños de las comunidades proletas son socializados, por sus propias familias, para integrarse en el mundo del trabajo en funciones distintas de aquellas para las que son socializados los individuos provenientes de las familias de clase media acomodada. La socialización diferencial responde a los requerimientos diversos del funcionamiento/reproducción social.

Mantener a los explotados y oprimidos en condiciones de indigencia espiritual ha sido decisivo para la reproducción de todo orden social fundado en la explotación del trabajo humano y la desigualdad social estructural. En la lucha contra las concepciones idealistas, Marx y Engels se esforzaron en mostrar que la emancipación para abrirse camino necesita destruir las condiciones que hacen necesarias las ilusiones. Pero no cabe duda de que en el proceso, para avanzar, hay que enfrentar las ilusiones mismas. De ahí la célebre fórmula: el arma de la crítica es tan importante como la crítica de las armas....

Capitalismo y crisis civilizatoria

El embate neoliberal echa mano tanto de elementos del individualismo secularizante liberal clásico como de posiciones neoconservadoras, rasgo que introduce no poca confusión tanto en el análisis como en las respuestas al fenómeno. El liberalismo 'neo' es el liberalismo predominante en las condiciones del capitalismo tardío, la variante que, desde

el punto de vista de las élites o grupos dominantes, mejor responde a los problemas estructurales de reproducción que enfrenta el capitalismo en la contemporaneidad.

La crisis de estancamiento y alta inflación de los años 70 cedió el ocaso de las políticas keynesianas. La concepción intervencionista, el ‘capitalismo regulado’, moría de éxito. Keynes (el ‘arquitecto del capitalismo viable’) se había propuesto salvar al capitalismo, literalmente¹⁸. Y lo había logrado, produciendo la teoría de la política económica que permitió a los gobiernos y élites salvar el trance. La notoria recuperación de las potencias capitalistas, con EEUU a la cabeza, y de la estructura imperialista de la economía-política mundial, con un importante proceso de recomposición y reestructuración, asociado a un salto tecnológico generalizado, se tradujo en conjunto en una fuerte aceleración de la secular tendencia del capitalismo a la internacionalización, uno de los rasgos fundamentales del sistema, identificado por el análisis de Marx y Engels ya en *EL MANIFIESTO* y desarrollado en *EL CAPITAL*.

La internacionalización (la liberalización del flujo de capitales) limitó severamente la eficacia de las herramientas keynesianas, diseñadas para un ámbito estatal. La globalización desregulada, hecha posible por el keynesianismo, articulando intereses de Estados centrales y grandes corporaciones, marca una nueva fase de despliegue internacional del capitalismo como sistema social. La mundialización se sigue, como posibilidad y proceso objetivo, de las tendencias sistémicas del capitalismo, y, en determinado punto, se hace política consciente, que opera sobre esas tendencias y posibilidades reales (del sistema), que es decir la condensación estructural-

18 Un elemento que contribuye en forma decisiva a configurar el contexto es el hecho de que en los años 70 el capitalismo ha superado, sobre todo en los países avanzados, la extrema amenaza a su supervivencia que enfrentó en los años 30 y 40. El ‘Estado de bienestar’ de la segunda postguerra surge, no de la lógica económica del capitalismo, sino de la intervención política reguladora (aunque evidentemente se hace posible, actúa y adquiere eficacia sobre la base de las posibilidades objetivas generadas por el funcionamiento del sistema y los grupos e intereses prevalecientes), con el propósito de moderar los desequilibrios y las expresiones más agudas y peligrosas de las crisis capitalistas, a fin de ganar margen para gestionar la ‘cuestión social’ y someter a negociación el conflicto social, en sus términos y calado. El ‘Estado de bienestar’ se convirtió en el ‘capitalismo viable’, en las condiciones político-sociales y las relaciones de fuerzas en la lucha de clases de la época.

COSTA RICA

relacional de la acción humana en la historia). Es la típica dialéctica de proceso objetivo y acción consciente. El mundo en que vivimos es una herencia de generaciones pasadas, una construcción humana. Pero para nosotros es el mundo efectivo, una objetividad, en el marco de la cual, de las posibilidades inscriptas, la subjetividad, la acción-praxis social, construye el futuro, reproduciendo, modificando o transformando ese mundo. Los seres humanos construyen un mundo a partir del mundo, con un grado de conciencia variable pero tendencialmente creciente, hasta ahora.

La acción política opera sobre las posibilidades objetivas heredadas (resultado por su vez de la acción de las generaciones pasadas), desarrollando unas tendencias y obstruyendo otras. Thatcher y Reagan aprovechan las circunstancias ya referidas impulsando políticas de ajuste y 'estabilización' a costa del salario y las condiciones laborales y de vida de los trabajadores, para intentar resolver la crisis. El resultado es un considerable incremento de la tasa de explotación del trabajo (lo que por su vez redundará en el observable incremento de la desigualdad social), como vía para remontar la caída de la tasa de ganancia, recomponiendo la rentabilidad de las empresas. Un feroz recorte de conquistas sociales, el llamado ataque al 'Estado de bienestar', también desata una fuerte resistencia social. Por eso resulta crucial limitar la capacidad de organización y resistencia social, de los trabajadores y los sectores populares. Las medidas orientadas a debilitar a los sindicatos avanzan en todas partes, y se articulan con el clima ideológico individualista e insolidario. En este contexto, Jameson puede referirse al Postmodernismo, como 'la lógica cultural del capitalismo tardío'.

Las políticas neoliberales corresponden por tanto al intento de los sectores dominantes de resolver las contradicciones y desequilibrios acumulados por el capitalismo contemporáneo. El indiferentismo social y la promoción del egoísmo 'racional', son parte del profundo cambio en la subjetividad que buscan inducir, como aspecto fundamental de la reestructuración social que intentan imponer. Pero los distintos sectores sociales, por las características materiales y espirituales de su vida, responden de manera diferenciada a los relatos orientados a construir consenso social, consentimiento político o integración social funcionalizada. Aunque los diversos discursos inciden en los distintos ámbitos, es más probable que los contenidos

relativos a la persecución del éxito individual, expresado en el consumo simbólico y los marcadores de posición social (parafraseando a Marx, 'el consumo hace tolerable la vida'), tengan mayor audiencia en los sectores medios (asociados a las expectativas y aspiraciones de su condición), mientras que los más conservadores se extiendan entre los grupos sometidos a una severa limitación de oportunidades (en este caso, vinculado a la desesperanza y el resentimiento). En condiciones sociales particularmente degradadas, los individuos enfrentan serios obstáculos para acceder a e incorporar los recursos culturales que les permitirían alcanzar un control razonable sobre sus impulsos (emociones, autodomínio). No se puede subestimar los estragos que produce el deterioro social en la estructura de la personalidad y el sentimiento¹⁹.

Articulándose a la ortodoxia económica liberal, las posiciones conservadoras en política y moral funcionan como un indicador de que el sistema además de no conseguir superar sus viejas fracturas, acumula nuevas. Y eso empuja a un sector de las élites a posiciones cada vez más conservadoras y autoritarias²⁰. Incluso aquellos sectores que mantienen actitudes liberales en temas culturales y éticos, participan del consenso en torno a ajustes autoritarios en las formas e instituciones político-jurídicas (el orden social no se puede confiar exclusivamente a la eficacia de los mecanismos de construcción de hegemonía; no puede prescindir de los recursos coercitivos, con sus gradaciones de contundencia). A veces directa y abiertamente, como en los intentos en EEUU

19 Los grupos religiosos intentan llenar el vacío, no pocas veces con éxito, que deja la marginal, precaria, del todo insuficiente, presencia del Estado y las políticas públicas, e incluso, en otros países, su total ausencia. No se le puede reprochar a la gente que no tiene margen. La combinación de esta precariedad y sensación de abandono-vulnerabilidad, con los déficit de secularización y el peso de los valores tradicionales en los barrios populares y los sectores empobrecidos, los hace muy susceptibles al discurso conservador (generalmente asociado a una labor asistencialista) de las sectas, que alimenta todo tipo de prejuicios y actitudes de rechazo a los rasgos de cambio cultural, (cambio de tendencia cosmopolita, que amenaza mores y costumbres). Es un aspecto que fomenta mentalidades rígidas y facilita el giro autoritario y el voto a la derecha conservadora.

20 Posiciones conservadoras que muchos profesan efectivamente, mientras para otros tienen un valor sobre todo instrumental, en la fabricación de 'cohesión social'. 'Los poderosos crean reglas que no cumplen'.

COSTA RICA

de revertir las leyes que garantizan el derecho al aborto. A veces actuando delegativamente, confiando a una variedad de organizaciones, operacionalmente ágiles y con sólido respaldo financiero, la tarea de vehicular las acciones y discursos.

El retroceso a posiciones conservadoras, en política y/o moral, tiene el valor de un síntoma, en las condiciones del capitalismo tardío. Es una de las contradicciones y fuentes de conflicto que lo atraviesan. Porque está claro que la dinámica objetiva (la lógica general subyacente y el curso histórico efectivo registrado) del capitalismo ha llevado, como consecuencia no buscada conscientemente, desde sus orígenes, a una creciente secularización y racionalización de la vida social. Este justamente es uno de sus costados más luminosos, señalado con honestidad intelectual y política por Marx y Engels (y permite entender que el neoliberalismo se pendule entre el liberalismo clásico y las posturas neoconservadoras). Pero si la dinámica objetiva del capitalismo produce 'la conmoción ininterrumpida de todas las relaciones sociales y el derrumbe de viejas y venerables ideas y creencias', y hace que todo lo que se creía permanente y perenne se esfume y lo santo sea profanado, 'obligando a los hombres a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás'²¹, y así ha sido, por otro lado, la multiplicación de desequilibrios y crisis o elementos de crisis del capitalismo, lleva a parte de los sectores dominantes a replegarse de las posiciones más convencionalmente liberales, a refugiarse en dispositivos conservadores y autoritarios.

Un movimiento nada novedoso. En general, expresa una correlación con frecuencia observable en la historia. Una de las expresiones más célebres y conocidas, pero a menudo no reconocida, es la brecha intelectual y de talento que separó a los ilustrados sofistas de los fundamentalmente conservadores y pro-oligárquicos Platón y Aristóteles, en el momento de la decadencia del mundo griego clásico.

Puesto en breve, mientras el capitalismo objetivamente seculariza, destrascendentaliza (en términos de Weber, el desencantamiento del mundo) mostrando que los seres humanos pueden conocer y controlar su mundo, las élites o grupos dominantes, sostienen, en la medida de lo posible,

21 Marx y Engels. *MANIFIESTO COMUNISTA*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>.

el apoyo, explícito o no, a las instituciones conservadoras y a los valores y códigos normativos tradicionales, como recursos de influencia y control, de socialización integradora. Superficialmente puede haber estridentes disputas entre grupos y sectores de las élites, pero incluso los más liberales sopesan con cuidado las posibles consecuencias no deseadas de un exceso de apertura. El deseo de orden choca con la necesidad de 'aggiornar' el clima cultural de acuerdo a las necesidades de funcionamiento y evolución del capitalismo. En la medida que el capitalismo es una 'sociedad abierta', en términos de Popper, tiende a socavar por la propia lógica de su movimiento los valores y códigos tradicionales. Evitar que estos cambios descompensen el orden, es la tarea de la ingeniería social.

Si el neoliberalismo es la forma político-ideológica que mejor expresa las necesidades de reproducción social amplia del capitalismo tardío, eso coloca dos deducciones: primero, permite entender las dificultades para la llamada 'economía heterodoxa' de superar, reemplazar exitosamente, la ortodoxia neoliberal. Las políticas neoliberales no se sostienen principalmente sobre sus méritos teórico-metodológicos, sino sobre el hecho de que es un relato que se emite desde el poder, y en el seno de una realidad regulada y reproducida por ese poder, y que ahí resulta funcional. Es una ingeniería social, económica, política y cultural. Es la (re)producción discursiva y práctica de lo existente. El neoliberalismo es el capitalismo tardío verbalizado, lo cual significa que reproduce sus limitaciones y racionaliza sus desequilibrios, y por tanto termina por agudizar desde lo subjetivo las contradicciones de la objetividad.

Una expresión decisiva de ello es la ominosa perspectiva, estudiada por muchos especialistas, de que las sociedades del capitalismo avanzado estén deslizándose hacia una fase de estancamiento económico secular, similar a la vivida por Japón desde comienzos de los años 90. Un elemento de ello ya visible es, aparte de la baja tasa promedio de crecimiento de la última década, la aún más magra generación de empleo, así como la notoria degradación del que se genera. El neoliberalismo no solo no es parte de la solución, es parte del problema.

En segundo lugar, dada la incapacidad de las fórmulas neoliberales para estabilizar el capitalismo, abriendo un nuevo

COSTA RICA

ciclo prolongado de crecimiento, la ‘heterodoxia’ responde a una carencia real. Similar a la de los tiempos de Keynes, encontrar la fórmula para un capitalismo ‘viable’, para no solo actuar de apagafuegos. Esta vez, no constreñida en los límites del Estado ‘nación’, sino pensada y proyectada en el plano de la economía mundial, de una globalización regulada, cosa sin dudas factible, si de evitar el aviva-fuegos del neoliberalismo se trata. Sin embargo, la historia del siglo XX mostró con toda claridad los precisos e insuperables límites del keynesianismo, incluso cuando tiene éxito. Por eso me parece pertinente terminar este trabajo insistiendo en que, primero, no se puede denunciar el neoliberalismo sin cuestionar el capitalismo tardío como un todo, y, segundo, que una hipotética reforma keynesiana, solo prolongaría la crisis civilizatoria, puesto que dejaría intactas todas las contradicciones fundamentales del capitalismo, manteniendo la posición subordinada de las sociedades de la periferia capitalista y el correspondiente flujo de valor hacia los centros. Aunque por supuesto, buena parte del instrumental keynesiano sería de utilidad en un marco de transición postcapitalista.

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, Perry. ¿HA FRACASADO EL NEOLIBERALISMO? Ed. Liana. Buenos Aires. 1997.
- Antunes, Ricardo. ¿ADIOS AL TRABAJO? Ed. Antidoto, Buenos Aires, 1999.
- Ayala, Roberto. *MARXISMO Y GLOBALIZACION CAPITALISTA*. Ed. Perro Azul. San José. 2016.
- Borón, A.; Lowy, M.; Anderson, P.; Salama, P. *LA TRAMA DEL NEOLIBERALISMO*. Ed. de Ciencias Sociales. La Habana, 2003.
- Callinicos, Alex. “Las universidades en un mundo neoliberal”. <http://www.rebelion.org/docs/91678.pdf>.
- Caño, Antonio “La alianza Thatcher-Reagan definió el final del siglo XX”. *El País*, Madrid, abril 8, 3013.
- Carrino, Iván. *EL LIBERALISMO ECONOMICO EN 10 PRINCIPIOS*. <https://www.libertadyprogreso.org/2017/09/29/el-liberalismo-economico-en-10-principios/>
- Fabre, Michel, “Experiencia y formación: la Bildung”. *Rev. Educación y Pedagogía*, #59, 2011. Medellín.
- Gomez, Ricardo. *NEOLIBERALISMO Y SEUDOCIENCIA*. Ed. Lugar. Buenos Aires. 1995.
- Gorz, André. *MISERIAS DEL PRESENTE, RIQUEZA DE LO POSIBLE*. Ed. Paidós. Madrid. 1998.
- Guerrero, Diego. *HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONOMICO HETERODOXO*. Ed. RyR. Buenos Aires. 2008.
- Harvey, David. *BREVE HISTORIA DEL NEOLIBERALISMO*. Ed. Akal.

Madrid. 2007.

Hayek, Friedrich. *CAMINO DE SERVIDUMBRE*. Ed. Libro libre. San José. 1998.

Katz, Claudio. “Mutaciones del capitalismo en la etapa neoliberal”. 2014. <https://www.alainet.org/es/active/73428>

Katz, C. *NEOLIBERALISMO, NEODESENVOLVIMIENTO, SOCIALISMO*. Ed. Expressao Popular. Sao Paulo. 2016.

Keynes, John M. “El final del Laissez-faire”. 1926. https://economia.uniandes.edu.co/files/profesores/jimena_hurtado/Historia%20del%20Pensamiento%20Economico/Archivos%20para%20Descargar/keynes.pdf.

Losurdo, Domenico. *CONTRAHISTORIA DEL LIBERALISMO*. Ed. El Viejo Topo. Barcelona. 2007.

Marchena, Jorge. “Rastreamiento los orígenes del (neo) liberalismo costarricense. La influencia de ANFE como centro intelectual”. *Rev. Estudios* 33. San José. 2016.

Marshal, T. H.; Bottomore, Tom. *CIUDADANIA Y CLASE SOCIAL*. Ed. Losada. Buenos Aires. 2004.

Marx, Karl. *CONTRIBUCION A LA CRÍTICA DE LA ECONOMIA POLITICA*. Ed. Alberto Corazón. Madrid. 1978.

Marx: *CRITICA DE LA FILOSOFIA DEL DERECHO DE HEGEL*. Ed. Pre-textos. Valencia. 2014.

Marx y Engels. *MANIFIESTO COMUNISTA*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>.

Ruiz Angel. *LA EDUCACIÓN SUPERIORE EN COSTA RICA*. Ed. Universidad de Costa Rica. San José. 2000.

Souza Lena. “¿Porqué la ultraderecha gana fuerza?”. <https://kaosenlared.net/por-que-la-ultraderecha-gana-fuerza/>

Vargas Llosa, M.; Levine, B. *EL DESAFIO NEOLIBERAL*. Ed. Norma. Bogotá. 1992.

Mayo-Agosto 2021

FEMINISMO

CLASE Y GÉNERO

Por Roberto Ayala

“El derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas en la casa; la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción. Esta baja condición de la mujer, que se manifiesta sobre todo entre los griegos de los tiempos heroicos, y más aún en los de los tiempos clásicos, ha sido gradualmente retocada, disimulada y, en ciertos sitios, hasta revestida de formas más suaves, pero no, ni mucho menos, abolida”.

Fr. Engels.

“Lograr la igualdad real entre el hombre y la mujer dentro de la familia es un problema arduo. Todos nuestros hábitos domésticos deberán ser revolucionados antes de que pueda suceder. Y, sin embargo, es obvio que si no hay verdadera igualdad entre marido y mujer en la familia, tanto en lo cotidiano como en sus condiciones de vida, no podremos hablar seriamente de su igualdad en el trabajo, en la sociedad o incluso en la política.”

L. Trotsky

“Para la mujer, la solución del problema familiar no es menos importante que la conquista de la igualdad política y el establecimiento de su plena independencia económica”.

Aleksandra Kollontai.

Introducción

Las relaciones entre la condición de clase y de género se ha tornado un tema y un problema central en el pensamiento y las ciencias sociales. ¿Cómo se interrelacionan en un plano histórico general? ¿Qué variaciones introduce la especificidad de las situaciones histórico-concretas? ¿En qué sentido y medida modifica la desigualdad sexual, la estructuración de las relaciones de clase bajo el capitalismo? Y también, ¿cómo afecta la condición de clase la forma peculiar en que las mujeres experimentan la discriminación de que son objeto en cuanto categoría social específica? El presente trabajo busca contribuir a su clarificación abordando ciertos aspectos del problema. No se trata de un asunto fácil de encaminar; por un lado tenemos la cuestión de la génesis del patriarcado, evento que se da con independencia, al menos en términos directos, respecto del surgimiento de la desigualdad estructural. De otro, está claro que ambos factores interactúan, a partir de la copresencia, para producir un entramado social fundado en relaciones de dominación/subalternidad, lo que supone el correspondiente correlato simbólico, así como, vía socialización interiorizadora, las subjetividades sujetantes, disciplinadoras (‘el deseo de la ley’), que operan como argamasa del arreglo societal, fundado en la desigualdad social estructural.

La comprensión y explicación del problema se complica en la medida que remite no solo a aspectos propiamente epistémicos sino que incluye decisivas dimensiones político-ideológicas: el conflicto, estructuralmente radicado, al que da lugar la explotación de clase, así como el marco sociocultural de la subordinación de las mujeres, se constituyen en la condición de posibilidad o el fundamento de sendos movimientos sociales que a lo largo de las dos últimas centurias, al margen de éxitos y fracasos, de idas y venidas, se presenta como un síntoma del intento de emergencia de una nueva configuración de los términos de la convivencia social. Tal recomposición de las relaciones que estructuran la interacción social y que

establecen el espacio societal y el clima cultural en el que se desplegaran subjetividades, identidades, autoidentificaciones, supondría un salto monumental, una ampliación inanticipable de las posibilidades de realización, individuales y colectivas, un momento históricamente delimitador en el devenir humano, en el proceso de humanización, de autohacerse de los seres humanos, una verdadera transformación cultural.

Sin embargo, tal horizonte no puede resolver por sí solo las dificultades derivadas de las dificultades efectivamente experimentadas en los varios intentos de articulación de los respectivos objetivos y movimientos. Puesto en otros términos, la cuestión hoy colocada se refiere a la indagación acerca de las condiciones de la posible articulación de ambos movimientos, en tanto que procesos (auto)emancipadores, y desde dónde se torna pensable tal articulación, en términos prácticos; qué factores la dificultan, y, por supuesto, desde cierta perspectiva, cuáles la favorecen.

Este escrito se centra, entre los diversos aspectos del tema, en un asunto particular, pero, en mi opinión, decisivo para el ulterior trabajo, a saber, la de las relaciones teórico-metodológicas entre las categorías de género y clase. Una vez más, no se puede esperar una exposición pretendidamente aséptica, el problema en cuestión remite a un debate nada complaciente; muy por el contrario, como decía arriba, nos enfrentamos a un tema saturado de tensionamientos político-ideológicos y notoriamente atravesado por el clima ideológico-cultural dominante en el período, en tanto que expresión mediada, relativamente autónoma, de las relaciones de fuerza en presencia entre tendencias y actores sociales conflictuantes.

En este trabajo la consideración del tema se emprende desde una perspectiva histórico-estructural, en la cual el marco de relaciones estructurantes define el ámbito de condiciones, posibilidades y límites de la acción potencial, incluso de la impugnatoria, en tanto que actuar orientado a la modificación de tales fronteras, la ampliación de las posibilidades; actuar emancipatorio relativamente al vigente estado de cosas. Un pensar-actuar crítico se orienta a generar las condiciones que posibiliten el desplazar las fronteras entre lo posible y lo imposible, entre lo factible y lo no factible, definidas para cada circunstancia y dimensión histórica. La acción, y la acción consciente, puede transformar el mundo, pero ha de

FEMINISMO

hacerlo apoyándose en los recursos, materiales y simbólicos, efectivamente disponibles, caso contrario caería dentro de la vieja categorización de utopía abstracta, una mera e idílica ensoñación. Los seres humanos crean un mundo a partir del mundo, la acción humana es el factor dinámico decisivo en el mundo. Y esa acción se hace progresivamente consciente en la medida que alcanza nuevos niveles sociales y culturales. La conciencia surge y se desarrolla en la praxis social, en el trabajo, es decir, en la actividad asociada de los seres humanos. La historia es la historia del autodesarrollo del espíritu en el mundo, dice Hegel.

Dentro de ese marco, partimos de la desigualdad de clase como el elemento articulador central del sistema social imperante, su fundamento, condición de posibilidad, la condición sin la cual NO. Desde allí, la desigualdad de género se incorpora no como un suplemento o un mero modificador, sino como una dimensión clave, hasta aquí, de la dominación, de la reproducción amplia del orden social. En una frase, el capitalismo, en su origen, encuentra la subalternidad de las mujeres como un hecho estructural y estructurador, acto seguido lo incorpora, reinstrumentalizándolo, resemantizándolo, al integrarlo en su lógica de funcionamiento y en su dinámica histórica. Lo que sigue intenta argumentar fundadamente tal hipótesis.

Una inspección de una muestra de la considerable literatura pertinente revela un arco de posiciones, y matices dentro de las mismas, notable. Sin duda, un síntoma de la complejidad del asunto como tal, pero también de los elementos extra 'científicos' del mismo. A fin de factibilizar el tratamiento voy a tomar como objeto de discusión una postura referencial, explícitamente o no, en los contemporáneos 'estudios de la mujer' de corriente principal. La tesis, en limpio, puede ser reseñada como sigue: 'lo que estructura a la sociedad es el género, porque prácticamente todos los ámbitos de la cotidianidad se ven atravesados, transversados por la asimetría de género; la sociedad se vendría abajo o cambiaría sus fundamentos si se rompiera con las posiciones de género'. Tal es en resumido el criterio prevaleciente, en sectores prevalecientes del feminismo. Una postura teñida en distintos grados de postmodernismo.

Antes de seguir, conviene sentar lo que tiende a

entenderse por el término género: el género se conceptualiza como un conjunto de pautas culturales, códigos normativos, roles, (auto)representaciones, actitudes y reglas de comportamiento, mediante las cuales la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, con determinados fines y para distribuir la atención de ciertas funciones sociales. No es, entonces, sólo una relación entre mujeres y hombres, sino un elemento constitutivo de las relaciones sociales en general que se expresa en valores, símbolos, normas, organización política y social y en las subjetividades personales y sociales. También puede formularse en estos términos: sistema de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores en torno de la diferencia sexual entre los seres humanos, que organiza la relación entre los sexos de manera jerárquica, canaliza las necesidades sexuales, y asegura, entre otras cosas, la reproducción humana y social¹. Una formulación sociológica abreviada sería: conjunto de características diferenciadas que cada sociedad asigna a hombres y mujeres²

Aproximaciones más que aceptables, y, sin embargo, cuando se dice 'La sociedad transforma..., organiza la relación entre..', subsiste el problema de precisar ¿quién o qué es 'la sociedad'? ¿qué intereses, fuerzas sociales, grupos de poder, artefactos simbólicos o imaginarios dominantes y de dominación, disimula tal abstracción? La emergencia de la subordinación sistémica de las mujeres es un producto histórico-cultural, dependiente de la presencia de ciertas condiciones sociales que la hacen posible y en el seno de las cuales adquiere sentido. No se trata, pues, de una mera división social del trabajo, apoyada en caracteres de soporte biogenético diferenciales de los sexos, situación que prevalece en condiciones de dependencia elemental respecto del entorno natural, caso de las comunidades caza-recolectoras (no afectadas por presencias culturales históricamente posteriores). La subalternidad aparece como un artefacto cultural, la antigua división sexual de los roles sociales, inducida por el elemental nivel de evolución cultural, es abstraída de sus condiciones de origen y reinsertada/resignificada en condiciones novedosas, construidas socialmente, en las cuales se orienta a cumplir

1 De Barbieri, Teresita. "Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica". Revista Interamericana de Sociología año VI, vol. 2, #2, pp. 177-8 1992.

2 Blanco Pilar. *LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES*. Ed. Díaz de Santos. Madrid. 2004.

FEMINISMO

funciones inéditas en el proceso de reproducción social. El evento corre paralelo con la consolidación de la institución familiar patriarcal, monogámica, heterosexual, con posesión exclusiva del cuerpo del otro, y en especial, de la otra. Revolución neolítica, incremento de la riqueza disponible y reducción de la precariedad, diferenciación y especialización social, inicio de las disparidades en materia de patrimonio heredable, institucionalización de un concepto de propiedad individual y, finalmente, el estreno de la desigualdad social estructural entre los seres humanos y sus grupos familiares, la división en clases de la sociedad, tal es el contexto en el cual se inserta la subordinación de las mujeres, tanto relacional como simbólicamente³.

La historia comienza a hacerse entonces como opresión del otro, como dominio; pero no en la forma de mera lucha entre bandas preneolíticas por el control de zonas ricamente dotadas y particularmente favorables para el desarrollo de la vida humana, sino como principio social estructurante, el dominio como relación social, de poder jerarquizante, que andando el tiempo dará lugar a la consolidación de una dialéctica de señor/siervo. Así, como reconocen y consagran los ideólogos conservadores, la división en clases de la sociedad,

3 “...la monogamia no aparece de ninguna manera en la historia como un acuerdo entre el hombre y la mujer, y menos aún como la forma más elevada de matrimonio. Por el contrario, entra en escena bajo la forma del esclavizamiento de un sexo por el otro, como la proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria. En un viejo manuscrito inédito, redactado en 1846 por Marx y por mí, encuentro esta frase: la primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos. Y hoy puedo añadir: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino. La monogamia fue un gran progreso histórico*, pero al mismo tiempo inaugura, juntamente con la esclavitud y con las riquezas privadas, la época que dura hasta nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un regreso relativo y el bienestar y el desarrollo de unos se verifican a expensas del dolor y de la represión de otros. La monogamia es la forma celular de la sociedad civilizada, en la cual podemos estudiar ya la naturaleza de las contradicciones y de los antagonismos que alcanzan su pleno desarrollo en esta sociedad”. Engels, **EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO**.

*Como progreso se refiere a que esta forma de relación entre los sexos para la reproducción estuvo asociada al desarrollo de las fuerzas productivas y nuevas relaciones sociales de producción en la historia de la humanidad. No hay aquí una valoración “ideológica” de la monogamia, como puede advertirse por los párrafos que suceden y por los numerosos textos en que tanto Marx como Engels criticaron el matrimonio y la familia, como instituciones burguesas. Nota de Andrea D’Atri en: “Feminismo y Marxismo: más de 30 años de controversias”.

la desigualdad social estructural, se torna en motor de la historia, condición de, incentivo para, todo 'progreso' (los de abajo pugnan por mejorar su condición, los de arriba han de hacer méritos a fin de conservar la suya).

Pero entonces la cuestión que se coloca es la de saber cómo se inserta la dominación patriarcal sobre las mujeres en este nuevo entramado societal, cuál es su funcionalidad. Lo cual nos lleva a una exploración por el siempre arduo tema del poder y sus formas de efectivación y ejercicio. El poder como relación social, construida, de dominación, se estructura, principalmente, como control o acceso privilegiado a los recursos, incluidos los seres humanos, ahora imaginados, constituidos, como objetos (el poder social como capacidad de control sobre el trabajo de los otros). Tal control asegura condiciones más que proporcionalmente favorables de vida, por relación a los grupos 'subprivilegiados'. Los privilegios ocupan todos los espacios de la existencia; las clases poseedoras son más saludables, tienen una vida más prolongada, mayor acceso a los bienes culturales disponibles, al ocio, creativo o no, y a la seguridad; concentran capacidad de influencia política, se encuentran en mejores condiciones para plasmar sus intereses y realizar sus deseos, que, por supuesto, se abren en un abanico incomparablemente más amplio, y también, y esto es de una importancia central, tienen bastante más opción de evadir un cumplimiento rígido, si es que no ignorar directamente, las más severas y emocionalmente dolorosas normas reguladoras de la convivencia social (en materia de moralidad, sexualidad o legalidad vigente, por ejemplo), etc. El poder concede margen respecto del cumplimiento de las normas restrictivas del deseo, la 'cultura fundada en la represión de la pulsionalidad' a la que se refería Freud.

Pero, el poder, como se sabe, es tanto más eficaz en su operación cuanto menos evidente, explícito, resulta su despliegue. Y ello es tan válido como cabe en lo que hace al poder ejercido por las clases poseedoras: alejar de la consciencia de los subordinados su poder es decisivo para las posibilidades de conservación del mismo, o más precisamente de su conservación como base de una estructuración social capaz de reproducirse 'normalmente', de lo contrario 'viviríamos' en un estado de permanente confrontación social, incosteable incluso para los privilegiados y donde sencillamente el privilegio se vaciaría de cualquier contenido práctico. Se

FEMINISMO

trata entonces de las condiciones y técnicas de construcción de consenso hacia los subordinados. El encubrimiento del poder social suele apoyarse en la manipulación por las élites de las pautas culturales tradicionales (la religión, la 'patria'), y los miedos (la inestabilidad social, el rechazo fóbico de los diferentes). Los prejuicios sociales impiden a los subordinados ver los problemas reales de la sociedad en que viven. El consentimiento-consenso de los subordinados se construye en parte mediante la modelación del sentido común, a partir de imponer hegemonía en el clima cultural, y el correspondiente campo social para la socialización de los individuos. El poder social se disimula en su operación mediante la construcción del consentimiento social y político que apela a dispositivos culturales tradicionales profundamente arraigados.

Yendo más allá de la manipulación de pautas culturales con fines políticos, las estrategias de ocultamiento del poder de las clases poseedoras se aprovechan y se apoyan en las propias condiciones a partir de las cuales realizan su posibilidad: la desigualdad social estructural emerge en condiciones de un ya muy avanzado proceso de diferenciación social. La diversidad de localizaciones en una estructura social complejizada y crecientemente verticalizada, da lugar a condiciones de acceso diversamente mediado a los bienes materiales y culturales, de ahí derivan posiciones diferenciales de estatus. El estatus social conlleva elementos de prestigio y reconocimiento y deriva en muy variadas y variables disposiciones de poder. Es el caso, primariamente, de la relación entre padres e hijos, entre grupos 'raciales' y étnicos, por razones históricas, entre categorías ocupacionales y, también, finalmente, entre hombres y mujeres⁴. La desigualdad de estatus se funcionaliza, en la reproducción del orden social que contribuye a estructurar, en diversos niveles. Primero, en línea con la argumentación, ayuda a disimular la presencia y despliegue estructurante de la distinción propiedad/no propiedad. Efectivamente, la clase no es, no puede ser, el único determinante del poder social, aunque posee un carácter axial. La diversidad y disparidad de estatus conlleva también disposiciones asimétricas de poder, pero además produce un complejo entramado de relaciones entre individuos y grupos que, por un lado, pone la irregular arquitectónica social inmediatamente dada en la vida cotidiana, y que como imaginario social se nos aparece

4 Naiman, Joanne. "Feminismo de izquierda y retorno clasista". En MARX Y EL SIGLO XXI.

como 'cotidianidad'⁵, forma que tiende a naturalizarse; por el otro, contribuye a disimular la en último término fractura estructural decisiva: la distinción propiedad/no propiedad, sobre la cual se yerguen las clases sociales, particularmente en una sociedad capitalista.

En segundo lugar, en la medida que las desigualdades de estatus pueden dar lugar a conflictos de gran magnitud, caso del racismo, nacionalidades oprimidas, discriminación religiosa, etc., estos pueden operar como mecanismos ya no apenas encubridores sino directamente disminuyendo la tensión y el potencial conflictivo producido directamente por la desigualdad social estructural. Una de las claves de la autoconservación del sistema, metáfora de los grupos, fuerzas, relaciones, intereses, proyectos, en él prevalecientes, es la acción encaminada a desarrollar estrategias de neutralización de los subordinados. La eficaz promoción de actitudes (cognitivas y emocionales) desfavorables o directamente hostiles hacia grupos distintos del propio, el prejuicio social, tiende a generar un efecto de fragmentación de los subordinados. En tal situación, la reunión de los hijos y el complot para asesinar al padre opresivo (Freud), se torna menos probable.

Tercero, la disparidad de estatus tiende a replicarse en el plano de las representaciones sociales (micro) y de lo ideológico-cultural (macrosujetividad), dando lugar a subjetividades, identificaciones que primero racionalizan la propia condición y, después, justifican la del otro subordinado, reificando el resultado de su producción social por el poder de la dominación. Es así como el poder dominante opera no sólo buscando controlar a los grupos de bajo estatus, sino constituyéndolos. El poder instituye al dominado, le atribuye una identidad sujetante (coloniza la subjetividad), le disciplina, y, así, logra tomar control de su cuerpo y de su alma. Esto evidentemente no significa que las identidades grupales, particulares, elaboradas desde una condición cualquiera de subalternidad, carezcan de todo fundamento, o que no sean legítimas, necesarias e incluso deseables; el punto es que, desde una perspectiva histórica amplia, no hay nada que

5 "La práctica utilitaria de cada día crea 'el pensamiento común'... El pensamiento común es la forma ideológica del obrar humano de cada día". Kosik, Karel. DIALECTICA DE LO CONCRETO. Ed. Grijalbo, México, 1967. 'A pesar de los grandes avances y logros del pensamiento y el conocimiento científico, el pensamiento ordinario sigue siendo bastante primitivo', A. Woods, en HISTORIA DE AL FILOSOFIA.

FEMINISMO

impida su manipulación por el poder de la dominación; que la multiplicación fragmentada, caleidoscópica, de las diferencias, no es sino una estrategia de autoconservación del poder del privilegio. Las identidades particulares pueden ser desfiguradas como particularismos, esencializaciones metafísicas, absolutizaciones, de las diferencias. La fragmentación limita la capacidad de organización y resistencia de los explotados y oprimidos.

Finalmente, la disponibilidad de grupos de bajo estatus permite o facilita la selección del grueso de los 'perdedores' del sistema: el extranjero, aún más el extranjero pobre, o el pobre, sin más; el 'bárbaro' o 'salvaje', el 'de color' o el provinciano; el indio, el gitano, la 'bruja', el iletrado, los 'simples' (campesinos medievales), el 'raro', la prostituta, el 'loco', y un interminable rosario de 'desdichados'. Probablemente el caso más estudiado sea el del racismo. Es un hecho suficientemente bien establecido el que el prejuicio racista, con independencia de las formas y motivaciones de primera instancia, funciona socialmente manteniendo a la gran mayoría de los individuos integrantes del grupo objeto en los estratos sociales con peores condiciones de trabajo y vida y con menos posibilidades de aprovechar los mecanismos de promoción social, lo que les impide desarrollar sus capacidades, lo cual de vuelta confirma el prejuicio. Los subordinados son inferiorizados lo que reafirma la naturalización de su subordinación....

La división de clase da lugar a la fractura social de base, y, sin ser necesariamente la causa directa de otras formas de desigualdad, si se constituye en la condición de posibilidad de toda una naturaleza social fundada en la desigualdad, que la incorpora como un dato, un sin afuera; un todo social que, introduciendo históricamente la asimetría entre grupos e individuos, la ontologiza, previa invisibilización de su génesis; es la operación que Hegel denominó 'recaída en la inmediatez': el siervo, sumido en el torbellino caótico, inefable, doloroso, angustiante, de su existencia cotidiana, atrapado en esa 'cotidianeidad' producida por el poder sujetante, se ve recurrentemente imposibilitado de alzarse, de tomarse un minuto de respiro para contemplar, examinar, el artefacto que le rodea, del cual hace parte y al que ha sido integrado como una mera pieza; solo así podría percibir las claves de su conformación y se le haría presente su terrible, trágico, gran secreto: su inescapable historicidad. El ocultamiento de

la génesis tras el enmarañado de relaciones de la estructura operante y su manifestación como cotidianeidad alienante⁶, en ello consiste, puesto en breve, la funcionalidad general, en su autonomía, de la diversidad/desigualdad de estatus respecto de la reproducción del orden fundado en la desigualdad social estructural y la dominación.

De vuelta, entonces, a la pregunta más arriba colocada, ¿cómo se inserta la subordinación de las mujeres en el nuevo contexto social asimétrico y jerárquico? Aquí, lo primero es establecer que el género se pone como un 'status clave'. Separadas de la propiedad, con roles económicos (aporte a la subsistencia) fundamentales pero subordinados a los procesos centrales de la reproducción de la vida material, sin condiciones de comprender y, por tanto, controlar su propia capacidad procreativa, atrapadas en una estructura familiar ahora de descendencia patrilineal, inmersas en una cultura religiosa crecientemente misógina y con una experiencia de vida desplegada en torno a la paradoja de verse en el papel social de agente socializador primario, las mujeres, como categoría social, prácticamente desaparecen de la Historia; es decir, de la historia elaborada en tanto que mito fundador, como autoimagen y memoria construida por el orden social clasista-patriarcal imperante, artefacto funcional respecto de la reproducción societal. Confinadas en el espacio doméstico, salvo puntuales y casi siempre resistidas excepciones, durante miles de años⁷, ante las mujeres se levanta una muralla china

6 Lefebvre, Henri. LA VIDA COTIDIANA EN EL MUNDO MODERNO. Alianza, Madrid, 1972.

7 Parto de la hipótesis, ya muy contrastada, de que con la irrupción de la revolución neolítica, el surgimiento de la agricultura, el pastoreo, y, sobre esa base fundamental, la posibilidad y consolidación de la vida sedentaria, así como de otros avances materiales y culturales, tales como la metalurgia, el lenguaje escrito, etc., el cambio en los términos de la vida social de los grupos involucrados trae aparejado consecuencias decisivas para la posición social de las mujeres en la estructura social, modificaciones que tienden a desplazarla rápidamente del anterior y prestigioso lugar ocupado en la banda caza-recolectora o incluso horticultora. La división sexual del trabajo (construcción sociocultural aun fundamentalmente sustentada en y sobredeterminada por condiciones naturales, incluida las propias predisposiciones biológicas de los humanos, por un lado; y por otro, todavía no vinculada a la desigualdad de género -diferencia no es sinónimo de desigualdad, asimetría social), concedía a las mujeres cierta centralidad en la vida cotidiana del grupo, apoyada en sus labores decisivamente conectadas con la reproducción del mismo: no solo su capacidad fértil y de gestación, ya de por sí decisiva en tales condiciones socioculturales, 'la más natural de las formas de sociedad humana', y dado el obligado y peligrosamente limitado tamaño del grupo, sino su contribución a la subsistencia, a la dieta, de los miembros (entre grupos de forrajeros la subsistencia tiende a depender bastante más de

FEMINISMO

de discriminación; estigmatizadas en el judeocristianismo como inherentemente seductoras, por la propia naturaleza de su carnalidad; por un lado ocultadas, cubiertas, bajo un atuendo que es el (auto)reconocimiento de la culpa y la vergüenza; por otro, expuestas, descubiertas, fungiendo de objeto de una mirada cosificante; la vida de las mujeres es sofocada por una pesada normativa social que se levanta sobre sistemas de creencias y valores apabullantemente estables y recurrentes transculturalmente. Lo cual por supuesto se replica sobre el plano de lo microsocial: sujetas a la autoridad, no raro aterradora, de los hombres sobre su existencia, las historias de vida cotidiana de las mujeres se teje entre la resignada, sumisa, peor, interiorizada, limitación (como lo cuenta aquella hermosa letra del cantautor brasileiro Chico Buarque “Mujeres de Atenas”) y los ocasionales pero recurrentes intentos de resistencia y ruptura, por mucho tiempo eficazmente neutralizados. El balance en perspectiva es contundente, no hay en lo absoluto necesidad de cargar las tintas, de forzar la dramatización sensibilizadora. Un rápido examen de los hechos recogidos aun por la crónica histórica de sesgo patriarcal ya consigue evidenciar con abrumadora explicitud el ‘destino’ enfrentado por las mujeres bajo las relaciones y la cultura clasista-patriarcales: sencillamente, la mutilación; de la física, en muchos casos, pero, sobre todo, la psico-social, la que impide ser, desplegar el potencial humano.

la recolección y la caza de piezas pequeñas, practicada por las mujeres, que de la gran caza, responsabilidad frecuentemente de los varones); es un hecho, suficientemente corroborado también en la investigación socio-antropológica, que los roles económicos afectan la estratificación de género; por otro lado, si bien las mujeres tienen menos posibilidades de aventurarse en la exterioridad del campamento, puesto que suelen encontrarse bien embarazadas o bien en periodo de lactancia, lo cual en condiciones históricas posteriores revertirá como un serio obstáculo psico-cultural, de acumulación de experiencias y conocimientos con alto prestigio, en las bandas caza-recolectoras esto es considerablemente aminorado por el hecho de la inexistencia propiamente hablando de la diferencia doméstico/público, que marca tan decisivamente a las sociedades en curso de urbanización.. Finalmente la matrilinealidad y el establecimiento del grupo de filiación en torno a una o al grupo de mujeres mayores, así como el establecimiento de la identidad social global a través de los vínculos con lo femenino, terminan por redondear la ancestral relevancia social de las mujeres como categoría social. Parte de ello se ha expresado en las originarias formas de culto religioso, donde lo femenino asume un rol destacado y al menos al mismo nivel de lo masculino (como en aquellos mitos genésicos de las religiones orientales donde un principio femenino ha de liarse a uno masculino como fundamento del surgimiento del universo; también en las destacadas figuras femeninas entre las divinidades antropomórficas de las primeras grandes culturas con Estado: Egipto, India, Grecia, etc.).

Simultáneamente, no basta, sin embargo, con afirmar el surgimiento en paralelo, constatado por la investigación histórica, de patriarcado y división en clases de la sociedad. Cuál es la disposición relacional en que se encuentran, la una respecto de la otra, al interior del conjunto sistémico del que son producto, del que participan y al que contribuyen a reproducir? La desigualdad social supone un conflicto estructuralmente radicado, constitutivo y definitorio, la reproducción de un tal orden requiere la configuración de un marco cultural, macrosujetividad, y unos códigos normativos, que funcionen como mecanismos de socialización, integradores, que logren la interiorización de la dominación por los subordinados a fin de lograr controlar sus cuerpos y almas, disciplinarlos, normalizarlos para tornarlos predecibles, resignados, ('ciudadanos responsables?...'), y, en últimas, pero clave general, productivos; para ello resulta imperativo controlar su sexualidad, someterla a prescripciones sociales aun más rígidas que las prevalecientes en las anteriores condiciones de vida en las comunidades de economía natural, considerablemente menos represivas culturalmente y básicamente orientadas a hacer posible la asociación en formas socioculturales específicamente humanas, que tienden inconscientemente a domeñar la animalidad subyacente (en las comunidades originarias, preproductoras de alimentos, sin desigualdad social estructural, la lucha por la supervivencia, pese a las indecibles dificultades y toda la precariedad característica, no enfrenta, de manera sistemática, a los miembros del grupo entre sí, sino con la extrema hostilidad del entorno).

Las nuevas condiciones de la convivencia social, estructuradas en la desigualdad y la dominación entre los seres humanos acaba pues por introducir un nuevo artefacto cultural, una represión de la pulsionalidad adicional, fuente de un considerable dolor emocional, contrario a la corporalidad humana, psicoculturalmente castrante, pero socialmente eficaz, en la medida que, en general, alcanza el resultado histórico de construir individuos socialmente 'adaptados' al funcionamiento de un construido social, cuya lógica de estructuración y reproducción responde tendencialmente a un sentido social derivado de los intereses, creencias, autoimagen, a la cosmovisión, de un grupo privilegiado, dominante, capaz de saturar el tejido social con los significados correspondientes, a partir de sus posiciones estructurales de poder, sostén

FEMINISMO

justamente de sus privilegios⁸.

Sobre esta base podemos pues entender el articulado ‘desigualdad-dominación-organización represiva de la sexualidad-renunciación racionalizada-control intensificado-civilización represiva’; heredad social tanto más difícil de conjurar cuanto que coronada por objetivos culturales hoy no solo altamente apreciados y promovidos (la lectura por mucho prevaleciente en la historiografía y las ciencias sociales institucionales y académicas respecto de los últimos tres milenios de la evolución social humana es claramente celebratoria, apologética, con independencia de la violencia colosal, de todo el imposible de decir sufrimiento social, sobre el que se levanta, y, más aún, en el que, cínicamente, ‘racionalmente’, ‘desideologizadamente’, ‘gerencialmente’, continua apoyándose), sino que constituidos en fundamento, de hecho, de todo el desenvolvimiento histórico posterior. De ahí la ambigüedad, el conflicto, los sentimientos confusos y

8 En los términos de Marcuse, en EROS Y CIVILIZACION: “La proposición de Freud acerca de que la civilización está basada en la subyugación permanente de los instintos (pulsiones) humanos ha sido pasada por alto. Su pregunta sobre si los sufrimientos infligidos de este modo a los individuos han valido la pena por los beneficios de la cultura no ha sido tomada muy seriamente –tanto más cuanto que Freud mismo consideraba el proceso inevitable e irreversible. La libre gratificación de las necesidades instintivas (pulsionales) del hombre es incompatible con la sociedad civilizada: la renuncia y el retardo de las satisfacciones son los prerequisites del progreso. La felicidad –dice Freud- no es un valor cultural’. La felicidad debe ser subordinada a la disciplina del trabajo como una ocupación de tiempo completo, a la disciplina de la reproducción monogámica, al sistema establecido de la ley y el orden. El metódico sacrificio de la libido es una desviación provocada rígidamente para servir a actividades y expresiones socialmente útiles, es cultura”. Una ilustración histórica es el brutal, genocida, proceso de aculturación al que fueron sometidos los pobladores originarios de este continente por los conquistadores europeos para obligarlos a asimilar la cultura de trabajo ya capitalista que importaban. La cristiandad europea atormentará los cuerpos para destruir la ‘indolencia’ del alma y la ‘perversión/aberración’ sexual que era su expresión más repugnada. Foucault, por su parte, en la Quinta conferencia de LA VERDAD Y LAS FORMAS JURIDICAS, muestra cómo lo que llama ‘instituciones de secuestro’ del siglo XIX, tenían como objetivo “hacer del tiempo y el cuerpo de los hombre, de su vida, fuerza productiva”; en la sociedad panóptica, los cuerpos y el tiempo de los seres humanos, deben ser ajustados a las necesidades del aparato de producción; para ello, se impone ‘una disciplina general de la existencia’, por distintas vías; y uno de los puntos centrales del enfoque de este disciplinamiento general es la ‘inmoralidad sexual’ de los trabajadores, “la patronal no soportaba el libertinaje obrero, la sexualidad obrera”. La calificación del cuerpo como ‘cuerpo capaz de trabajar’, su ‘conversión en fuerza de trabajo’, requiere, exige, controlar, ‘normalizar’, la pulsionalidad, someterla a normas compatibles con la sociedad capitalista. Estas normas fuerzan la separación de trabajo y goce, vincula claro con la separación de producción y consumo.

encontrados, o el mero rechazo, (la recurrente seducción/tentación neorromántica, escapista, siempre aguinaldada con jirones irracionales, en el límite, culturalmente cobarde, inmovilista, y, por ahí, recuperable por el orden) con que nos enfrentamos a tal herencia, a tan desgarradora escisión, por un lado, y por otro, también, el recurrente anhelo de encontrar una vía de superación capaz de reconciliar cultura y pulsionalidad.

Incorporar la desigualdad sexual en tal cuadro no presenta dificultades insalvables⁹. Ideología patriarcal y desigualdad sexual aparecen entonces como mecanismos de control social, orientados precisamente a la regimentación de la sexualidad, tanto de mujeres como de varones. Por supuesto que la afectación se especifica según el sexo y orientación de placer, resultando particularmente onerosa para las mujeres, de acuerdo con su, en general, en cuanto categoría social, inferior status, así como de las variaciones del grado de rigidez de la desigualdad sexual, en las distintas formaciones sociales. La desigualdad sexual comienza entonces a cobrar cuerpo, claramente, con la aparición y consolidación de los grupos productores de alimentos, que comienzan a dejar atrás la condición principalmente forrajera, pega un salto con la transición de la horticultura a la producción extensiva, y se desplegará, con modificaciones locales, tendientes a la correspondiente adecuación, hasta nuestros días, bajo la moderna, altamente diferenciada y compleja, sociedad capitalista. Por supuesto, los matices y modificaciones introducidas por cada formación social concreta presentan un enorme interés en relación con el estudio de las funciones específicas y generales de la desigualdad sexual y la represión de las orientaciones de placer no ortodoxas, particularmente en el terreno de interés central de este trabajo, la sociedad capitalista.

El tema de las relaciones entre capitalismo y patriarcado no es uno que pueda ser tomado con ligereza. Ni fácil, ni de importancia marginal. Lo segundo resulta claro y distinto: sin superación de la desigualdad sexual, la discriminación de género, no se puede hablar de construcción social emancipada y emancipatoria. Lo primero, se hace más trabajoso, y se torna por demás evidente en el hecho de que tras ya casi doscientos años de aproximaciones, primero en forma puntual, en los

9 En el marco de una teoría general de las opresiones, en relación con la sociedad de clases y sus cambiantes forma/contenido.

FEMINISMO

últimos decenios más conscientemente orientadas, el 'estado de la cuestión' arroja un resultado, digamos, desconcertantemente dual. Por un lado, la investigación-reflexión ha producido una enorme cantidad de conocimiento empírico, analíticamente ordenado, así como hipótesis interpretativas sólidas; y, sin embargo, por otro, el aspecto general del campo de estudio es dominado por la ausencia de un marco teórico-metodológico, capaz de integrar los avances ya disponibles y de orientar coherentemente el desarrollo de la construcción de conocimiento (siempre sujeto a discusión), que articule el campo con las elaboraciones referidas a otros ámbitos de lo sociocultural. La razón pasa, en mi opinión, por el insuficiente e insatisfactorio abordaje, de problemas clave. Por su vez, esto se debe, fundamentalmente, creo, a la marcada ideologización-expresión de la lucha de intereses contrapuestos- que tiñe al objeto de estudio: una vez, porque la condición de las mujeres, su subalternidad, como categoría social, como se sabe, representa un eslabón clave del proceso de reproducción de instituciones sociales centrales y, por ahí, de toda la estructuración social fundada en la desigualdad en general; y después, porque la creciente complejidad del entramado societal induce, desde el atomismo de su racionalidad funcional, la fragmentación tendencial de las experiencias de vida, de las identidades y la acción colectiva que sobre tales bases resulta posible organizar. Una sociedad de clase que paradójicamente se autorepresenta como una mera multitud de individualidades en interacción exterior.

Uno de esos problemas clave, es el que este trabajo tiene la pretensión de recorrer, el de las relaciones entre formación social y desigualdad social, específicamente, lo tocante al capitalismo como sistema social global, y a través de las conexiones clase/género. El capitalismo no solo hereda históricamente la desigualdad sexual y la correspondiente ideología patriarcal, surge en un contexto histórico-social ya saturado de misoginia, doblemente marcado por la influencia griega y cristiana; lo cual aporta uno de los indicios para comenzar a calibrar la dificultad que la cuestión presenta: la desigualdad sexual es solo en parte exterior al capitalismo emergente. Pero, ¿cuál es el carácter de tal vínculo genésico? ¿Hace a la lógica profunda, estructural, de funcionamiento y reproducción capitalista? ¿O representa antes bien una contingencia, un carácter histórico-empírico? El patriarcado es constitutivamente inherente al capitalismo o constituye una

de las formas de opresión que se sobreañaden históricamente, tejiendo a partir de ahí múltiples imbricaciones? Me parece que tanto la evidencia principal disponible como el examen lógico-teórico del capitalismo, sugiere la segunda vía de abordaje. La primera opción conduce a un resultado claro: no habría posibilidad alguna de superación del patriarcado en el seno del capitalismo. La segunda abre, por el contrario, un curso alternativo de los acontecimientos posibles.

Una sociedad constituida sobre la desigualdad estructural, como condición sin-la-cual-no, incorpora la distinción propiedad/no propiedad en tanto que fractura principal: no puede haber capitalismo sin división en clases de los individuos y grupos sociales (los desclasados hacen a la lógica de la sociedad capitalista). Por supuesto que el entramado social no puede reducirse a esta dimensión, pero sí le aporta su basamento fundamental, en el marco de la interacción con el conjunto de las otras dimensiones y aspectos que concurren en la configuración del todo social; con sus diversos planos de integración, esferas, conexiones interfases e intertemporales, autonomías entre los subsistemas, inercias propias de las dinámicas autónomas, así como de las subjetividades interactuantes que, desde sus representaciones sociales, y actuando en marcos institucionales y normativos, constituyen y reconstituyen la totalidad social en el mismo movimiento de su multifacético convivir. etc.

Así pues, la sociedad moderna capitalista, en tanto se define, nuclearmente, a partir de la propiedad privada de los medios de generación de riqueza, la producción generalizada de mercancías, la acumulación de capital, el empleo de fuerza de trabajo asalariada y la expropiación del plusvalor, incorpora, en su origen, la especificidad de la desigualdad de sexo-género como parte, primero, de las inercias propias de las continuidades históricas (todo cambio supone ciertos invariantes, sin los cuales se rompería la continuidad dialéctica y tendríamos una pura emergencia, la deriva metafísica resulta entonces inevitable); pero después, y principalmente, porque el constreñimiento social de las mujeres, en el marco institucional de la familia tradicional, puede ser, en general, funcionalmente integrado en el nivel más amplio de la reproducción social, el de la sociedad como conjunto. Puesto en otros términos, la cultura burguesa, en su progresiva conformación histórico-concreta, surge de un contexto ya patriarcal, pero la preservación de

FEMINISMO

esta dimensión, en la completa estructuración del capitalismo como relación social dominante, supone la adecuación de la misma a los intereses del nuevo orden social; el orden social burgués hereda, incorpora y refuncionaliza el patriarcado.

De modo que la contundencia de los mecanismos de discapacitación social de las mujeres bajo la cristiana edad media (que solo puede ser adecuadamente parangonada con la suerte por ellas sufrida en similares procesos de derivación histórica, con marcados acentos conservadores -China, India, el mundo islámico- como correlato, al nivel de las normas de regulación social, de pronunciados cursos de decadencia social generalizada¹⁰), es un omnipresente elemento de contexto en el momento histórico en que las fuerzas y relaciones sociales capitalistas principian su despliegue, y, por tanto, es incorporado 'naturalmente': a fin de desplazar las viejas relaciones económico-sociales, las nuevas hacen su aparición en un tránsito que articula cambios pausados, progresivos, y saltos y recombinaciones, cursos no-lineales; y ello en una permanente negociación con las viejas fuerzas e intereses aun prevalecientes. Puesto que la emergente forma social se configura centralmente en el nivel del régimen de producción y acumulación, no extraña que en el primer período, de varios siglos de prolongación, más allá de la tensión inevitable, incluso creciente, se muestre capaz de incorporar y convivir con prácticamente la totalidad de la situación cultural previa. Claro que, desde el principio, la renovada dinámica de la vida social, en su creciente extensión e influencia, surte un efecto trastornador, abierto o larvado, de ritmo diferenciado, sobre el entramado todo. El cambio experimentado en los valores, normas, formas de ver, estilos de vida, expectativas, etc., todo ello es harto conocido. En cuanto a la condición de las mujeres, en términos de vida cotidiana, el cambio, aunque lento, con el correr de los siglos, no deja de ser notorio; pero sin estridencias: simplemente, la extrema rigidez de la desigualdad sexual propia de la edad media es tendencialmente aligerada, adecuada a las condiciones y necesidades de la reorganización social en proceso.

10 Tal correlación, de decadencia societal generalizada (económica, cultural, institucional, en fin, civilizatoria) y deriva conservadora en las costumbres y prescripciones morales, parece poner de manifiesto algo más que un mero emparejamiento contingente, parece revelar todo un mecanismo social de ajuste al que podrían recurrir las élites en momentos de crecientes dificultades para la reproducción social normal.

Pero es con el arribo del industrialismo, esto es, con el definitivo entronizamiento de las fuerzas, intereses, relaciones y clima cultural propiamente capitalistas, a lo largo del siglo XIX, cuando se asiste a un completo, y en ritmo de vértigo, replanteamiento de todos los términos de la convivencia social. El prestigio de la ciencia natural, la revolución técnica del maquinismo, la creciente secularización, el desenfadado y muy liberal individualismo burgués en pleno estremo social, todo ello pavimentado por la enorme, inédita, capacidad de generación de riqueza mostrada por el capitalismo de las chimeneas, todo ello, comienza, lentamente, pero de manera cada vez más explícita, a abrir nuevas posibilidades a los individuos, incluidas (ahora y por primera vez en milenios, para el caso de occidente al menos), aunque en mucha menor medida, las mujeres.

El capitalismo ha heredado el patriarcado, pero un examen de referentes históricos significativos muestra los alcances del replanteamiento experimentado por la cultura de la desigualdad sexual, permitiendo construir un concepto acerca de las relaciones analíticas entre clase y género. Como decía más arriba, la distinción propiedad/no propiedad constituye la fractura social decisiva, definitoria, en una sociedad fundada en relaciones capitalistas; paralelamente y con mayor o menor autonomía, pero tendencialmente funcionalizadas, o, al menos, neutralizadas, esto es, sin efectos adversos significativos para el funcionamiento del sistema, operan, con ritmo propio, diversos otros factores de dominio, básicamente apoyados en desigualdades de estatus, que, aparte de contribuir mediadamente a la reproducción del sistema, o de no estorbarlo, se instrumentalizan en la producción de efectos socioculturales específicos, perseguidos por grupos colocados en posiciones estructurales de poder (la casta sacerdotal, grupos étnico-raciales privilegiados, orientaciones sexuales 'normales', defensores de la 'identidad' nacional, etc.). Se lo puede también poner en estos otros términos, tal vez más precisos: es, justamente, a condición de y en la medida que las desigualdades de estatus logran su cometido de dar lugar a distintas y diferentes formas de asimetría social, ulteriormente integrables en la reproducción del conjunto social, que, con grados diversos de mediación, las fuerzas e intereses sociales prevalecientemente expresados en el sistema social jerarquizado proceden a apuntalarlas, apoyándose en los ingentes recursos bajo su poder (el orden jurídico-legal, la

FEMINISMO

legítima coacción estatal, 'el poder constituido', así como la escuela, los medios de masa, la industria audiovisual, etc.). El orden burgués incorpora y actualiza formas anacrónicas de opresión en la medida en que contribuyen, en formas activas y/o pasivas, a la estabilidad del orden social y coadyuvan al proceso de reproducción social, generando cohesión social y consentimiento hacia los subordinados. Institucional e ideológicamente, las opresiones no son prescindibles.

El hecho de que la desigualdad sexual conlleve estatus diferenciales para varones y mujeres, con sus diferentes opciones de placer, no implica, pues, una conexión lógicamente necesaria con la dinámica de reproducción del capitalismo; esto es, el capitalismo es pensable sin patriarcado. El capitalismo igualmente es pensable sin pobreza, pero no sin explotación del trabajo, no sin división en clases¹¹. Cosa distinta ocurre cuando el problema se plantea en el plano de lo real históricamente desplegado, construido: el capitalismo ha integrado, y, a través de todas las modificaciones en curso, continúa haciéndolo, la desigualdad de sexo-género como un mecanismo de extrema utilidad, del cual, hasta aquí, histórico-empíricamente, no ha podido prescindir. Bien en la forma de trabajo doméstico, desde siempre excluido de la economía formal y monetizada, operando en la prestación de servicios sin los cuales el varón trabajador asalariado no conseguiría reponer su fuerza de trabajo, puesto que la casi totalidad no posee el nivel adquisitivo que les permitiría contratar tales servicios en el mercado, bien integrada al mercado laboral, al trabajo exterior al ámbito doméstico, formal o informal, los roles de subsistencia de las mujeres funcionan en la reproducción del capital. Pero es justamente aquí donde la especificidad de la desigualdad social aporta un plus en el encuadramiento sistémico: sin remuneración reconocida o enfrentando tratos tendencialmente desiguales (pago desigual por igual labor, primeras en ser despedidas o no contratadas, mayor exposición a la informalización, localización en labores menos prestigiosas o más rutinarias y menos creativas, etc.),

11 En lo histórico-empírico el orden burgués no ha podido prescindir de las opresiones; pero en el plano de una teoría general, con el más alto grado de poder explicativo, como mostró Marx, resulta necesario distinguir los aspectos lógicamente decisivos de los rasgos históricamente contingentes, si de captar la estructura relacional y dinámica del objeto se trata. Esta tensión entre lo general y lo particular, es uno de los fundamentos de una perspectiva dialéctica, la tensión entre la teoría general y los requerimientos de los análisis de situaciones y casos concretos.

las mujeres se encuentran, en la mayor parte de los casos, en situaciones desfavorables por el solo hecho de ser mujeres, por la 'posición de estatus': la desigualdad de estatus empeora sus condiciones de trabajo. El beneficio en términos de tasa de ganancia para las empresas es neto, en tanto que recurso para bajar costos.

Desde otra perspectiva, la discriminación contra las mujeres funciona también en un plano de reproducción social más amplio. Toda forma de discriminación, en el marco de la desigualdad en general, encuentra uno de sus apoyos decisivos en el hecho de que, siempre de manera tendencial (lo cual quiere significar que coexiste con subtendencias, tendencias alternativas o directamente contratendencias) facilita el proceso de selección de los 'perdedores' distintivos, grupos característicos, del sistema. El caso típico, acaso por más estudiado, es el del racismo (en América latina es el principal factor de opresión). Apoyándose en un mecanismo en principio exterior a la definición de sus relaciones estructurantes y procesos básicos, el capitalismo ha instrumentalizado por trescientos años un dispositivo cultural que limita severamente el acceso a los recursos y las oportunidades efectivas de comunidades enteras de seres humanos, pretextando alguna inferioridad ficticia o, peor aun, una efectiva e inducida inferiorización sociocultural derivada de condiciones de vida degradantes. El racismo ha sido, y es, históricamente funcional al sistema, pese a su exterioridad lógico-conceptual (otra vez: se puede *pensar* el capitalismo sin racismo). Como contraste, la institución de la esclavitud, a cierta altura del despliegue de las relaciones mercantiles, se demostró absolutamente contraproducente para los intereses de la nueva clase poseedora dominante. En consecuencia, se costearon onerosos esfuerzos, se enfrentó fuerzas sociales formidables¹², a fin de eliminarla, y no precisamente debido a alguna forma de indignación moral, o al peso insoportable de la mala conciencia: lo que selló en definitiva el certificado de defunción de la esclavitud ha sido la imposibilidad de encuadrarla en la lógica de funcionamiento y reproducción del capitalismo avanzado.

En el caso de la desigualdad sexual el efecto social

12 La guerra civil norteamericana causó alrededor de 750 mil muertos, con un máximo posible estimado en 850 mil, más de la mitad de los muertos en todas las guerras, no pocas, en que los EEUU se han involucrado. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/04/120406_mas_muertos_guerra_civil_adz.

FEMINISMO

es similar, tiende a colocar a las mujeres, a la mayoría y como categoría social general (en tensión con el hecho de que una minoría importante de mujeres pertenecen a los sectores sociales dominantes y privilegiados), en el grupo de los perdedores usuales, entre los más dañados por el funcionamiento sistémico: de la crisis social provocada por las políticas neoliberales al deterioro de los núcleos familiares, como consecuencia de la precarización del mercado laboral y la directa destrucción de empleos, las mujeres, en el contexto patriarcal, a diferencia de los varones, no suelen ser las que se marchan, viéndose obligadas a asumir en solitario la responsabilidad por los hijos, con el conocido resultado de la feminización de la pobreza y su sobrerepresentación entre los marginados y excluidos. Es decir, los efectos de estatus interactúan con los de clase, y pueden agravar notoriamente la situación de determinados grupos entre los subordinados.

Claro que la desigualdad sexual, de estatus, que categoriza específicamente a las mujeres en el marco del orden social centralmente estructurado por la división en clases, no se pliega con exclusividad sobre lo directamente socioeconómico. Impregna el todo social de forma transversal, saturando el plano de lo simbólico, lo ideológico-cultural, haciéndose así referente socializador, y, por esa vía, dador de identidad, de identificación inducida, desde una cotidianeidad de sujeción, lo cual realiza, y permite entender, el portento de que muchas mujeres se conviertan en agentes de su propia opresión en tanto que mujeres. La transversalidad de la opresión, el que los objetos de la misma se tornen también sujetos, es un monstruo de mil cabezas: desde el síndrome de violación, inherente a la cultura patriarcal, su misoginia y la agresiva sexualidad en que socializa a los varones, hasta los múltiples mecanismos, burdos unos, sutiles los más, que obstruyen el desarrollo de la capacidad de las mujeres para tomar control sobre su propia fertilidad ('Para las mujeres, la libertad comienza por el útero', Simone de Beauvoir), así como para vivir y elaborar libremente su sexualidad-eroticidad, es toda la atmósfera cultural la que conspira para poner a la defensiva social a las mujeres.

La formidable envergadura de los obstáculos y desafíos adicionales que deben enfrentar, por su sola condición genérica, surte un efecto las más de las veces transparente pero devastador: resta motivación. Y aquí nos tropezamos con un elemento problemático que hace de bisagra transdisciplinaria

entre los ámbitos sociológico y de psicología social. Puesto en breve, el común de los seres humanos no suele empeñarse sino en aquellas tareas que juzga situadas dentro de un rango aceptable de probabilidad de éxito. Nada más razonable si se considera el despropósito que resulta de invertir apreciables y limitados recursos de atención, energía y tiempo, en objetivos percibidos como difícilmente alcanzables, dada nuestra reducida tolerancia al fracaso y la frustración. Pues bien, para las mujeres, la desmotivación, la representación subjetiva, desalentadora, de las dificultades objetivas, como rasgo interiorizado, que sistemáticamente se sigue de los términos de la estructuración social transversalmente patriarcal, resulta en uno de los mecanismos más eficaces en la corroboración, o el maquillaje, de la desigualdad sexual. En la medida que se vincula con una dificultad real, socioculturalmente inscripta, con un marco de representaciones sociales desfavorable, tiende a generalizarse, la 'desmotivación', conductualmente reforzada en la interacción de las subjetividades inducidas, como subvaloración de las propias capacidades (los obstáculos sociales reales se interiorizan como incapacidad propia, típico mecanismo de las opresiones en general). En un mundo pensado para Uno, a Otro no solo le cuesta desplazarse sino que se imagina torpe constitutivo. Sobre esta base, la desmotivación inducida alcanza a ponerse, incluso, como justificador de la normativa limitante: 'las mujeres son menos agresivas, menos ambiciosas y competitivas, y más de trabajo en equipo, deferentes y altruistas, que los varones'; de ahí, y no de una presunta presión discriminante, resultaría la división sexual del trabajo, transpuesta sobre la división social del mismo. Una vez más, la culpabilización de la víctima; se manosea la interpretación del resultado de la desigualdad a fin de justificar la desigualdad como tal. No es este el lugar para profundizar en el mecanismo de la desmotivación como elemento actitudinal inducido por la situación sociocultural, pero está claro que es un elemento destacado del dispositivo de dominio.

La desmotivación lleva a la renuncia anticipada, a la autolimitación, le erosión de la autoconfianza, hasta el autodesprecio, a partir de códigos culturales que el sistema retiene, justamente, como parte de los instrumentos de control social general que, si no directamente, sí de manera indirecta, se conectan con los mecanismos antes examinados a fin de converger, de nuevo, en el fin de reforzar la desigualdad

FEMINISMO

social estructural. Otra vez: por mediada que sea, la relación entre los aspectos más psicoculturales (creencias religiosas, moralidad conservadora, socialización diferencial, subcultura de género, sexualidad clausurada, 'envidia del pene', etc.) de la desigualdad sexual y la reproducción del orden social vigente, la primera solo puede ser justamente apreciada, esto es, comprendida y explicada, en su conexión con los requerimientos de la segunda, lo que por supuesto incluye que esta última se ha apoyado, en la forma que en este trabajo he intentado esbozar, en aquella.

Una expresión de ello radica en el hecho de que si bien todas las mujeres en la sociedad moderna, al margen de su condición de clase, experiencian, en alguna medida y forma, tarde o temprano, las efectualizaciones, agresivas o 'galantes', de la cultura patriarcal, con el inevitable resultado en términos de limitaciones en grados y por vías muy variables, el hecho es que cada una lo hace en los términos que su posición en el sistema de estratificación, o más precisamente de clase, pone, o no, a su alcance. Si la posición socioestructural de poder de los individuos se define en relación con su acceso o control sobre recursos, principalmente materiales, y si este acceso a los recursos define, como tendencia principal, su horizonte de oportunidades, sus probabilidades de vida, como dice Giddens, en lo que hoy puede ser considerado un abc de teoría social, entonces se hace perfectamente inteligible el hecho de que a medida que ascendemos en una estructura social piramidal y jerárquica, las mujeres de los estratos superiores disfruten de condiciones de vida vedadas no solo para el resto de las mujeres sino para la gran mayoría de los varones, con todas las severas consecuencias vitales que sabemos que esto acarrea para la gran mayoría de la gente. Las enormes desventajas que las mujeres pertenecientes a los sectores sociales subalternos deben encarar en su cotidianeidad, incluida la forma, rigidez y gravedad con que han de enfrentar los códigos patriarcales, en los que han sido socializadas, depende, pues, principalmente, en últimas, de esto, de su posición en el sistema de estratificación-clase. Por supuesto que en un modelo explicativo que aspire a recoger toda la, hasta aquí reconocida, complejidad del entramado sociocultural, ha de incorporar además de las variables discutidas, aspectos como lo étnico-racial, la nacionalidad, lo generacional, la orientación sexual, hasta las discapacidades físicas y el atractivo físico, junto a otros factores dadores de prestigio y estatus social diferencial.

Pero en el límite, en la base, como condición general de posibilidad, como factor articulador decisivo del ordenamiento todo, antes o después explicitado en el despliegue temporal de lo real social, y perfectamente reconciliable con los eventos de desviación estándar, expresados en experiencias individuales o locales siempre limitadas, encontraremos, una vez y la otra también, salvo predisposición ideológica, la relacionalidad genético-estructuralmente constitutiva de las clases sociales.

Lo anterior supone una crítica implícita a concepciones que nos exponen al riesgo de terminar padeciendo la curiosa suerte de aquel que se autoembosca en un verdadero callejón sin salida analítico, viéndose luego en la nada recomendable situación de tener que imaginar mágicas vías de escape. Es el caso de las formulaciones, demasiado frecuentes, que tienden a hacer de la subordinación de la mujer un cuasi universal cultural (deshistorización que termina por llevar agua al molino del establecimiento conservador, que aprovecha el despiste para reargumentar la inescapable ‘naturalidad’, divinamente consagrada, claro, de los roles diferenciales), solo achacable, a falta de opción más elegante, a la intrínseca perfidia de los varones, en general. Así se biologiza el tema, lo cual lo torna socialmente insuperable (naturalización a la que Kate Millet opuso una robusta refutación). Y no cabe duda de que los varones, como categoría social, pese a enfrentar severas cargas específicas impuestas por el patriarcado, mismas que afectan su salud física y mental y hasta su longevidad posible, derivan beneficios específicos, frente a las mujeres, en el marco de conjunto, para ambos netamente opresivo, de la desigualdad sexual, todo esto siempre altamente mediado por la posición de clase. Pero elevar este aspecto al rango de clave explicativa la evolución humana, no solo resulta teóricamente falso, sino histórico-políticamente insostenible. Primero, porque la urgente acción por lograr legislaciones que liberen a las mujeres de la permanente presión de una masculinidad agresiva, en todas sus expresiones, y, aún más fundamental, por imponer un cambio cultural de alcance histórico, constituye un objetivo que recoge intereses de dimensión humana general. Y después, y principalmente, porque la incorrecta formulación de la cuestión acaba constituyéndose inevitablemente en una dificultad adicional a vencer por la acción colectiva tendente a superarla. Por supuesto que ciertos sesgos y simplificaciones retóricas resultan inevitables, incluso necesarios, en la exteriorización ideológica de los movimientos sociales, y, de hecho, todos,

FEMINISMO

los movimientos anticapitalistas, los antirracistas, los de libertad de preferencia sexual, los ambientalistas, etc., todos sin excepción, no sólo incurren en, sino que hacen de tales formulaciones legítimos recursos en la lucha. Pero el asunto aquí es el del abordaje teórico-metodológico de la cuestión, o, también, la del papel del intelectual-investigador, incorporado a los movimientos, y en tanto actúa su peculiar rol.

De modo que, en términos de distinciones analíticas, las desigualdades de estatus, en el ordenamiento capitalista, han de ser entendidas en su funcionalidad reproductiva, primero, y, después, de retorno, observadas en su capacidad de afectación de tal ordenamiento (modelándolo, apuntalándolo, encubriéndolo), en tanto que dimensiones relativamente autónomas del conjunto social. Porque la pregunta indisimulable es: ¿qué sostiene, hoy, la disparidad de estatus de las mujeres?, ¿social y culturalmente a qué responde?, ¿o representa una pura inercialidad, una supervivencia simplemente anacrónica?, ¿y qué implicancias se seguirían de tal conjetura? En la medida que la evolución social humana tiende a dejar atrás las formas de vida en que la disposición y el vigor físico diferencial de los individuos (no solo entre varones y mujeres -de paso, bastante menos importante de lo que el sentido común suele representar- sino entre varones y entre mujeres) desempeñaba un papel central en las condiciones de supervivencia; en un momento histórico inédito, en que estamos en posesión más que suficiente de conocimientos y procedimientos que conceden a las mujeres la posibilidad de someter a control voluntario su capacidad fértil, verdadera proeza cultural humana, reduciendo una de las más arraigadas 'leyes' de la naturaleza; en un contexto de avanzada secularización, donde los mitos misóginos, como los racistas, no pueden ya más ser valorados sino como curiosas, y a veces risibles, reliquias; en un momento histórico-cultural tal, ¿qué sentido puede tener la desigualdad sexual como elemento de estructuración social? Ninguno, salvo que se la ponga en relación, en tanto que estatus clave, con el principio central, definidor, de la estructuración social imperante: la distinción propiedad/no propiedad y la desigualdad social estructural que es el capitalismo.

El punto es que, pese a la notable flexibilización en las últimas décadas de los términos efectivos de la desigualdad sexual, respecto de la no hace tanto considerable rigidez, la

socialidad cotidiana en el capitalismo continua saturada de mecanismos, de artefactos materiales (relacionales) y simbólicos, activa y explícitamente dirigidos a orientar a las mujeres hacia 'opciones' de vida que suponen papeles funcionalmente integrados en la lógica de estructuración del sistema, tal y como esbozaba más arriba¹³. De ello, por supuesto, no se sigue que el patriarcado, en el límite teórico, sea insuperable dentro de los marcos del capitalismo, pero tampoco que lo contrario esté en curso, prácticamente, de realizarse, no, al menos, en un futuro que podamos desde hoy y con cierto fundamento anticipar. Comoquiera, podemos dejar el problema en abierto, puesto que no era el propósito primario de este trabajo examinarlo: ¿está el capitalismo en vías de efectivamente abrir condiciones histórico-culturales que permitirían, acción social colectiva mediante, superar la desigualdad sexual?, ¿y en qué resultaría esto?, ¿en que varones y mujeres podrían experimentar la brutal desigualdad social bajo el capitalismo, ahora sin la molesta distinción de género? Puede que el dominante feminismo liberal-posmoderno considere eso un enorme logro. En mi opinión, entusiasmaría bastante menos a una mayoría larga de mujeres en el mundo, cuyas condiciones de vida poco se modificarían.

En síntesis, la subalternización de la mujer, en el contexto de la desigualdad sexual como elemento de estructuración social, y en tanto que 'estatus clave', en el marco de la sociedad capitalista, ha cumplido, y cumple, una función históricamente insustituible en la reproducción social amplia del mismo. Y es esta conexión la que coloca la cuestión de la articulación posible entre distintas sensibilidades, identidades y movimientos sociales emancipatorios, es decir, con la lucha anticapitalista. Orientación, por cierto, muy en línea con las mejores tradiciones de los movimientos de mujeres durante los últimos cientociencia años.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

Bacci, C.; Fernández, L.; Oberti, A. "De injusticias y anacronismos" El Rodaballo 11-12, Buenos Aires, 2000.

Carrasco, C.; Petit, M. MUJERES TRABAJADORAS Y MARXISMO. Ed. Marxismo Vivo. San Pablo. 2009.

13 Trotsky recuerda que si bien el capitalismo crea las condiciones para la emancipación humana, sin embargo, "ha sido incapaz de desarrollar una sola de sus tendencias hasta el fin". "El marxismo y nuestra época".

FEMINISMO

Casaso, Elena. "A vueltas con el sujeto del feminismo". Política y Sociedad 30, Madrid, 1999.

De Barbieri, Teresita. "Sobre la categoría de género". Rev. Interamericana de Sociología vol 2, #2, México, 1992.

D'atri, Andrea. "Feminismo y Marxismo". PDF.

D'atri, A. PAN Y ROSAS. Ed. IPS. Buenos Aires. 2013. Y diversos artículos en LA IZQUIERDA DIARIO.

Elejabeitia, Carmen. LIBERALISMO, MARXISMO Y FEMINISMO. Anthropos, Barcelona, 1987.

Engels, Friedrich. EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO. Ed. Progreso, Moscú, 1976.

Facio, Alda. "Feminismo para un cambio radical". Rev. Pueblo 3, San José, 2002.

García, Emilio. ¿ES CRISTIANO SER MUJER? Siglo XXI, México, 1992.

Gruner, Eduardo. "Introducción. El retorno de la teoría crítica de la cultura". En

Hinkelammert, Franz y otros. SEXUALIDAD Y AUTORITARISMO. El Cid Editor, Buenos Aires, 1976.

Gutierrez, Pepe. FLORA TRISTAN. SOCIALISMO Y FEMINISMO. Kaos en la red. 2007

Hyde, Janet. PSICOLOGIA DE LA MUJER. Morata, Madrid, 1995.

Jameson/Zizek. ESTUDIOS CULTURALES. REFLEXIONES SOBRE EL MULTICULTURALISMO. Paidós, Buenos Aires, 1998.

Kollontai, Alexandra. AUTOBIOGRAFIA DE UNA MUJER EMANCIPADA y otros escritos. Ed. Fontamara. Barcelona. 1978.

Kosik, Karel. DIALECTICA DE LO CONCRETO. Grijalbo. México, 1967.
Lefebvre, Henri. LA VIDA COTIDIANA EN EL MUNDO CONTEMPORANEO. Alianza, Madrid, 1972.

Marcuse, Herbert. EROS Y CIVILIZACION. Joaquin Mortiz Ed. México, 1968.

Millet, Kate. POLITICA SEXUAL. Ed. Aguilar. México. 1975.

Naiman, Joanne. "Feminismo de izquierda y retorno clasista". En MARX Y EL SIGLO XXI, 1999.

Pugh, C.; Rowbotham, Sh. "Debate sobre las relaciones entre el movimiento de las mujeres y el partido obrero". Criticas de la Economía Política 14/15, México, 1980.

Reed, Evelyn. LA MUJER: ¿CASTA, CLASE O SEXO OPRIMIDO? Marxists Internet Archive. 2008.

Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo". Nueva Antropología Vol. VIII, #30, México, 1986.

Santidrián, Rosa. MUJERES MALAS Y PERVERSAS DE LA HISTORIA. Edimat Libros. Madrid. 1998.

Toledo, Cecilia. MUJERES, EL GENERO NOS UNE, LA CLASE NOS DIVIDE. Ed. Marxismo Vivo. San Pablo, 2010.

Trotsky, León. ESCRITOS SOBRE LA CUESTION FEMENINA. Ed. Anagrama. Barcelona. 1977.

Vitale, Luis. HISTORIA Y SOCIOLOGIA DE LA MUJER LATINOAMERICANA. Ed. Fontamara. Barcelona. 1981.

Waters, Mary Alice. MARXISMO Y FEMINISMO. Ed. Fontamara. México. 1989.

Williams, Susan. LESBIANISMO. UNA PERSPECTIVA FEMINISTA SOCIALISTA. Radical Women Publications. San Francisco. 2003.

Mayo-Agosto 2021

HISTORIA

EL CENTENARIO DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO

Por Oliverio Mejía

Introducción

Este ensayo tiene como objetivo hacer un recuento de los sucesos más importantes en la historia del Partido Comunista Chino (PCCH), desde su fundación en 1922 hasta la fecha. La importancia de la trayectoria del que hoy es el partido comunista gobernante más numeroso en el mundo, es importante analizarla, tanto en sus orígenes en la lucha de la clase obrera china por el socialismo y en contra del colonialismo, vinculado a la onda mundial de la revolución socialista producto de la insurrección bolchevique, así como su derrotero en la historia del siglo xx.

Para este artículo se utilizó una serie de publicaciones elaboradas por organizaciones marxistas en su mayoría, que desde la óptica de revolución internacional y del trotskismo analizan la trayectoria del PCCH, sobre todo en lo que respecta a su orientación estalinista y maoísta y luego al giro hacia la consolidación del mercado y la creación de una nueva burguesía, ligada a ese partido que hacen de China una potencia mundial, pero bajo parámetros capitalistas, ordenados dentro de la lógica de la apropiación privada del trabajo y la expansión mundial en forma de imperialismo emergente.

HISTORIA

Así también algunas fuentes provenientes de otra tradición marxista como es el maoísmo con un vistazo aunque crítico y opuesto del giro capitalista actual, partidario de la primera etapa de la revolución china bajo la figura de Mao Zedong, a diferencia de la tradición troskista, la cual considera que con la burocratización del partido proveniente del papel que jugó el campesinado en China después de la revolución de 1926, se establecieron las pautas para el retorno del capitalismo, que como decimos ya no bajo forma neo-colonial. aunque en los primeros años de este giro capitalista, pareciera que ese iba ser el derrotero, sino como potencia que lucha por la hegemonía mundial

Otra importante fue el trabajo del marxista argentino Nahuel Moreno, *La Revolución China e Indochina* donde analiza, como los partidos comunistas de China y de lo que se denominaba Indochina colonizado por Francia desde finales desde el siglo XIX, se pusieron a la cabeza de estos procesos revolucionarios pero bajo la orientación del estalinismo de establecer alianzas con sectores de la burguesía locales. Pero la confrontación directa del imperialismo y la presión de las masas campesinas, obreras, de las capas medias y la pequeña burguesía, ante la incapacidad orgánica de la burguesía de enfrentarse al colonialismo, obligo a estos a realizar revoluciones socialistas.

Este artículo consta de tres partes: La primera denota el nacimiento del PCCH en el contexto de derrocamiento del la monarquía china por la primera revolución de 1911 y las movilizaciones populares contra la presencia extranjera imperialista, así como la primera revolución china (1926-1927) y la fatal orientación de Stalin, de alianza con el Partido Nacionalista Chino, que llevo a la derrota de esta.

La segunda parte, analiza las consecuencias de ese derrota, la cual lleva a que el PCCH se proteja en las zonas rurales chinos y a vincularse con el campesinado, quien sustituye el carácter estratégico del sujeto obrero y lleva a este partido a construirse sobre las luchas campesinas, provocando con eso una estructura burocrática que influyera en la tercera revolución china de 1949, cuando se rompe el equilibrio con el nacionalismo chino, en el contexto de la finalización de la segunda guerra mundial y la confrontación de la guerra fría.

La tercera y última parte, la conformación de China, tras el destronamiento de la corriente maoísta tras la muerte primero de Mao y el confinamiento de los seguidores de este, con el giro capitalista, primero como dijimos, en alianza con las transnacionales imperialistas, a partir de las ventajas comparativas de la fuerza de trabajo barata coaccionada desde los sindicatos oficiales y segundo su despegue hacia convertirse en una potencia que le disputa la hegemonía al imperialismo tradicional, donde la entronización de Xi Jinping desde 2013 calificado por Halife, alguien alejado del pensamiento marxista revolucionario, como el nuevo mandarín, cumple un papel central en esta proyección mundial.

Convirtiendo al PCCH en un partido obrero y campesino en sus orígenes, dirigido por una burocracia a partir de mediados de los años treinta del siglo pasado, hasta convertirse en un partido capitalista, características por métodos autoritarios, que raya con lo despótico en contra de las masas chinas y las minorías nacionales; situación utilizada oportunamente por las potencias occidentales bajo el discurso de los derechos humanos, temerosa de la disputa de esta nación y Rusia con estas.

Primera parte

Las autoridades de la República Popular China y del Partido Comunista Chino (PCCH), acaban conmemorar con bombos y platillos el centenario de este último, bajo el manto de que este es continuador de las ideas marxistas con que se fundó y que la sociedad y el Estado chino avanzan al socialismo, pero con características chinas.

Estas características son las asumidas por el PCCH en las décadas de los setenta del siglo pasado, cuando que China fue girando hacia el capitalismo primero, para posteriormente disputar con las potencias occidentales y Japón la hegemonía imperialista. Este artículo tendrá varias partes en ese sentido.

Los primeros años

El PCCH, inspirado en la revolución rusa de 1917, fue oficialmente fundado el primero de julio de 1921, realizando su primer congreso el 23 de julio con tan solo 19 participantes, con la clara misión de derrocar al capitalismo e instaurar la

HISTORIA

dictadura del proletariado.

La fundación del partido se realizó tras lo que se conoce como el Movimiento del Cuatro de Mayo, el cual fue una movilización popular iniciada por estudiantes e impulsada en primer lugar por intelectuales, en las principales ciudades, contra los efectos del Tratado de Versalles sobre China, el cual puso fin a la Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, es importante mencionar el contexto histórico. En 1911 una revolución democrática antimonárquica derrocaba a la dinastía Qing y al último emperador, un menor de edad conocido como Puyi, de una monarquía de más de dos mil años. Esta revolución la dirigió el Partido Nacionalista (Kuomintang o KMT), dirigido por Sun Yat-sen. Sin embargo, como es sabido, la grandeza de China había decaído a lo largo del siglo XIX, ante la continua agresión de las potencias colonialistas europeas, las cuales fueron penetrando económica y territorialmente China.

A lo largo del siglo XIX la penetración provocó las dos guerras del Opio (1842 y 1860) con el Imperio Británico y la usurpación de varios puertos por distintas potencias. Esto generó una serie de protestas nacionalistas y nativistas como la Taiping, Nan, y la de los musulmanes de Yunnan, entre otras.

El Movimiento del Cuatro de Mayo, fue una reacción a los efectos de la Gran Guerra, donde China participó en el bando aliado y buscaba obtener garantías de su integridad territorial, pero contrariamente, fue Japón el que obtuvo un reconocimiento a sus pretensiones imperiales. Este se consolidaba como potencia y se le reconoció la ocupación de la península de Corea desde 1910, la ocupación de la provincia de Shandong (la cual estuvo ocupada por la Rusia Zarista y tras el triunfo bolchevique retorno a China), así como la amenaza a la integridad territorial China; Japón ya había ocupado la península de Liaodong cerca de la frontera con Corea y en 1931 ocupó la región de Manchuria.

Sin embargo, el Cuatro de Mayo era también un cuestionamiento al mantenimiento de las viejas tradiciones de la era monárquica y sobre todo a la hegemonía del confucianismo, sistema ideológico conservador, así como al

budismo y al taoísmo por su excesivo contemplacionismo, el cual aísla a las masas de los problemas sociales. De ahí la crítica cultural y artística hacia estos sistemas filosóficos, abrazando elementos de la modernidad occidental, pero bajo una óptica nacionalista china.

En ese marco se funda el PCCH, heredero de esa modernidad, pero con las características de representar la ideología del proletariado. Este primer congreso eligió a Chen Duxio y Li Dazhao, que había sido influenciados por el anarquismo al inicio, como primeros secretarios generales. Chen Duxio fue crítico a la alianza con la burguesía y el Kuomintang, así como al giro campesinista bajo la influencia de Mao Tse Tung, compartió con Trotsky la importancia del proletariado para la revolución y fue pagado por Mao.

Sin embargo, la revolución de 1911 generó que el papel del Estado *se fragmentara y se atomizó el poder político en diversos centros territoriales, creando en estos una serie de señoríos militares dirigidos por caudillos locales muchos de ellos de origen terrateniente. Las principales actividades de estos nuevos señores eran la exacción de riquezas, el reclutamiento militar, las negociaciones con aliados de distintas potencias y una violenta guerra civil larvada o abierta entre ellos.*

A esto se sumaba la situación de las principales ciudades costeras, sometidas a las potencias coloniales por tratados con ellas, donde se encontraba las bases y los cuadros del KMT y del PCCH con fuerte influencia en los sindicatos. Los comunistas fundaron la Unión General de Trabajadores, aunque hasta en 1925 obtuvieron hegemonía en ellos sobre el anarco-sindicalismo, que había sido dominante.

La revolución de 1925-1927

Con el triunfo de la revolución bolchevique, la creación de la URSS y la III Internacional, se hizo el llamado a los pueblos neo-coloniales de África y Asia a su liberación anti-imperialista y a la realización de la revolución socialista como eslabón de la revolución internacional en las llamadas Tesis de Oriente. Pero ya en 1923, la facción dirigida por Stalin y Bujarin, fue copando la Internacional, orientando a los partidos comunistas del mundo neo-colonial a realizar alianzas con sectores “democráticos” de las burguesías nacionales en sus luchas de liberación, lo que fue un retroceso hacia el menchivismo, que

HISTORIA

se había caracterizado por buscar alianzas con la burguesía liberal rusa.

En China esto se materializó en la disolución del PCCH al interior del KMT. Existió mucho debate acerca de esto, los mismos Duxio y Dazhao eran abiertos a esta posibilidad, sin embargo, al interior del partido nacionalista, con la muerte del doctor Yat-sen y la asunción de Chiang Kai-Shek, claramente reaccionario y abierto representante de la burguesía, el ingreso al Koumintang dejaba de ser un horizonte válido para el PCCH. Pese a eso, la Internacional orientó en ese sentido, cortando las posibilidades de que éste tuviera una política de independencia del proletariado con respecto a la burguesía

En 1925 estallaron revueltas en los barrios obreros de Shanghai, Hong Kong y en Cantón tras el asesinato de un obrero por la policía municipal inglesa en la primera ciudad, ocupada por Reino Unido. Eso hizo que explotara la chispa y en esta ciudad y otras, se fueran generalizando las movilizaciones, donde elementos desatacados del PCCH participaron, pese a las directrices del estalinismo de abstenerse.

Lo que emergía en esta revolución fue la fuerza de la clase obrera china pequeña en número, pero cuya acción afectó los procesos de acumulación capitalista de la burguesía local y de las potencias imperialistas. Sin embargo, el KMT boicoteó el accionar revolucionario comunista, ocultándoles armas en el momento en que Shangháí desarrollaba una insurrección, Cantón había armado una comuna y los obreros en las huelgas de Hong Kong se habían convertido en un poder. Ante toda esta situación, la directriz de Stalin en la Internacional fue mantenerse en el KMT y no intervenir en las luchas sociales y obreras que se realizaban.

El año 25 y el 26 fueron de tremendas luchas en las principales ciudades chinas, lo cual generaba temor en las potencias imperialistas; en esa situación el KMT, que mantenía una guerra contra los señores de la guerra en el norte de China, apoyados por el PCCH, decide ponerles fin a las ocupaciones obreras de Cantón, Shangháí y Hong Kong. Así, por órdenes de Chiang Kai-Shek se realiza la masacre de 1927 contra este doble poder obrero, asesinando a muchos militantes comunistas.

Los sobrevivientes comunistas tendrán que salir hacia las regiones rurales, donde una nueva dirección comandada por Mao Tse Tung asumirá el PCCH, la cual mantiene las conexiones y las orientaciones reformistas del estalinismo, pero asumirá sus propias líneas políticas en base a la situación del campesinado chino, el cual era la gran mayoría en ese país.

Por su parte, Chen y otros fundadores forman la Oposición de Izquierda China, que se acerca al trotskismo; estos son expulsados del partido por la nueva dirección maoísta, como se dijo, en 1929. La Oposición consideraba, que era central la unidad entre el proletariado, el campesinado y con la pequeña burguesía rural; la revolución del 25 había mostrado la fuerza de la clase obrera, pero la ubicación de las ciudades, las cuales debido a la penetración colonial estaban de espaldas hacia el interior en forma de enclaves, obligaba, debido a su importancia, al involucramiento del campesinado bajo la influencia obrera. Esto porque según Chen, *“el nivel cultural de los campesinos es bajo, sus fuerzas están dispersas y están inclinados al conservadurismo (...) implicando lentos procesos de socialización”*.

Es decir, romper esta atomización en base a socializar las formas de producción agraria, implica no colectivizar de un solo la propiedad rural, sino avanzar paulatinamente, como bien lo planteó Lenin, por medio de una reforma agraria democrática como sucedió en la Rusia post-zarista.

Segunda parte

Con el asesinato de la vanguardia obrera y de muchos militantes del Partido Comunista Chino (PCCH) por parte de la dirección del Kuomintang (KMT), Chiang Kai-shek también ajustó cuentas con el ala izquierda de su partido, el cual venía fortaleciéndose por las campañas al norte y al sur contra los señores de la guerra. Chiang ordenó el cierre de la Unión General de Trabajadores controlada por el PCCH.

Los intentos de soviétización

En tanto, el PCCH, golpeado por estas acciones, ordenó una ofensiva sobre Shanghái, Nanchang, Guangzhou, Hunan y otras ciudades, lanzando una insurrección con poco apoyo

HISTORIA

de la clase trabajadora, a estas alturas desmoralizada por la represión del KMT, pero que, sin embargo, logró conquistar posiciones estratégicas y declaró comunas y soviets en distintas ciudades.

En las provincias rurales, se generan una serie de levantamientos contra los terratenientes, conocidos como la *Insurrección de la Cosecha de Otoño*, en las provincias de Kiangsi y Hunan, los cuales no tienen éxito; sin embargo, en ciudades como Linfeng y Haifeng, se afianza la base del PCCH y logra celebrarse el Primer Congreso de Soviets, creando un gobierno soviético conformado por representantes de las provincias de Nanchang, Changsha, Shantou y Cantón. Mientras tanto, el KMT se desgastaba en batallas contra los señores de guerra restantes, en la llamada *Guerra de las Planicies*.

Pese a la derrota de estos intentos insurreccionales, instigados por la orientación estalinista del giro ultraizquierdista de finales de los años veinte, el PCCH resistió y estableció el denominado Soviet de Jiangxi y Fujian al sur de China, de 1931 a 1933. Se conformó una república reconocida por la URSS, que expropió a algunos terratenientes, creándose además el Ejército Rojo; y es en ese momento donde empieza a despuntar la figura de Mao Zedong, aunque la dirección del PCCH estuviera controlada por los denominados 28 militantes dirigidos por Wang Ming y Bo Gu, en su mayoría cuadros formados por Moscú y más cercanos a Stalin.

El gobierno de la China Nacionalista, cuya capital se encontraba en Nankín, una vez derrotados los señores de la guerra y unido con algunos de éstos, lanzó cinco campañas militares entre el año 31 y el 33 contra el PCCH, cuatro derrotadas por el Ejército Rojo, sobresaliendo la capacidad militar de Mao. Sin embargo, en la quinta campaña Chang Kai-Shek, con asesoría militar alemana, logra desalojar a los comunistas de la provincia Jiangxi, iniciando lo que se llama la *Larga Marcha*.

Esta fue una gran huida hacia el norte, ante el cerco militar nacionalista, logrando establecerse en la ciudad de Yan'an, región más inhóspita y con menor población. Durante ese momento, la dirigencia histórica del PCCH es purgada por elementos estalinistas; Chen se adhiere a la Oposición de Izquierda y es perseguido. Esta república

soviética, pese a su resistencia por tres años, es débil, debido a que estaba de espaldas a los núcleos urbanos, donde el PCCH prácticamente no tenía bases.

En 1935 se produce la Reunión de Zunyi en plena *Larga Marcha*. Mao había sido apartado de los cargos de dirección que fue asumiendo desde 1931, al grado de ser arrestado, pero por presión del Comintern, este asume nuevamente un cargo en el Comité Central, aunque sería hasta 1945 cuando logra el control total.

La política impulsada por Mao era una táctica esencialmente defensiva, válida y ajustada a las circunstancias, tras la masacre de obreros de Shanghái y Cantón, ya que los sobrevivientes no tuvieron otra alternativa que huir hacia las zonas rurales donde había millones de campesinos pobres. Ahí comenzaron a reconstruir el Partido Comunista y a construir una organización armada.

Excluida y perseguida la tendencia Chen y su orientación proletaria y socialista, predominaba en el partido una tendencia menchevique (la de los 28 militantes), que defendía la tesis estalinista de las dos etapas de la revolución -la burguesa y la socialista- y la de Mao. Éste, pese a no diferenciarse abismalmente de los estalinistas, consideraba que el Frente Único Antiimperialista era posible con el KMT -recordemos que Japón había invadido Manchuria desde 1931- pero manteniendo la absoluta independencia organizativa del PCCH.

El giro campesinista

El sentimiento antiimperialista por medio de la lucha de liberación nacional ante la invasión japonesa, más la experiencia en la República Soviética de haber realizado una reforma agraria parcial y la creación del Ejército Rojo, junto al impacto de la *Larga Marcha*, visualizó al campesinado como la fuerza motriz estratégica de la revolución, lo cual era entendible en la estructura social china, pero a costa de relegar de tal ubicación al proletariado.

Esto tendrá consecuencias importantes en la burocratización del partido, en la naturaleza de la revolución china que anotaremos un poco más adelante. En ese momento, Mao hizo de la necesidad una virtud y transformó una táctica en

HISTORIA

una teoría y estrategia, donde la base social fue el campesinado y el método de lucha, la *guerra popular prolongada*.

En este sentido, la Oposición de Izquierda China, en su Informe al III Congreso de la IV Internacional, considera que el PCCH es “un partido pequeño burgués basado en el campesinado, convirtiéndose de partido obrero a partido campesino”. Esto sucedió después de la derrota de la segunda revolución, cuando se abandonó el movimiento obrero urbano y se giró enteramente hacia el campo, organizando guerrillas en las aldeas y absorbiendo a un importante número de campesinos.

De tal forma que el PCCH se vuelve un partido-ejército, donde la guerra reemplaza a los métodos de la lucha política de masas y el régimen interno pasa de ser centralizado democráticamente a ser dominado por mecanismos de la disciplina militar. Esto provocó que los cuadros dirigentes -provenientes de una inteligencia pequeño burguesa- se desclasaran, centrando su accionar en decisiones militares, aunque también relacionadas con la vida en el entorno campesino

Tal situación generó la posibilidad de movilizar masas inmensas, pero al mismo tiempo fue derivando en gestiones clientelares, sobre todo en aspectos relacionados a la producción agrícola; de tal forma que fue cobrando forma una burocracia persistente y autónoma. La otra cara de esto fue la organización de levantamientos campesinos aislados, sin lograr un levantamiento masivo, situación provocada por la naturaleza fragmentada del campo chino; esta táctica se pudo aplicar solamente en las regiones donde las fuerzas militares enemigas eran débiles.

A finales de la década de los treinta, el régimen del KMT estaba en decadencia y era odiado por las masas chinas, mostrando la bancarrota del capitalismo neocolonial. En ese contexto se realizaron una serie de huelgas obreras. La orientación del PCCH y de Mao fue que éstas esperaran el advenimiento del Ejército Rojo y su base campesina; sin embargo, los hechos se fueron precipitando debido al inicio de la guerra sino-japonesa.

La Guerra sino-japonesa (1937-1945)

Como preludio de la II Guerra Mundial, las tropas niponas que ocupaban Manchuria estableciendo allí un Estado títere de Tokio, avanzaron hacia el sur, conquistando la mayor parte del territorio chino, entrando en Nankín (realizando una masacre contra la población civil) y obligando a la República China controlada por el KMT a rendirse. El KMT traslada su capital primero a Wuhan, que también cae, y luego a Chongqing. Japón logró conquistar las principales ciudades costeras chinas, pero los comunistas se atrincheraron en la provincia de Shaanxi, creando allí el Soviet de Yenan.

Recién en 1941, con la entrada de Estados Unidos y la URSS a la segunda guerra, después de darle largas al pedido de apoyo de la República China, la cual primero cayó ante Japón, ambos países inician el apertrechamiento, tanto del bando nacionalista del KMT como del PCCH. Al final, gracias a la ayuda recibida, la resistencia del KMT, refugiado en el sur-oeste, junto a la resistencia comunista en el noroeste, obligó a Japón a consolidar a partir de 1940 las regiones ocupadas, que si bien eran las más ricas (desde el norte hacia el sur y la parte costera), pero ya no pudo desalojar a los chinos de las otras.

El PCCH, por su parte, reorganiza la resistencia anti-nipona usando la táctica de guerra de guerrillas, mientras que en el plano político se estableció con el KMT un *frente unido antiimperialista*. Sobre eso existe una polémica, pues si bien era válido tal frente y se encuentra en los lineamientos de las Tesis de Oriente de la III Internacional de 1922, al grado que, a diferencia de finales de los años 20, el PCCH no se disolvió dentro del KMT. La orientación maoísta fue frenar la energía campesina por la reforma agraria por medio de sus acuerdos y su política de convivencia con sectores de la burguesía, situación que cambió hasta 1947.

Nahuel Moreno calificó los Soviets de Yunnan como un *Estado plebeyo popular*, basado en una economía agrícola independiente del imperialismo y ligado al estalinismo, manteniendo cierta influencia de terratenientes y campesinos ricos; el PCCH, por su parte, actuó de forma bonapartista entre las masas y los conflictos con distintas clases. Las necesidades de la guerra obligaron a que se fortaleciera la producción agraria por medio de cooperativas que la hicieron incrementar,

HISTORIA

sin tocar los intereses de las clases altas agrarias, de tal forma que se fue concibiendo la *nueva democracia* o alianza de las cuatro clases (obreros, campesinos, pequeña burguesía y burguesía nacional), una república burguesa donde el triunfo comunista mantuviera las relaciones de propiedad capitalista.

El pueblo chino sufrió atrocidades de parte del ejército nipón, pero recién cuando Japón empezó a perder los territorios ocupados en el Pacífico a manos de Estados Unidos, desde el sur a través de Birmania, tropas estadounidenses y británicas iniciaron en 1944 una ofensiva contra los territorios chinos ocupados por Tokio. Por su parte, el ejército nacionalista y el Ejército Rojo aprovecharon para ir debilitando desde distintos flancos a Japón y en 1945, con la guerra en Europa terminada, los soviéticos invaden Manchuria para terminar de debilitar a Japón.

La tercera revolución china

Con la derrota nipona quedó una tensa calma entre el KMT y el PCCH. Recordemos que a nivel global, como parte de los acuerdos de Yalta, el imperialismo y el estalinismo se repartieron en esferas de influencia regiones del mundo y la política seguida por el segundo consistió en procurar acuerdos con fuerzas burguesas, siguiendo la línea frente-populista, pero la constante agresión gringa hizo cambiar eso en 1947.

El KMT, por su parte, traicionando acuerdos con el PCCH, no quiso conformar una Asamblea Constituyente, ni la unificación de las fuerzas armadas entre ambos ejércitos. Es después de 1947 que, ante la presión de los campesinos de los territorios ocupados, Mao ordena la realización de una reforma agraria en estas regiones y la confiscación de tierras a terratenientes y campesinos ricos.

Se generó otra guerra entre ambos bandos, que culminaría con la derrota de Chiang Kai-Shek en 1949, y su huida a la isla Taiwán. Esta tercera revolución sin duda fue una insurrección de base campesina que expropió a la burguesía rural y en este proceso el PCCH, funcionado como partido sustitucionista no obrero, involucró de forma burocrática a la clase obrera cuando ya había triunfado. Esta revolución llevó a la autodeterminación campesina, pero bajo el control del PCCH, sin que eso significara que el campesinado tomara el poder.

Mao consideraba que la etapa burguesa de la revolución duraría muchos años. No obstante, en menos de un año, el PCCH enfrentó la amenaza de un ataque militar del imperialismo estadounidense tras la guerra de Corea, territorio ocupado por Japón desde 1911 y que, tras la derrota de este, quedó dividido en dos, una parte ocupada por los comunistas y otra por los nacionalistas de derecha. Esto obligó a Mao a expropiar a la gran burguesía urbana, que inició un proceso de sabotaje interno.

La Guerra de Liberación Nacional y la expropiación de la burguesía llevó al movimiento revolucionario a eliminar muchos factores sociales y culturales retrógrados de la sociedad china, incluyendo la poligamia, los compromisos matrimoniales infantiles, el vendado de pies y el concubinato. El analfabetismo fue en gran medida abolido y la esperanza de vida aumentó significativamente.

Sin embargo, como en otras revoluciones llevadas a cabo por partidos comunistas burocratizados, cualquier intento independiente de organización de los obreros fue reprimido, algunos con presencia de trotskistas chinos, los cuales fueron arrestados junto a sus familias entre finales del 52 e inicios del 53. El rol del PCCh en la revolución china fue entonces, dirigir una revolución agraria auténtica, posiblemente la mayor de la historia, pero bloqueada respecto de una verdadera dinámica socialista.

El Estado burocrático

Uno de los grandes logros de la revolución socialista china fue la economía planificada centralmente, la cual dio importantes frutos, como haber acabado con el hambre y con las enfermedades fruto de la pobreza crónica. Hubo avances también muy grandes en educación, la infraestructura de servicios y comunicaciones mejoró notablemente y además se inició el proceso de industrialización.

El tipo de planificación bajo métodos burocráticos y arbitrarios por la cúpula del PCCh en muchas ocasiones planteó objetivos delirantes. Así ocurrió durante el llamado *Gran Salto Adelante* (1958-1961), donde se impulsó la creación de un millón de “mini-acerías” en las granjas campesinas; el metal obtenido era de pésima calidad y prácticamente inservible, y otros proyectos similares, además de los efectos

HISTORIA

ambientales que provocó. De igual forma con la *colectivización forzada* del campo (realizada en esos mismos años según el modelo estalinista ruso de los años 30), que provocó millones de muertes por hambre.

Al interior del PCCH además se fueron generando disputas facciosas enconadas y destructivas, las cuales tomaron fuerza a partir de los fracasos del *Gran Salto Adelante* y el reproche de sectores del partido contra Mao. Esto obligó a éste, conocido como el “Gran Timonel”, a utilizar la fuerza de las masas que cuestionaban cierto acomodamiento de capas dirigenciales del partido, a lanzar la Revolución Cultural Proletaria (RCP) en 1966, donde Mao utilizó a estudiantes y a elementos del campesinado y del proletariado a saldar cuentas con otras facciones del partido. Pero cuando el proletariado motivado por esta movilización inició una serie de reivindicaciones, el maoísmo uso el ejército para reprimir huelgas obreras.

El maoísmo y la RCP no lograron trascender la lógica del socialismo en un solo país, al grado que tras el proceso de desestalinización en 1956 en la URSS y la asunción de un nuevo liderazgo en la burocracia soviética con Nikita Krushov, se da la ruptura con esta nación y la impugnación de la cohabitación pacífica entre esta y el imperialismo promulgada por el PCUS; situación que llevó a una serie de rupturas al interior de partidos comunistas en el mundo, de los cuales quienes se asumieron pro-Pekín, impulsaron la denominada *guerra popular prolongada*.

La RCP y el manejo burocrático de la planificación seguía produciendo una serie de errores lamentables que llevaron, aun en vida de Mao, a hacer recambios, los cuales primero fueron un acercamiento con el imperialismo gringo durante el gobierno de Nixon. Se llegó a acuerdos de inversión de trasnacionales gringas en China; este ingreso de capital extranjero posteriormente, tras la muerte de Mao en 1976, con el nuevo liderazgo dirigido por Deng Xiao Ping (quien había perdido su cargo en la dirección y enviado a trabajar como obrero en el interior del país durante la RCP) impulsó el giro capitalista de China.

El centenario de la fundación del Partido Comunista Chino (PCCH), significa para la burocracia-burguesa china y para Xi Jinping como máximo líder en la estructura del partido, del Estado y del Ejército Popular Chino, fue una presentación publicitaria de las grandezas de china de cara a postularse como potencia emergente imperialista y no sobre el internacionalismo obrero socialista.

Sin embargo, tales pautas publicitarias están marcadas por el hecho de que la República Popular China, hoy la segunda economía mundial, le disputa la primacía tecnológico-industrial a Estados Unidos y las otras potencias occidentales. El modelo de capitalismo que promulga el PCCH se diferencia del capitalismo occidental por el dirigismo y la fundamental intervención del Estado; quizás en un término intermedio estarían capitalismos como el de Japón y Corea de Sur y mucho más cercano al chino está el ruso.

Sobre eso es vital volver a estudiar categorías como la de capitalismo monopolista de Estado, concepto el cual no se limita a la intervención llana del Estado, sino a la vinculación de los grandes monopolios de cada imperialismo con sus Estados respectivos, lo cual no es tema de este artículo, pero es importante señalarlo.

En China existe una complejidad, porque estos grandes monopolios nacen como producto de una revolución que con sus medidas socialistas les proporciona su independencia nacional quebrando el orden semi-colonial que las potencias occidentales le imprimieron. Esto va de la mano del hecho de que la revolución de 1949 produjo un Estado burocrático que, si bien expropió a los grandes grupos del capital, pese a los deseos de Mao de mantener ciertos elementos capitalistas, y la tónica que llevaba el partido de sustituir el papel del proletariado por el campesinado y la intelectualidad, construyó una economía estatal planificada autoritariamente.

Sin embargo, en la actualidad el PCCH proyecta su poder internacional especialmente en el ámbito asiático, preparando la reincorporación de Taiwán y la integración territorial del Mar de la China Meridional, desafiando a la vez la hegemonía de Washington en la región de Asia-Pacífico desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

HISTORIA

El retorno al capitalismo

Otra característica de la configuración revolucionaria de 1949 fue la perspectiva estalinista del “socialismo en un solo país”, lo cual condujo a China en un período sumamente corto a un callejón sin salida en materia económica y a su aislamiento internacional después de la ruptura sino-soviética de 1961-63. Dentro del marco de la autarquía nacional, la dirigencia maoísta fue incapaz de encontrar una solución a los problemas de China y su desarrollo, lo cual obligó, aun en época de Mao, a acercarse a Estados Unidos y a asumir una política anti-soviética calificando a la URSS como social imperialista.

Pero después del desastre de la revolución cultural, tras la muerte de Mao y el desplazamiento de la facción denominada ultra-izquierdista afin al primero, conocida como el ajuste de cuentas contra la banda de los cuatro (donde se encontraba la viuda de aquel), Deng Xiaoping asume la dirección del partido y del Estado.

Deng abrió la economía, en una alianza con las principales trasnacionales, sobre todo gringas, para convertir a China en el taller del mundo, instalando una serie de industrias aprovechando el carácter barato de la mano de obra china, controlada despóticamente por el partido y aprovechando la industrialización y tecnificación de la era de Mao. Así, se instaló una serie de zonas especiales en la costa para atraer inversiones extranjeras como parte del disloque de industria en los países desarrollados, impulsado por las políticas neoliberales en éstos, aplicando la ventaja comparativa que se ofrecía, centrándose en la exportación para el mercado internacional.

Situación similar sufrieron las comunas del campo, las cuales eran formas de propiedad comunal; las reformas pro capitalistas permitieron que se diera una apropiación privada en éstas, forzando a muchos campesinos a emigrar a las ciudades de la costa, lo cual era un factor fundamental en la lógica de ventajas comparativas que la dirigencia ofrecía a las trasnacionales imperialistas. Caso especial fue la sustitución paulatina de la planificación por mecanismos del mercado, aunque, si bien se mantiene cierta autoridad estatal, está supeditado a la lógica de ganancias de los nuevos conglomerados; así, en los primeros años -por lo menos hasta

finales de la década de los ochenta del siglo precedente- se mantuvo la figura de propiedad mixta entre el Estado y empresas privadas extranjeras.

La incorporación de la propiedad privada en el campo primero, y de las relaciones mercantiles en la comercialización de productos después, produjo un influjo también en las ciudades. Así, se fue privatizando empresas estatales controladas por antiguos funcionarios públicos, siempre bajo la égida de jerarcas del partido, a diferencia de lo que pasaba en Europa Oriental y la URSS. Esto provocó el rápido aumento de la desigualdad social, el saqueo y la corrupción, el aumento del desempleo y el incremento de la inflación, que condujeron a la ola nacional de protestas y huelgas de 1989, generando el ambiente de protestas que repercutieron en la masacre de Tiananmen.

La masacre de Tiananmen

Sobre la base de la restauración, la economía china crecía a tasas anuales fabulosas: en 1988, alcanzó 12%; pero en 1989 comenzó a frenarse y solo llegaría a 4%, al mismo tiempo que ese crecimiento acumulaba tensiones y desigualdades sociales cada vez mayores. Buscando “destrabar” el crecimiento capitalista, el gobierno aplicó medidas como la “liberación general de precios”, lo que generó una gran insatisfacción e inquietud social. Al mismo tiempo, nuevos sectores jóvenes urbanos más modernos, surgidos del desarrollo reciente, comenzaban a aspirar a una “apertura democrática”, influidos por sucesos que se daban en otras partes del mundo y que el imperialismo usó como su cara de presentación; apertura que el régimen del PCCH no estuvo dispuesto a dar, ni siquiera parcialmente.

Esto se tradujo en una brutal represión de las protestas por parte de Xiaoping, no solo en la plaza de Tiananmén sino en ciudades de toda China. A inicios de mayo, los estudiantes de la Universidad de Pekín lanzan un manifiesto con reivindicaciones democráticas y a ellos se suma una pequeña e incipiente federación clandestina de nuevos sindicatos independientes que, además de los reclamos generales, pide el derecho de libre asociación sindical. Se abre un proceso masivo de movilización, con epicentro en la Plaza Tiananmén, en Pekín, por la que llegan a pasar diariamente entre uno y dos millones de personas. El resultado ya es conocido.

HISTORIA

El gran impulso de ese desarrollo capitalista se dio por las inversiones extranjeras; también permitió inversiones de burgueses de origen chino que habían huido con la revolución y se radicaron en Taiwán, Hong Kong y Singapur. De hecho, sobre todo la segunda estas, fueron fuentes de financiamiento a partir de bancos privados para la naciente burguesía china. Así se fue desarrollando como tal una burguesía profundamente asociada al PCCh y al régimen político en su conjunto, obteniendo contratos y créditos privilegiados de parte de los bancos estatales continentales.

Xiaopingejercióelgobierno de 1975 a 1993; posteriormente asumió Jing Zemin de 1993 a 2003 y Hu Juntiao a partir de ese año hasta 2013. Lo particular de estos gobiernos fue que el ejercicio del gobierno lo compartían con otros jefes, quienes figuraban como primer ministro, comandante del EPL y secretarios generales del PCCH. La característica de estos gobiernos en el plano internacional no fue de confrontación con el imperialismo tradicional. Esto fue palpable a partir de la crisis de la economía mundial de 2008-2009. La relación de China con las grandes potencias se basaba fundamentalmente en la integración de las cadenas globales de valor y en la estructura de la división internacional del trabajo heredada del neoliberalismo, es decir de la dislocación de la producción industrial.

Sin embargo, después de 2013, China pasó a ser considerada como una potencia a la que había que frenar en sus saltos económico-tecnológicos, y quedó oficialmente marcada como competidora estratégica de Estados Unidos y la Unión Europea. Es así que desde ese momento asume Xi Jinping, el cual tendría la particularidad de ir concentrando en su persona los distintos cargos de gobierno, al contrario de lo que dispuso tras la muerte de Mao para evitar tal concentración de poder.

La era Xi

La crisis económica y financiera, la cual golpeó a distintos bancos de inversión imperialistas como Lehman Brothers, también derribó la noción alimentada por la burocracia del Partido Comunista Chino, de que su crecimiento podría seguir sosteniéndose de forma estable dentro del viejo sistema industrial orientado a la exportación. Por ejemplo, en 2008 las exportaciones chinas se desplomaron drásticamente,

mientras que en los años de bonanza china el crecimiento de las exportaciones era de una media del 20% anual; en 2009 las exportaciones chinas cayeron a menos de un 18 %.

De tal forma que la dirigencia del PCCH emprendió el objetivo de dejar de depender de la exportación de productos con escaso valor añadido basados en la mano de obra intensiva, e introdujo elementos de una economía avanzada que produjera alta tecnología. Eso implicó reducir las tasas de crecimiento, a partir de limitar la dependencia del mercado exterior, y un leve aumento de la capacidad de consumo del mercado interno chino, lo cual creó una cantidad de capital excedente el cual se ha usado para su despegue internacional como con la famosa nueva ruta de la seda.

De tal forma que China pasó de ser un bolsillo para la acumulación capitalista occidental a convertirse gradualmente en un competidor por el espacio de inversión mundial y el liderazgo en tecnología de punta.

Para 2014 las exportaciones volvieron a los niveles anteriores a la crisis durante los breves años de recuperación. Pero la recuperación fue efímera: en el bienio 2013-14, este crecimiento cayó al 7% anual, y al -2% entre 2015-16, y el superávit por cuenta corriente de China, que osciló entre el 8-10% entre 2008 y 2010, cayó al 2% después de 2013 (SHIH, 2019). Esto obligó al uso del colchón de reservas internacionales de China, para aplicar un plan de estímulo fiscal (o “flexibilización cuantitativa”, como se conocieron las medidas similares en occidente) de 4 billones de yuanes entre 2009 y 2010.

Todas estas medidas y la necesidad de modificar el patrón de crecimiento de China, chocaron con los intereses cristalizados de segmentos de la propia burocracia, que se beneficiaban demasiado del curso de la industrialización exportadora en las provincias. La necesidad de auto preservación de la burocracia china ante la posibilidad de un malestar social en la lucha de clases con los efectos de la crisis económica, ya que en los años 2013-14 se registraron huelgas obreras récord, fortaleció al sector más decisivo de la burocracia para operar agresivamente este cambio, situación que se cristalizó con la llegada de Xi Jinping

HISTORIA

Otra característica que encarna la situación actual de China es su relación en el sistema internacional, el cual, como reflejo de la crisis capitalista, muestra tendencias de expansionismo nacional y Jinping encarna eso. Eso se refleja en la agresividad de Estados Unidos contra el avance de China, debido a la carrera de China por cambiar el contenido de su producción, aumentando las inversiones en investigación y desarrollo de alta tecnología en ramas económicas de primera importancia, tales como semiconductores, vehículos eléctricos, comunicación espacial, robótica, entre otras; hecho que genera competencia por los espacios de inversión de capital, colocando en curso de colisión con los intereses de Estados Unidos para preservar su primacía en la tecnología mundial.

Xi Jinping un partidario declarado de Deng Xiaoping *y su política de reformas pro capitalistas, defensor del capitalismo chino, quien ha patrocinado el fortalecimiento de los principales propietarios privados dentro del partido tales como Jack Ma, dueño de Alibaba, y Li Shufu, propietario de la automotriz Geely*, siendo el apoyo con que descansa el control del gobierno, de la Comisión Militar Central y del secretariado general del PCC. Las nuevas directrices que el partido encarna con Jinping a la cabeza se centran en la inversión en investigación y desarrollo, alcanzando estas a las naciones desarrolladas, de ahí el interés de sectores capitalistas de mantener la influencia en lo mas alto del partido.

En el plano de la seguridad interna, China se enfrenta a distintos desafíos, por ejemplo, al constante problema del separatismo tibetano y a una insurgencia islámica en una región de Xianjiang, mayoritariamente musulmana, en torno a lo cual occidente acusa al Estado chino de violaciones a los derechos humanos. Esta situación pone la discusión en torno al autoritarismo estatal y la autodeterminación nacional. Por otro lado, está el tema de Taiwán y Hong Kong en torno a demandas democráticas y la cada vez mas disponibilidad del uso del EPL para aplastar cualquier disidencia y de medidas draconianas como la Ley de Seguridad Nacional sobre el segundo territorio. En torno a esto, está la situación manipulada de occidente y cómo la represión llevó a que surgieran en el territorio mencionado manifestaciones secesionistas, que también se manifiestan en Taiwán, el cual es vital para la clase capitalista china por su importancia en la fabricación de semiconductores, por ejemplo.

Características actuales del partido

La composición actual del partido, según cifras oficiales, es la siguiente. Los trabajadores apenas componen el 7% de los miembros, y está abrumadoramente dominado por funcionarios estatales y algunos de los multimillonarios más ricos de China. Los sindicatos, controlados por el Estado, vigilan a la clase obrera y suprimen cualquier oposición de los trabajadores, los cuales pese a eso tienen una actividad huelguística importante.

La presencia de capitalistas miembros del Partido Comunista Chino ha pasado del 13% en 1993 al 35% en 2008, y forma parte de una estrategia en la que los gobiernos locales se fortalecen regionalmente incorporando al PCCh a los industriales más ricos, y en la que los empresarios se benefician al tener facilidades para acceder a créditos bancarios y licitaciones, además de obtener la prerrogativa de injerencia política en las decisiones del partido. Pero no es solo cooptación de una nueva clase capitalista, sino la incorporación de otros ligados al control estatal de importantes empresas, que se mantienen como del Estado o de funcionarios que se fueron enriqueciendo de la privatización de algunas empresas o la competencia de estas en el mercado.

Por su parte, el salario mínimo obligatorio (determinado por el gobierno central, los provinciales y los municipales) es la referencia clara de un “piso salarial” para los trabajadores y obreros chinos, y en muchos casos las empresas ni siquiera pagan las horas extras como tales. Unos años atrás, la Foxconn (que produce para la Apple y otros gigantes de la telefonía celular y la informática) fue denunciada internacionalmente por exigir a sus decenas de miles de trabajadores jornadas de 12 horas (sin descanso semanal), y por someter a muchos trabajadores migrantes a un sistema de “dormitorio interno”, donde duermen en condiciones de hacinamiento, pésima limpieza y mantenimiento.

Una de las características más detestable para la clase trabajadora y que provoca división en las filas de ésta, es el *houkou*. Este es un pasaporte interno requerido para trasladarse desde el interior hacia las ciudades industriales de la costa y que determina el acceso a la vivienda, la salud y la educación, transformando a esos “migrantes” en trabajadores y ciudadanos de segunda en su propio país, generando

HISTORIA

inconformidades. Por otro lado, existe mucha denuncia contra planes industriales y extractivistas en diversas regiones del interior por los efectos contaminantes, que generan pequeñas protestas rurales.

Con toda esta situación, se puede decir que China, con un Estado que funciona defendiendo la gran propiedad privada, los intereses y las ganancias de la burguesía burocrática china y hasta ahora de las trasnacionales imperialistas -aunque el conflicto con estos está por verse como desemboca-, se considera al PCCH como un partido capitalista con un régimen político monopolizado por éste y autoritario.

BLIBIOGRAFIA

“Xi Jinping, el autócrata providencial en el centenario del PCCh”, por Andre Barbieri, en Ideas de Izquierda. Retomado de <https://www.laizquierdadiario.com/Xi-Jinping-el-autocrata-providencial-en-el-centenario-del-PCCh>

“Cien años desde la fundación del Partido Comunista de China” por Peter Symonds en World Socialist Web. Retomado de <https://www.wsws.org/es/articles/2021/07/02/pers-j02.html>

“Los cien años del Partido Comunista Chino” por Roberto Sanz en Izquierda Web. Retomado de <http://izquierdawebsite.com/los-cien-anos-del-partido-comunista-chino/>

“China: de la revolución socialista a la restauración capitalista” por Nicolás Zuttión en Periodismo de Izquierda. Retomado de <https://periodismodeizquierda.com/centenario-del-pcch-de-la-revolucion-socialista-a-la-restauracion-capitalista/>

“Fundação do Partido Comunista Chinês: heroísmo e tragedia” por Daniel Morley en Defensa del Marxismo. Retomado de <https://www.marxismo.org.br/fundacao-do-partido-comunista-chines-heroismo-e-tragedia/>

“Centenario del Partido Comunista Chin, de la revolución a la dictadura capitalista” por Alejandro Iturbe. Retomado de <https://litci.org/es/66396-2/>

“El PCCH de 1921-1976 cumple 100 años” en Revolución Obrera. Retomado de <http://www.revolucionobrera.com/efemerides/pcch-3/>

Moreno, Nahuel. “Las Revoluciones China e Indochina” retomado de https://www.marxists.org/espanol/moreno/obras/06_nm.htm

EL CONGRESO ANFICTIÓNICÓ DE PANAMÁ

Por Olmedo Beluche

Entre el 22 de junio y el 15 de julio de 1826, se reunió en Panamá el Congreso Anfictiónico, el cual tenía el gran objetivo de crear una confederación de los pueblos iberoamericanos, desde México hasta Chile y Argentina. Era el momento cumbre de las revoluciones independentistas hispanoamericanas.

Parecía llegado el momento de consolidar y cimentar sobre bases firmes la decena de jóvenes repúblicas que acababan de nacer. Era la hora de construir y dejar atrás la fase destructiva que toda revolución conlleva. Había que unirse y reforzarse, pues los peligros acechaban a los inexpertos estados: la anarquía interior, la posibilidad de invasiones de reconquista por parte de Fernando VII apoyado por la Santa Alianza europea, la voracidad comercial del imperio británico y de los ya temibles Estados Unidos.

El Congreso Anfictiónico de Panamá fue, a la vez, la culminación del máximo sueño de Bolívar y el comienzo de su fracaso. Esta magna asamblea debía fundamentar una gran nación que, por extensión, población y riquezas naturales jugaría un papel de primer orden el mundo. Frente a la gran

HISTORIA

capacidad visionaria del Libertador, se opuso la cortedad de miras de oligarquías regionales de latifundistas y comerciantes seditados a los capitalistas extranjeros.

Pero la aspiración legítima a la unidad latinoamericana, el “sueño” de Bolívar, no ha muerto, sigue presente y activo en la lucha de los oprimidos del continente, de sus clases trabajadoras. Ella ha sido la base de un antiimperialismo siempre presente en nuestros países. Hoy, casi dos siglos después, otro venezolano ilustre, el presidente Hugo Chávez F., la ha retomado para hacerla una realidad tangible.

1. La lucha por la libertad siempre estuvo asociada a la idea de la unidad

A decir de los historiadores Celestino Araúz y Patricia Pizzurno, la idea de la unidad hispanoamericana estuvo siempre en las mentes de los libertadores. Desde “el Precursor”, Francisco de Miranda, cuando en 1791 en su Carta a los Americanos hablaba de “formar de la América una grande familia de hermanos”; pasando por la Declaración de los derechos del pueblo de Chile, en 1811, que invocaba la unidad continental para hacer respetar su soberanía; hasta en los primeros documentos del Libertador, como la Carta de Jamaica de 1815.

La idea de la confederación no implicaba para Bolívar el desconocimiento de las particularidades regionales, las dificultades geográficas y las diferencias económicas. En la Carta de Jamaica, éste reconoce la posibilidad que, de la independencia lleguen a surgir hasta 15 ó 17 estados “independientes entre sí”. Bolívar visualiza la consolidación de seis repúblicas principales: México, Centroamérica (incluyendo al Istmo de Panamá), la Gran Colombia (de la unidad de la Nueva Granada y Venezuela), Perú (incluyendo lo que sería luego Bolivia), Buenos Aires y Chile.

Estas repúblicas habrían de conformarse siguiendo la tradición del “*uti possidetis iuris*”, es decir, manteniendo la conformación política que le dio la administración colonial española a sus enormes posesiones en América. Sus gobiernos deberían ser centralistas, a criterio de Bolívar, ya que, para él, el federalismo a ultranza fue la causa de la división y fracaso de las primeras repúblicas proclamadas hacia 1810, período que se ha dado en llamar en Colombia de la “patria boba”.

Cuando, en la Carta de Jamaica, el Libertador especula con la idea de crear una sola nación continental adquiere un tono más bien escéptico, veamos: “Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América”.

En 1824, frente a una América liberada, Bolívar retoma la idea para concretarla, no está pensando en crear un solo estado nacional bajo un gobierno presidido por él, como falsamente adujeron oligarcas extranjerizantes, como Rivadavia, para justificar el boicot al Congreso Anfictiónico. Más bien tenía en mente una Liga o Alianza que fuera política, económica y militar, sin que ello significara la disolución de las repúblicas que le conformaran.

Por ello dice, en su Carta de Jamaica: “¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración; otra esperanza es infundada, semejante a la del abate de St. Pierre, que concibió el laudable delirio de reunir un congreso europeo para decidir de la suerte y de los intereses de aquellas naciones”.

2. Convocatoria del Congreso de Panamá

Apenas consolidada la Gran Colombia, y como su presidente, Bolívar realiza una primera convocatoria en 1822, sin mucho éxito, para reunir una asamblea “que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias”.

El 7 de diciembre de 1824, dos días antes de la batalla

HISTORIA

de Ayacucho, como jefe de estado de Perú, Simón Bolívar dirige una convocatoria a los gobiernos de Colombia la Grande, México, el Río La Plata, Chile y Guatemala (América Central), para instalar una Asamblea de Plenipotenciarios en Panamá, para “obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino...”.

Sobre los objetivos, dice: “Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político, pertenece al ejercicio de una autoridad sublime que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios, y cuyo nombre sólo calme nuestras tempestades. Tan respetable autoridad no puede existir sino en una asamblea de plenipotenciarios, nombrados por cada una de nuestras repúblicas y reunidos bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español”.

Sobre la elección del sitio: “Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá sería señalado para este augusto destino, colocado, como está, en el centro del globo, viendo por una parte el Asia, y por la otra el África y la Europa. El Istmo de Panamá ha sido ofrecido por el gobierno de Colombia, para este fin, en los tratados existentes. El Istmo está a igual distancia de las extremidades; y, por esta causa podría ser el lugar provisorio de la primera asamblea de confederados”.

¡Qué lejos estaba Bolívar de saber que, en esos tiempos, Panamá era una ciudad malsana, sucia y atestada de mosquitos que atacarían sin piedad a los delegados, produciendo en su séquito más de una muerte por malaria y fiebre amarilla! Situación que los llevó a apresurar los debates, tomar decisiones superficiales y reconvocarse, para o volver a verse, en otro lugar más benigno, como Tacubaya en México.

A inicios de 1826, en unas notas tituladas Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá, Bolívar visualizaba: “Este Congreso parece destinado a formar la liga más vasta, o más extraordinaria o más fuerte que ha aparecido hasta el día sobre la tierra. La Santa Alianza será inferior en poder a esta confederación...”.

3. Bolívar frente a Inglaterra, Estados Unidos y Europa:

Un aspecto frecuentemente incomprendido, ha sido la importancia que Bolívar daba a las relaciones con la Gran Bretaña. Los cipayos que históricamente nos han supeditado a los intereses imperialistas han querido justificar sus actos en la doctrina bolivarista. Algunos han querido sostener sobre este hecho el posterior “panamericanismo”, de inspiración y hegemonía norteamericanas. Nada más falso.

Para el Libertador, establecer unas relaciones internacionales privilegiadas con el imperio británico tenía propósitos tácticos, con miras a consolidar la independencia de las nuevas repúblicas, en primer término; crear las bases de un desarrollo económico y comercial, que sólo podía provenir de ella en aquel tiempo; y recibir el influjo de sus instituciones políticas estables, a las cuales admiraba, con excepción de la monarquía.

A mediados de los años veinte del siglo XIX, el mayor enemigo de las nuevas naciones seguía siendo España, bajo la monarquía de Fernando VII, restaurada y apoyada por la llamada Santa Alianza de las potencias europeas.

La relación privilegiada con Gran Bretaña, por parte de Bolívar, buscaba un poderoso aliado que le permitiera confrontar a España y la Santa Alianza que, en ese momento, hacían planes concretos para invadir América hispana y restaurar el régimen colonial.

Su rechazo a la presencia de Norteamérica se debía fundamentalmente a que no quería ofender a Inglaterra, que esperaba fuera la aliada fundamental. Aunque ya caracterizaba a aquel país y su gobierno, del que diría en 1829, en una carta al embajador inglés (rechazando su oferta de dejar un monarca europeo al frente de Colombia ante su ya previsible retiro político): “... Estados Unidos que parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”.

En esto, como en todo lo demás, el vicepresidente Santander actuaría como un judas, traicionando la opinión de Bolívar e invitando a Estados Unidos al Congreso de Panamá.

HISTORIA

El presidente norteamericano John Quincy Adams enseguida aceptó la invitación e instruyó a sus delegados para que rechazaran “toda idea de un Congreso Anfictiónico investido con poderes para decidir las controversias entre los estados americanos para regular de cualquier forma su conducta” (el “divide y vencerás” ya era parte de su doctrina continental); impedir el surgimiento de nuevas colonias europeas (“América para los americanos”, del norte, por supuesto); e impedir cualquier expedición liberadora a las últimas colonias españolas, Cuba y Puerto Rico (¿ya planeaban la guerra de 1898?). Por suerte, los delegados yanquis no pudieron estar presentes en el Congreso, dado que uno falleció (R. Anderson, embajador en Bogotá) y el reemplazo, J. Sergeant, no llegó a tiempo.

Por su parte, el primer ministro británico Canning, a decir de Jorge Abelardo Ramos, designó a Mr. Edward J. Dawkins, con precisas instrucciones para enfatizar que el Congreso Anfictiónico debía respetar las leyes marítimas inglesas e impedir a toda costa una confederación encabezada por Estados Unidos. Este último sí estuvo presente en las sesiones, y entre sus influencias negativas se cuenta la insistencia para que Hispanoamérica indemnizara a España por la independencia.

4. Las oligarquías y los imperios conspiran contra el Congreso Anfictiónico

La propuesta del Congreso fue acogida con beneplácito por los patriotas de todos lados. José Cecilio del Valle, a la cabeza del gobierno de Centroamérica, ya desde noviembre de 1823, aceptó la invitación hecha por Bolívar en 1822. Otro actor importante lo fue el canciller de México, Lucas Alamán, quien era un firme partidario de la unidad hispanoamericana.

De modo que se hicieron presentes en Panamá: Mariano Michelena y José Domínguez, en representación de México; Antonio Larrazábal y Pedro Molina, por Centroamérica; Lorenzo Vidaurre y José M. Pando, por Perú; y los anfitriones colombianos, el canciller Pedro Gual y Pedro Briceño Méndez.

Chile, que había respaldado la idea durante el mandato de O'Higgins, finalmente no asistió. Brasil, que también fue invitado, no concurrió, aunque sí lo hizo el patriota José Ignacio Abrau e Lima, “o General das Massas”. El Paraguay, presidido

por el Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia, ya había iniciado su política de aislamiento y autarquía.

A decir del historiador argentino, Jorge Abelardo Ramos, quienes se resistieron desde un inicio a la convocatoria del congreso fueron los gobernantes de Buenos Aires, ciudad que ostentaba la representación de las relaciones extranjeras de las Provincias Unidas del Río de La Plata. En Colombia, ya jugaba el mismo papel el general Santander, vicepresidente de la república. Su gobierno estaba marcado por la corrupción. Éste y sus aliados ya habían iniciado el trabajo de zapa contra la obra de Bolívar, cuyo prestigio envidiaban y cuya visión de conjunto chocaba contra sus mezquinos intereses localistas.

Hacia 1825-26, la conspiración montada por Santander cobró fuerza ante el temor que les causaba la Constitución boliviana, redactada por el propio Libertador, en la que se proponía crear un sólo estado confederado que incluyera junto a la Gran Colombia (Nueva Granada, Venezuela y Ecuador) al Perú y la recién creada Bolivia.

5. Los limitados resultados del Congreso de Panamá

En estas circunstancias políticas, y agobiados por los mosquitos panameños, los delegados al Congreso Anfictiónico de 1826, produjeron cuatro resoluciones en diez sesiones que distaban mucho del magno objetivo propuesto por Bolívar. La declaración central, lejos de crear una Asamblea continental de amplios poderes, limitó sus atribuciones a la de negociar convenios mutuos y a un papel de mediación en caso de conflictos.

Por encima del mandato conjunto de esta magna asamblea, se privilegió la soberanía fragmentada de cada república. De modo que sus resoluciones no tendrían carácter vinculante y sólo serían meramente declarativas o exhortos. Contrariando la propuesta de Bolívar crear una poderosa fuerza militar conjunta de sesenta mil soldados, como clara advertencia a las potencias europeas, supeditadas a un único mando dirigido por el Congreso Anfictiónico, se resolvió establecer una cooperación militar limitada en la que cada estado preservaría los reglamentos y mandos de sus fuerzas militares.

HISTORIA

Las sesiones concluyeron con el acuerdo de volver a reunirse en Tacubaya, México. Poco después, consciente del fracaso, Bolívar evaluaba lacónicamente los resultados del Congreso: “Su poder será una sombra y sus decretos, consejos, nada más”. En 1829, haciendo un balance general (“Una mirada sobre la América española”) era claro y pesimista: “No hay buena fe en América, ni entre las naciones. Los tratados son papeles; las Constituciones libros; las elecciones combates; y la vida un tormento. Esta es, americanos, nuestra deplorable situación”.

Por ello, nos parece pertinente concluir aquí con una reflexión, sobre la aspiración bolivariana y la propuesta federal del insigne panameño-colombiano del siglo XIX, Justo Arosemena, que hiciéramos en nuestro libro *La verdadera historia de la separación de 1903*:

“La aspiración bolivariana a la unidad era correcta y visionaria en el sentido de que sólo la unidad política hispanoamericana, montada sobre los elementos culturales y geográficos comunes, podría asegurar el desarrollo de un Estado nacional fuerte y autónomo, capaz de desempeñar un gran papel en el concierto mundial, gracias a sus enormes riquezas naturales y humanas. Pero, dadas las condiciones objetivas aludidas, la unidad hispanoamericana tenía también un carácter utópico, que el propio Bolívar sufrió personalmente.

La desmembración de la embrionaria unidad latinoamericana, fue justificada por las oligarquías regionales con la excusa del excesivo centralismo de que se acusaba a Bolívar. Las oligarquías regionales pintaron el centralismo propuesto por Bolívar como la génesis de una odiosa dictadura alejada de las necesidades locales. Pero las repúblicas constituidas sobre la base de intereses regionales sólo se transformaron en débiles Estados, girones destrozados de aquella gran Nación soñada por Bolívar, que fueron fácil presa de los intereses ingleses y norteamericanos”.

Bibliografía

1. Araúz, Celestino A. y Pizzurno, Patricia G. *El Panamá Colombiano (1821-1903)*. Primer Banco de Ahorros y Diario La Prensa. Panamá, 1983.
2. Beluche, Olmedo. *Estado, Nación y Clases Sociales en Panamá*. Editorial Portobelo. Pequeño Formato 115. Panamá, 1999.
3. Beluche, Olmedo. *La verdadera historia de la separación de 1903*. ARTICSA. Panamá, 2003.

4. Bolívar, Simón. Doctrina del Libertador. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1985.

5. Gómez, Laureano. El final de la grandeza. Editoria Hojas e Ideas. Santa Fe de Bogotá, 1993.

6. Ramos, Jorge Abelardo. Historia de la nación latinoamericana. Editorial Prensa Moderna. Cali, 1986.

EL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR EN MÉXICO.

Por: Raúl Jiménez Lescas

1.- ¿Cuándo llegó Simón Bolívar a México (Nueva España)?

El Libertador no era Libertador ni venía a conocer la Nueva España, hoy México. En enero de 1799, zarpó el navío San Ildefonso con velas a España, partiendo del puerto de La Guaira (Venezuela). Semanas después, el 1o de febrero de ese mismo año, desembarcó en Veracruz, pero el futuro Libertador, decidió conocer algo de tierras mexicanas como Xalapa, Puebla y la capital del virreinato, Ciudad de México. Volvió a embarcarse el 20 de marzo, es decir, sí llegó a su destino en la península Ibérica en mayo, anduvo rondando por tierras mexicanas, 48 días, suficientes para conocernos. ¿Y los mexicanos de ese entonces lo conocieron? Al parecer sí, una elite se codeó con el futuro Libertador, pero lo contaré otro día.

El navío San Ildefonso fue de línea de 74 cañones construido en Cartagena por la Armada Española (su botadura fue el 22 de enero de 1785 hasta su captura por los ingleses en 1805). Su nombre viene de que en la víspera del día de

San Ildefonso fue botado. Técnicamente se desplazaba a 1600 t, sus medidas eran de 53 metros (m) de eslora, 14 m de manga y 7 de puntal, y su precio de construcción fue de 3 millones 311 mil reales. Su dotación habitual rondaba en los 505 hombres, uno de ellos, fue nuestro Libertador. El navío, como muchos otros, tuvo un destino trágico: El 21 de octubre de 1805 participó (junto con la escuadra combinada francoespañola) en la Batalla de Trafalgar, ahí fue capturado por los ingleses y reutilizado por la Royal Navy bajo el nombre de HMS Ildefonso, la bandera española izada por el San Ildefonso está actualmente expuesta en el Museo Nacional Marítimo de Greenwich de Londres (de 10 metros de largo y 14.5 metros de altura; color rojo y amarillo con rayas, con las armas de Castilla y León en el centro. El nombre de la nave que está escrito en tinta: SAN ILDEFONSO. La bandera está agujereada por los disparos acontecidos durante la batalla de Trafalgar, y tiene deshilachados los bordes debido a la antigua acción del viento cuando navegaba por mares agitados), según los datos de: Artes y Sentidos (<https://www.aryse.org/la-bandera-de-trafalgar-museo-nacional-maritimo-de-greenwich/>).

2.- Bolívar, ciudadano mexicano.

Cuando el joven Simón Bolívar, futuro Libertador, desembarcó en el puerto de Veracruz, contaba con tan sólo 15 años, meses y días. Jamás se imaginó que el 13 de marzo de 1824, 25 años y un mes después, Fray Servando Teresa de Mier, diputado constituyente del México Independiente, propondría que se “nombre a Simón Bolívar ciudadano de la República Mexicana”. Así nada más: ciudadano de la República Mexicana.

El texto es digno de volverlo a leer, ¿no creen?

“Se leyó por primera vez una proposición de los Sres. Mier, Marques, Gomez Farias, Osores, Barbabosa, Guerra (D. José Basilio), Saldivar, Rodriguez, Paredes, Garcia, Marin, Seguin, Paz, Ximénez y Ahumada sobre que se conceda carta de Ciudadano al Libertador de Colombia Simón Bolibar.

En realidad, el Libertador de Colombia se llamaba Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios Ponte y Blanco y, se escribía Bolívar no Bolibar como redactó el secretario del Congreso Constituyente.

HISTORIA

En segunda lectura, del 17 de marzo de 1824, leemos: “Se leyó por 2a vez una proposición sobre que se declare solemnemente que el Libertador Simón Bolívar es ciudadano de la República Mexicana. Se acordó desde luego tomarla en consideración, y fue aprobada, mandándose que por lo tocante al Diploma y manera de entregarlo, informe la comisión de puntos constitucionales. Se levantó la sesión a las dos de la tarde”. Dieron fe, Juan Ig. Godoy, presidente y Luis G. Gordo, D. S.

De tal suerte que a partir del 17 de marzo de 1824, Simón Bolívar, el Libertador, fue ciudadano mexicano, para nuestra fortuna y de Nuestra América. Se desconoce sí el Diplomado le fue entregado en sus manos y tampoco la respuesta del prócer. Nos la imaginamos: de agradecimiento a los mexicanos.

Siempre admiré a don Fray Servando y no precisamente porque viví en la ciudad de México cerca de la avenida Fray Servando y, también a Simón Bolívar, pero nunca me puse a reconstruir esa excelente relación entre el primero y el segundo, a la distancia, años después de conocerse en Londres y, años después de que Bolívar leyera la Historia de nuestra Guerra de Independencia escrita por el primero, leído por el segundo, que entusiasmado siguió peleando por nuestras Independencias y la unidad de Nuestra América.

Pero vamos por parte.

¿Por qué el joven Simón Bolívar se quedó en la Nueva España? Algunos dicen que quería conocer a la “Güera Rodríguez”, otros que venía a conspirar por la Libertad... Nada de eso. Nos encanta el romanticismo y crear mitos. En realidad, el navío San Ildefonso, necesitaba transportar el oro y la plata novohispana para la “Madre Patria” y, no es como ahora, que todo es en tiempo real. A fines del siglo XVIII, había que tener algo más que paciencia, así que nuestro joven quinceañero, decidió conocer la Nueva España. Además, en esos momentos los ingleses mantenían uno de los tantos bloqueos sobre Cuba.

Pasó por el puerto de Veracruz, donde no existía aún la Parroquia, luego se fue a Xalapa, obvio, la futura capital jarocho y, como Cortés, Scott y todos, pues hizo la ruta que llamamos “Ruta de Cortés”. Sus biógrafos señalan que en la Ciudad de México “... convivió con destacadas personalidades del ámbito político y social novohispano, como el oidor Guillermo

de Aguirre, el virrey Miguel de Azanza y las hermanas María Josefa y María Ignacia Rodríguez de Velasco, entre algunos más. El 20 de marzo, de vuelta en Veracruz, continuó su viaje hacia tierras españolas en donde se instruyó en idiomas, arte y conocimientos matemáticos y se convirtió en un asiduo lector. Regresó a Caracas, casado con María Teresa Rodríguez del Toro, pero permaneció un breve periodo ahí, pues al morir su esposa decidió regresar a España.”.

En efecto, Simón Bolívar conoció a la Güera Rodríguez y a su hermana María Josefa. Otros apuntadores del Libertador, nos recuerdan que la casa donde se hospedó el joven Simón fue de la marquesa de Uluapa (ubicada en el cruce de la calle de las Damas y de Ortega, hoy Bolívar y Uruguay). Cabe distinguir que no se trata de la llamada popularmente la “Casa de la Marquesa de Uluapa”, situada en el número 18 de la avenida 5 de febrero, también en el actual Centro Histórico de CDMX.

Esos recuerdos de Bolívar de México serán convertidos en frases y palabras de El Libertador años después, como veremos más adelante.

3.- Fray Servando y El Libertador, una amistad interesante

El acento del grande ciudadano
Repitió el General, y en el momento
Repitió el Sacerdote el mismo acento,
Y el genio de la fama
Alzo tres templos para el genio humano,
Y ya libre la América se llama;
Y de una nueva luz los esplendores
Alumbraron al pueblo Americano,
En Boston y en Caracas y en Dolores.
El mismo sentimiento al pueblo anima,
El mismo grito los espacios llena...
Ramón Valle, 1883.

(Ramón Valle, Bolívar e Iturbide en el centenario de ambos héroes,

México, Imprenta de González A. Esteva, 1885, p. 15.)

Fray Servando tocó dos veces la puerta, como se debe, así como la película “El cartero siempre llama dos veces” (The Postman Always Rings Twice. Basada en la novela homónima

HISTORIA

de 1934, escrita por James M. Cain). A la segunda, el Congreso mexicano de 1824, le abrió la puerta a don Fray Servando ¿y quién no? Era un tipazo, aunque no le quites el ámbito. Él y otros diputados insistieron: El Libertador debe ser ciudadano mexicano y, desde 1824, es mexicano como el mezcal y los nopales. Es un orgullo tener entre los mexicanos a Bolívar como mexicano.

Hoy no voy a contar la amistad entre ambos personajes, porque es muy interesante las reflexiones de Fray Servando en torno a las razones para hacer mexicano a El Libertador. Yo, en su lugar, la hubiera patentado, pero ya no se puede y es patente de Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia y cuanta nación se le ocurra. Simón Bolívar es a lo que todos y todas debemos aspirar: ciudadanos de Nuestra América, Ciudadanos Planetarios y, si se puede, de la Vía Láctea.

Vamos por partes.

Primero hay que contestar las dudas que me han escrito: ¿Qué pruebas tengo de que Bolívar estuvo en México, sí la Güera no lo mencionó en sus recuerdos? No tengo la menor idea si la Güera lo recordó o no, pero tengo en mis manos una carta del futuro Libertador fechada en la Vera Cruz, cuando el joven Simón Bolívar, futuro Libertador, se embarcó en el puerto de Veracruz, el 20 de marzo de 1799. Fue dirigida al señor don Pedro Palacios y Sojo, que era su tío. Ahí nos confiesa que el navío tardó 14 días en alta mar, desde la actual Venezuela al Golfo de México, pero que “gracias a Dios” tuvo un viaje feliz.

También en su epístola, confirma lo que dije, que los ingleses andaban bloqueando las aguas marítimas del Atlántico: “pero nos hemos detenido aquí con el motibo de haber estado bloqueada la Abana, y ser presiso el pasar por allí; de sinco nabios y once fragatas inglecas.”. Es decir, no hablo a lo... impreciso. Aunque Bolívar no tenía buena ortografía en esos juveniles años de 1799, un año antes de que asomara su primer ojo el siglo XIX.

Es interesante anotar cómo terminó su epístola el futuro Libertador:

“Hoy a las onse [once] de la mañana llegué de México y nos bamos [vamos] a la tarde para España y pienso que tocaremos en la Abana [Habana] porque ya se quitó el bloqueo que estaba en ese puerto, y por esta razón a sido el tiempo

muy corto para haserme mas [hacerse más] largo. Vsted no estrañe [extrañe] la mala letra pues ya lo hago medianamente pues estoy fatigado del mobimiento [movimiento] del coche en que hacabo [acabo] de llegar, y por ser muy a la ligera la he puesto muy mala y me ocurren todas las espesies [especies] de un golpe. Espresiones [expresiones] a mis ermanos [hermanos] y en paticular [particular] a Juan Visente [Vicente] que ya lo estoy esperando, a mi amigo Dn. Manuel de Matos y en fin a todos a quien yo estimo.

Su más atento serbidor [servidor] y su yjo [hijo].

SIMÓN BOLÍVAR.”

4.- La idea servandiana de Simón Bolívar

Habíamos dicho que cuando el joven Simón Bolívar, futuro Libertador, desembarcó en el puerto de Veracruz, contaba con tan sólo 15 años, meses y días, pero que no le pasó por la mente que sería ciudadano mexicano, como ocurrió en marzo de 1824, 25 años y un mes después, ya que (Fray) Servando Teresa de Mier, diputado constituyente del México Independiente, propuso con varios de sus colegas se “nombre a Simón Bolívar ciudadano de la República Mexicana”. Como diría Juan Gabriel: “Así fue”.

Vale la pena recordar el nombre de los diputados constituyentes que acompañaron a don Servado en la aventura de ciudadanizar a El Libertador: Márquez Gómez Farías; Osoreo Barbabosa Argüelles; Guerra (José Basilio); Zaldivar, Rodríguez; García Valle Paredes; Paz Jiménez Marín; Seguí Tirado; Gordo (Luis Gozanga); Solórzano Ahumada y, el discurso de Servando:

Señor: Hay hombres privilegiados por el cielo para cuyo panegírico es inútil la elocuencia, porque su nombre solo es el mayor elogio. Tal es el héroe que en los fastos gloriosos del Nuevo Mundo ocupará sin disputa el primer lugar al lado del inmortal Washington: Por esta señal inequívoca todo el mundo conocerá que hablamos de aquel general que, contando las victorias por el número de los combates, destruyó el envejecido cetro peninsular en Venezuela, su patria, en Cartagena, Santa Martha, Cundinamarca, Quito y Guayaquil, con las cuales formó la inmensa República de Colombia. Hizo más: se venció a sí mismo, depuso voluntario su espada triunfante a los pies de los padres de la patria que reuniera para constituirlos y se

HISTORIA

constituyó su primer súbdito, rehusando con empeño todo mando; de aquél hablamos que reasumiéndolo por obediencia, sin ficción, está ahora triunfando en el país de los incas, de las últimas esperanzas de la soberbia española; de aquél hablamos, en fin, a quien las Repúblicas de la América Meridional unas tras otras, han nombrado sin miedo su dictador, porque el cúmulo eminente de sus virtudes aleja toda sospecha de abuso y despotismo.

Tal es el excelentísimo señor don Simón Bolívar, Presidente de la República de Colombia, Gobernador Supremo del Perú, llamado con razón El Libertador, admiración de la Europa y gloria de la América entera.

Por sus tratados de íntima alianza entre todas las Repúblicas de América, ya es y merece serlo ciudadano de todas. Pedimos, pues, que Vuestra Soberanía declare solemnemente que lo es de la República de México en lo que creemos recibir aún más honor que a él pueda conferirle este título; por lo mismo haríamos agravio a Vuestra Soberanía altamente penetrada de reconocimiento y estima por los servicios patrióticos, valor y virtudes del héroe, si para tal declaración existiésemos las fórmulas comunes; aquí todo debe salir de lo ordinario y suponemos que la aclamación unánime del Soberano Congreso de Anáhuac es la sola vía digna del héroe inmortal que Vuestra Soberanía va a declarar ciudadano de la República Mexicana. El diploma y la manera de entregarlo serán igualmente dignos del ciudadano y de la magnificencia de su nueva patria.

México, 13 de marzo de 1824.

Servando Teresa de Mier. Márquez. Gómez Farías. Osoros. Barbabosa. Argüelles.

Guerra (José Basilio). Zaldivar. Rodríguez. García Valle. Paredes. Paz. Jiménez.

Marín. Seguín. Tirado. Gordo (Luis Gozanga). Solórzano. Ahumada.

Se acordó tomarla desde luego en consideración y fue aprobada, mandándose que por lo tocante al diploma y manera de entregarlo, informe la comisión de puntos constitucionales. Se levantó la sesión a las dos de la tarde.

Es cuanto, la elocuencia de Servando y sus camaradas

5.- La idea Bolivariana de la Revolución de Independencia

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria

Muchos años después de dejar México, El Libertador escribió desde Kingston, el 6 septiembre de 1815, sus ideas sobre nuestra Revolución y Guerra de Independencia. Conocía el momento de la insurrección (septiembre de 1810); la erección de la Suprema Junta Americana en Zitácuaro (y sus funciones); conocía del “ilustre general Morelos”, del general Ignacio Rayón y la Constitución de Apatzingán; el plan de paz de Zultepec. Para 1815 y en la lejana Jamaica, se refleja con claridad la capacidad de los “independientes” mexicanos de comunicarse con otros revolucionarios de Nuestra América, así como la atención que prestaba Bolívar o San Martín de los “sucesos” mexicanos.

Cabe destacar el sueño bolivariano: “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria”. Y, sobre todo, la idea bolivariana que la más grande nación, tendría su centro en la Nueva España (México). en palabras del Libertador: “La metrópoli, por ejemplo, sería Méjico, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli.” Y sería una gran República no una monarquía.

Leamos la carta de Bolívar fechada en Kingston:

“Los sucesos de Méjico han sido demasiado, complicados, rápidos y desgraciados, para que se pueda seguir en el curso de su revolución. Carecemos, además, de documentos bastante instructivos, que nos hagan capaces de juzgarlos. Los independientes de Méjico, por lo que sabemos, dieron principio a su insurrección en septiembre de 1810, y un año después ya tenían centralizado su gobierno en Zitácuaro instalada allí una junta nacional, bajo los auspicios de Fernando VII en cuyo nombre se ejercían las funciones gubernativas. Por los acontecimientos de la guerra, esta junta se trasladó a diferentes lugares, y es verosímil que se haya conservado

HISTORIA

hasta estos últimos momentos, con las modificaciones que los sucesos hayan exigido. Se dice que ha creado un generalísimo o dictador que lo es el ilustre general Morelos; otros hablan del célebre General Rayón; lo cierto es que, uno de estos grandes hombres, o ambos separadamente, ejercen la autoridad suprema en aquel país; y recientemente, ha aparecido una constitución para el régimen de estado.

“En marzo de 1812 el gobierno residente en Zultepec, presentó un plan de paz y guerra al virrey de Méjico, concebido con la más profunda sabiduría. En él se reclamó el derecho de gentes, estableciendo principios de una exactitud incontestable. Propuso la junta que la guerra se hiciese como entre hermanos y conciudadanos; pues que no debía ser más cruel que entre naciones extranjeras; que los derechos de gentes y de guerra, inviolables para los mismos infieles y bárbaros, debían serlo más para cristianos, sujetos a un soberano y a unas mismas leyes; que los prisioneros no fuesen tratados como reos de lesa majestad ni se degollasen los que rendían las armas, sino que se mantuviesen en rehenes para canjearlos; que no se entrase a sangre y fuego en las poblaciones pacíficas, no las diezmasen ni quitasen para sacrificarlas; y concluye que, en caso de no admitirse este plan, se observarían rigurosamente las represalias.

“Esta negociación se trató con el más alto desprecio; no se dió respuesta a la junta nacional; las comunicaciones originales se quemaron públicamente en la plaza de Méjico, por mano del verdugo, y la guerra de exterminio continuó por parte de los españoles con su furor acostumbrado, mientras que los mejicanos y las otras naciones americanas no la hacían ni aun a muerte con los prisioneros de guerra que fuesen españoles. Aquí se observa que por causas de consecuencia, se conservó la apariencia de sumisión al rey y aun a la constitución de la monarquía. Parece que en la junta nacional es absoluta en el ejercicio de las funciones legislativas, ejecutivas y judiciales, y el número de sus miembros muy limitado.

“Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a deseárselo, y menos

deseo una monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían y nuestra regeneración sería infructuosa. Los estados americanos han menester de los cuidados de gobierno paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería Méjico, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli. Supongamos que fuese el istmo de Panamá, punto céntrico para todos los extremos de este vasco continente, ¿no continuarían éstos en la languidez y aun en el desorden actual? Para que un solo gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, ilustre y perfeccione al Nuevo Mundo, sería necesario que tuviese las facultades de un Dios, y cuando menos las luces y virtudes de todos los hombres.”.

Es cuanto, la elocuencia de El Libertador es suficiente ilustración.

6.- Simón Bolívar y Agustín de Iturbide

De modo que Colombia y Méjico se presenten al mundo asidas de mano, y aún más por el corazón

“Brindo a Bolívar; su robusto acento.
De un pueblo heroico reveló la frente.
Cual la Minerva Griega prepotente
Venezuela de su alma se lanzó.
Tú le seguiste amante, y te asemejas
Al lucero de Venus que en el cielo
Puro se eleva cuando el negro velo
De la lóbrega noche envuelve el sol.”
Guillermo Prieto (1868)
José de J. Núñez y Domínguez,
Bolívar y México, México, [s.p.i.], 1930, p. 69.

Pocos días pasaron desde que se consumó la Independencia del Imperio Mexicano, el 27 de septiembre de 1821, cuando El Libertador, se pronunció con toda alegría por el suceso histórico. Tomó la pluma el 10 de octubre del glorioso año de la Independencia de 1821 y, desde Rosario de Cúcuta, redactó un texto digno de recordarse a 200 años de aquellos extraordinarios sucesos.

HISTORIA

El ahora Templo del Congreso o Templo Histórico es una iglesia ubicada en Villa del Rosario (uno de los municipios del Área metropolitana de Cúcuta, región oriental del departamento de Norte de Santander, Colombia), donde fue instaló el Congreso Constituyente de 1821, que redactó y promulgó la Constitución de la cual fue creada la Gran Colombia (actuales países de Colombia, Panamá, Venezuela y Ecuador).

Rosario de Cúcuta, 10 de octubre de 1821.

AL EXMO. SEÑOR GENERAL DON
AGUSTIN DE ITURBIDE.

Exmo. Señor:

El gobierno y pueblo de Colombia han oído, con placer inexplicable, los triunfos de las armas que V. E. conduce a conquistar la independencia del pueblo mejicano. V. E., por una reacción portentosa, ha encendido la llama sagrada de la libertad, que yacía bajo las cenizas del antiguo incendio que devoró ese opulento imperio. El pueblo mejicano, siempre de acuerdo con los primeros movimientos de la naturaleza, con la razón, con la política, ha querido ser propio, no ha querido ser ajeno. Los destinos estaban señalados a su fortuna y a su gloria, y V. E. los ha cumplido. Si sus sacrificios fueron grandes, más grande es ahora la recompensa que recibe en dicha y honor.

Sírvase V. E. acoger, con la franqueza cordial con que yo la dirijo, esta misión que sólo lleva por objeto expresar el gozo de Colombia a V. E. y a sus hermanos de Méjico.

El señor Santamaría, miembro del congreso general y plenipotenciario cerca del gobierno de Méjico, tendrá la honra de presentar a V. E., junto con esta carta, la expresión sincera de mi admiración y de cuantos sentimientos pueden inspirar el heroísmo de un hombre grande.

Yo me lisonjeo que V. E., animado de sus elevados principios y llenando el voto de su corazón generoso, hará de modo que Colombia y Méjico se presenten al mundo asidas de mano, y aun más por el corazón.

En la desgracia la suerte nos unió, el valor nos ha unido en los designios, y la naturaleza nos dió un mismo ser para que fuésemos hermanos.

Sírvase V. E. aceptar los testimonios más sinceros de los sentimientos con que soy de V. E., con la mayor consideración y respeto.

Los acontecimientos de Méjico van a dar un nuevo aspecto a la revolución de América

El Libertador estaba atento a los acontecimientos de México, al cual visitó 20 años atrás. Conoció por correspondencia los “Tratados de Córdoba” (24 de agosto de 1821), un ejemplar también cayó en manos del general José de San Martín. Ello da cuenta de que los insurgentes de otras latitudes de Nuestra América, tenían lazos de comunicación y compartían problemas generales sobre el curso de la Revolución y Guerra de Independencia, así como asuntos locales de táctica militar. En su misiva al general José de San Martín, manifiesta tanto su entusiasmo por “los acontecimientos de Méjico van a dar un nuevo aspecto a la revolución de América”, como la preocupación de que el rey español Fernando VII viaje a Nuestra América (cláusula de los Tratados de Córdoba).

A la distancia se antoja imposible que la corona española emigrara como ya lo había la portuguesa al actual Brasil, sin embargo, Bolívar le escribió a San Martín: “Este nuevo orden de cosas me hace creer, con fundamento, que si el gabinete español acepta el tratado hecho en Méjico entre los generales Iturbide y O’Donojú, y se traslada allí Fernando VII u otro príncipe europeo, se tendrán iguales pretensiones sobre todos los demás gobiernos libres de América, deseando terminar sus diferencias con ellos, bajo los mismos principios que en Méjico”.

Por lo cual Bolívar se adelantó a plantear con claridad el rumbo que debería seguir la Revolución: “Así es que yo creo que ahora más que nunca es indispensable terminar la expulsión de los españoles de todo el continente, estrecharnos y garantírnos (sic) mutuamente, para arrostrar los nuevos enemigos y a los nuevos medios que pueden emplear. El gobierno de Colombia destinará un enviado cerca de V. E. para tratar sobre tan importante negocio.”. En el México Independiente, la “expulsión de los españoles” (acá se les apodaba gachupines) causó gran revuelo, pero eso ya es harina de otro costal.

HISTORIA

Leamos la carta completa de El Libertador fechada en Bogotá.

“Bogotá, 16 de noviembre de 1821.

“A S. E. EL GENERAL JOSÉ DE SAN MARTÍN.

“El último desagradable acontecimiento de Guayaquil en que los enemigos han obtenido algunas ventajas, exige un remedio pronto y eficaz. El gobierno de Colombia activa los medios de poner en perfecta seguridad aquella provincia, y de libertar el resto de las del Sur, que aún están subyugadas. Yo marchó con el ejército a ejecutar esta operación, mientras que otra división marcha a ocupar el Istmo de Panamá.

“Si mientras yo marchó, pudiera V. E. destinar sobre Guayaquil el batallón del mando del señor coronel Heres, V. E. llenaría a la vez los deseos de aquellos colombianos, y haría a esta república un servicio tan útil como importante. Mas si este batallón ha marchado al Alto Perú, me atrevo a hacer a V. E. igual súplica con respecto a cualquier otro cuerpo que pueda ser destinado a Guayaquil, de los del ejército del mando de V. E. que, incorporado a la división de Colombia que allí existe, pueda oponerse a los nuevos esfuerzos que hagan los enemigos para completar su subyugación.

“La libertad de las provincias del Sur de Colombia y la absoluta expulsión de los enemigos que aun quedan en la América meridional, es en el día tanto más importante cuanto que los acontecimientos de Méjico van a dar un nuevo aspecto a la revolución de América, según las últimas noticias que tenemos, el general Iturbide y el nuevo virrey general O'Donojú han concluido un tratado el 24 de septiembre de este año, que, entre otros artículos, comprende: que Fernando VII deberá trasladarse a Méjico, en donde tomará el título de emperador con independencia de España y de toda otra potencia; que la ciudad de Méjico será evacuada por las tropas reales y ocupada por el general Iturbide con las imperiales, habiendo entre tanto un armisticio. De ante mano había preparado el general Iturbide este acontecimiento con el plan que publicó, y de que incluyo a V. E. un ejemplar.

“Este nuevo orden de cosas me hace creer, con fundamento, que si el gabinete español acepta el tratado hecho en Méjico entre los generales Iturbide y O'Donojú, y se traslada allí Fernando VII u otro príncipe europeo, se tendrán iguales pretensiones sobre todos los demás gobiernos libres de América, deseando terminar sus diferencias con ellos, bajo los mismos principios que en Méjico.

“Trasladados al Nuevo Mundo estos príncipes europeos, y sostenidos por los reyes del antiguo, podrán causar alteraciones muy sensibles en los intereses y en el sistema adoptado por los gobiernos de América. Así es que yo creo que ahora más que nunca es indispensable terminar la expulsión de los españoles de todo el continente, estrecharnos y garantírnos mutuamente, para arrostrar los nuevos enemigos y a los nuevos medios que pueden emplear. El gobierno de Colombia destinará un enviado cerca de V. E. para tratar sobre tan importante negocio.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Bolívar”.

8.- Simón Bolívar y la monarquía mexicana

¿Tuvo algo que ver El Libertador en la caída del emperador Agustín I?

El Libertador Presidente de Colombia, general Simón Bolívar y su gobierno tomaron una decisión trascendental ante la Consumación de la Independencia del Imperio Mexicano: enviar a México un Ministro Plenipotenciario, don Miguel Santa María, quien desembarcó en el puerto de Veracruz y, el 23 de marzo de 1822, se dirigió al gobierno mexicano “ A fin de llenar los altos e importantes objetos, Su Excelencia el Libertador Presidente, se sirvió distinguirme con el nombramiento de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia cerca del Supremo Gobierno del Imperio de México, y tengo el honor de poner en conocimiento de Vuestra Excelencia mi arribo a este puerto, de donde me pondré en camino para esa capital en la posible brevedad, en desempeño de los deberes que me impone el carácter con que tuvo a bien investirme mi Gobierno.”.

La correspondencia fue dirigida a don José Manuel de Herrera, ministro de Relaciones Exteriores e Interiores del Primer Imperio Mexicano. El objetivo del Libertador Presidente fue que México reconociera la República de Colombia y se firmaran un Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua entre México y Colombia, que se suscribió el 3 de octubre de 1823; el reconocimiento de Colombia, lo hizo el Congreso mexicano el 27 de abril de 1822, casi un mes después de que Santa María llegó a las aguas veracruzanas y se dirigió al gobierno mexicano.

HISTORIA

Sin embargo, Santa María viviría los momentos de ascenso del emperador Agustín I y su abdicación, lo cual resulta interesante contar, ya que ese Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia no era ni colombiano ni venezolano, sino veracruzano. Había nacido en el puerto jarocho de la Nueva España en 1789 y estudió de latín y literatura en Tehuacán (Puebla), luego en la Ciudad de México, siguió sus estudios de artes en el Colegio de San Juan de Letrán, teología y jurisprudencia en el Seminario Conciliar y, terminó su carrera de abogado en Madrid, por lo cual fue testigo de la promulgación de la Constitución de Cádiz de 1812 y, donde se relaciona con los políticos liberales de la península.

Tras el golpe de estado monárquico del rey Fernando VII (mayo de 1814), nuestro jarocho, fue encarcelado por sus ideas liberales, pero escapó y se embarcó a los Estados Unidos, donde se encontró con el liberal Xavier Mina, que venía a apoyar la lucha independentista en la Nueva España. Don Miguel de Santa María se embarcó a Veracruz, su tierra natal, pero al fallar los cálculos se trasladó a Jamaica, donde conoció a El Libertador.

Bolívar lo incorporó a su equipo y tras la Consumación de la Independencia del Imperio Mexicano, lo designó Ministro Plenipotenciario para entablar relaciones con México.

Es cuanto, la decisión de El Libertador es suficiente ilustración.

En la próxima entrega, el papel de Santa María (capitán Chinchilla) en la conspiración contra el emperador Agustín I.

9.- Miguel Santa María y el Plan de Casa Mata

Sería temerario afirmar que El Libertador tuvo algo que ver en la conspiración contra el emperador Agustín I, pero su ministro plenipotenciario, don Miguel Santa María sí. Como referimos no era ni colombiano ni venezolano, sino jarocho, nacido en el puerto de Veracruz en 1789. Desde su desembarco a su puerto natal, dejó en claro las ideas bolivarianas, en la misiva enviada al ministro José Manuel de Herrera (Caballero gran cruz de la Orden Imperial de Guadalupe) del 23 de marzo de 1822. Entonces el ministro bolivariano tenía 33 años de edad y transpiraba ideas republicanas por todos lados, en su Nación

que transitaba del virreinato al primer Imperio Mexicano, es decir una monarquía moderada.

Bertha González Cosío biógrafa de José Manuel Herrera (primer ministro plenipotenciario insurgente enviado por el Congreso a EEUU desde Puruarán en 1815 y primer ministro de Iturbide), nos recordó: “Miguel de Santa María era de origen mexicano, pero llegó al país como ministro plenipotenciario de Colombia. Al arribar a Veracruz dirigió al ministro Herrera una nota, en la cual le hacía saber que Colombia consideraba que las relaciones con México eran de gran interés para los dos países, pues debían ligarlos vínculos estrechos de paz y amistad, ya que estaban llamados por la naturaleza a prestarse en forma recíproca oficios de fraternidad y asistencia. Herrera le contestó aceptando su nombramiento cerca del gobierno del Imperio y recordó que Santa María, al lado de Rocafuerte, había pertenecido a los grupos de Nueva Orleans con el padre Mier y con Mina.”.

Herrera y Santa María se podían entender muy bien; el primero, había ingresado a las filas del generalísimo José María Morelos, el segundo, apoyó la Expedición de Francisco Xavier Mina. Herrera vio la Consumación de la Independencia de México en 1821, Santa María la República de Colombia con su presidente libertador, Simón Bolívar. Sin embargo, la falta de reconocimiento tácito del ministro bolivariano del emperador Agustín I, provocó una crisis diplomática que terminó con la expulsión de Santa María.

La biógrafa lo recuerda así: “Ejemplo de ello fue el grave problema que se suscitó con el ministro Santa María; en un principio, sus relaciones con las autoridades mexicanas habían sido cordiales, pero, debido a las ideas republicanas de Santa María, el Ministerio se enfrentó a su primer problema diplomático. Se sospechaba que el ministro de la Gran Colombia [República de Colombia] participaba activamente, con el padre [fray Servando Teresa de] Mier y su grupo de conspiradores, en contra de Iturbide. Herrera, quien seguía ocupando la Cartera de Relaciones del Imperio, se vio forzado a dirigirse a Santa María en agosto de 1822 y pedirle que se sirviera reconocer en forma explícita, el gobierno imperial. Al no recibir respuesta afirmativa, en octubre optó por regresarle su pasaporte y acusarlo formalmente de actividades ilícitas en contra del emperador. Se le dieron seis días para abandonar

En su transitar de la ciudad de México a Veracruz, la conspiración contra el emperador Agustín tomó cuerpo en el pronunciamiento del general Antonio López de Santa Anna. En estos alborotados días, el emperador prefería que se le llamara “Agustín por la Divina Providencia y por el Congreso de la Nación, primer emperador Constitucional de México y gran maestro de la Orden Imperial de Guadalupe”.

¿El ministro bolivariano Santa María conspiró con su antiguo colega, fray Servando Teresa de Mier contra el emperador de la Orden Imperial de Guadalupe? Santa María negó los cargos, pero regresó poco después para seguir con su labor encomendada por la República de Colombia. Se sospecha que al llegar a su puerto natal, también conspiró con el mismísimo Santa Anna pronunciado contra Agustín I, emperador por la Divina Providencia y el Congreso Mexicano.

El blog del AGN recuerda esos días conspiradores: “A inicios de diciembre de 1822 en la provincia de Veracruz el militar Antonio López de Santa Anna junto con un grupo de partidarios republicanos se pronunciaron en las calles del puerto en contra del emperador Agustín de Iturbide, haciendo un llamado a la reinstalación del Congreso, el cual meses atrás había sido disuelto por el emperador.”. El pronunciamiento pasó a la historia como el Plan de Casa Mata. Entre los conspiradores se encontraba un antiguo insurgente y hombre de todas las confianzas del generalísimo Morelos, el también veracruzano, Guadalupe Victoria, que será el primer presidente de la República Mexicana.

Las sospechas sobre los jaroques eran evidentes: Santa María conspiró con fray Servando Teresa de Mier y Francisco Xavier Mina contra la corona española; Guadalupe Victoria del alto mando insurgente, pero Santa Anna era viejo ex realista que cambió el uniforme a trigarante y, a fines de 1822, se pronunció por la abdicación del emperador Agustín I.

No hay evidencia que el ministro bolivariano haya participado de las reuniones conspirativas contra el Imperio Mexicano, pero para mí, las sospechas pueden ser disipadas cuando, en febrero de 1823, el pronunciamiento de Casa Mata tiene un aliento no monárquico: “El Plan de Casa Mata

en algunos puntos puede ser considerado el antagonismo de los Tratados de Córdoba mismos que permitieron a Agustín de Iturbide poder acceder al trono del Imperio Mexicano, ya que sostenía que la soberanía residía esencialmente en la Nación y a pesar de reconocer la personalidad del emperador como representación nacional quedaba subyugado a las deliberaciones del Soberano Congreso.

“Asimismo, el Ejército Imperial sólo se comprometía a respetar la integridad del Emperador sin embargo los cuerpos que componían dicho ejército solamente debían juramento a sostener a toda costa la representación nacional misma que recaía en la representación nacional del Congreso.”.

El Plan de Casa Mata abrió paso a la abdicación del primer emperador de México y su tránsito a la primera República en 1824, cuyo primer presidente fue Guadalupe Victoria. Curiosamente, ahí estuvieron presentes en esa complicada transición de monarquía a república, tanto fray Servando Teresa de Mier, como el ministro bolivariano, Santa María.

Tampoco resulta curioso que Mier propusiera el nombramiento de Simón Bolívar como ciudadano mexicano y, que el congreso mexicano firmó un “Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua entre México y Colombia”, el 3 de octubre de 1823.

Quizá toda la labor del enviado por Simón Bolívar a México se podría despejar si reconocemos que Santa María en realidad se disfrazó de “Capitán Chinchilla” para escribir con ese seudónimo en el periódico El Sol en pro de la República (5 de diciembre de 1821-22 de mayo de 1822, cuando Agustín de Iturbide prohibió su publicación debido a que el periódico le había presentado una “ruda y verdadera oposición”).

Yo creo que hay que dispensar a Simón Bolívar de intervenir en asuntos del Imperio Mexicano, pero hay que estarle muy agradecidos por haber tenido el tino de nombrar a un jarocho como su ministro plenipotenciario. El jarocho conspiró contra el virreinato, contra el rey Fernando VII en pro de la Constitución de Cádiz de 1812, contra el virreinato junto a fray Servando y Xavier Mina... ¿Y con los conspiradores del Plan de Casa Mata contra el emperador Agustín?

Fuentes:

Rafael Heliodoro Valle, compilación, prólogo y notas, Bolívar en México. 1799-1832, 2a. reimp., México, Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1993, pp. 37-40.

Cartas del Libertador, compilación de Vicente Lecuna, Caracas, 1929, II:413-14.

Luis A. Canela Morales y Héctor Strobel. Los Tratados de Córdoba y la Consumación de la Independencia. Bicentenario de su Consumación. 1821-2021. México. Secretaría de Cultura/INEHRM/Gobierno de Veracruz/Colegio de Veracruz, 2021.

Vicente Lecuna, compilación y notas, Simón Bolívar. Obras completas, La Habana, Cuba, Editorial Lex, Ministerio de Educación Nacional de los Estados Unidos de Venezuela, 1947, t. I, pp. 606-607.

Discurso en el Congreso Constituyente de México pidiendo que se le confiara a Bolívar el nombramiento de ciudadano honorario de la República Mexicana. El Sol, 18 de marzo de 1824. Disponible en <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a446?intPagina=2&tipo=publicacion&anio=1824&mes=03&dia=18>> (Consultado 10/06/2021).

Augusto Mijares, prólogo; Manuel Pérez Vila, compilación notas y cronología; Gladys García Riera, bibliografía, Doctrina del Libertador, Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 3a. edición 2009.

Simón Bolívar. Ciudadano de la República Mexicana, Homenaje al Libertador en el Bicentenario de su nacimiento, México, Cámara de Diputados LII Legislatura, 1983, pp. 25-27.

Por la libertad: Bolívar y México. Antología Documental. Áurea Dominga Avila Rojas / Diana Guadalupe Pérez Moncada (Compilación documental, introducción, semblanza y cronología). México. INEHRM. 2020 (Series Antologías INEHRM).

Rafael Pérez Gay. Esquina donde vivió el libertador Simón Bolívar. CDMX. Centro Histórico. Recuperado el 17/08/2021, en: <https://www.cdmx200lugares.com/esquina-donde-vivio-el-libertador-simon-bolivar/#.YRyhtY5KjIU>

Manuel Romero de Tereros. Una casa habitación del siglo XVIII en la ciudad. México. Anales del IIE/UNAM, Volumen I, número 4, 1939.

ÍNDICE

Los bloqueos a la igualdad: ¿emerge una nueva lógica en el discurso de las manifestaciones?	Página No 7
Breve Reseña del Movimiento Estudiantil Universitario 2000 – 2010	Página No 16
Triángulo Norte y la Captura de sus Estados	Página No 23
Neoliberalismo y universidad pública	Página No 35
Neoliberalismo y deriva autoritaria	Página No 47
Clase y Género	Página No 91
El centenario del Partido Comunista Chino	Página No 121
El Congreso Anfictiónico de Panamá	Página No 143
El Libertador Simón Bolívar en México	Página No 152

Revista de Centro
América